

Alfonso Reyes

y sus corresponsales italianos
(1918-1959)

Guido Mazzoni, Achille Pellizzari, Mario Puccini,
Dario Puccini, Elena Croce y Alda Croce



Compilación, presentación y notas
Gabriel Rosenzweig

EL COLEGIO DE MÉXICO

Fotografia de portada: Elena Croce con su padre, Benedetto Croce, 1950. Fondazione Biblioteca Benedetto Croce, Archivo Elena Croce, Nápoles

ALFONSO REYES
Y SUS CORRESPONSALES ITALIANOS
(1918-1959)

**ALFONSO REYES
Y SUS CORRESPONSALES ITALIANOS
(1918-1959)**

**Guido Mazzoni, Achille Pellizzari, Mario Puccini,
Dario Puccini, Elena Croce y Alda Croce**

Compilación, presentación y notas de
Gabriel Rosenzweig

Colección Testimonios



EL COLEGIO DE MÉXICO

M866.4

R457a

Alfonso Reyes y sus corresponsales italianos (1918-1959): Guido Mazzoni, Achille Pellizzari, Mario Puccini, Dario Puccini, Elena Croce y Alda Croce / compilación, presentación y notas, Gabriel Rosenzweig – 1a. ed. – México, D.F. : El Colegio de México, 2013.

200 p. ; 21 cm – (Colección Testimonios)

ISBN 978-607-462-495-3

1. Reyes, Alfonso, 1889-1959 – Correspondencia. 2. Mazzoni, Guido – Correspondencia. 3. Pellizzari, Achille – Correspondencia. 4. Puccini, Mario – Correspondencia. 5. Puccini, Dario – Correspondencia. 6. Croce, Elena – Correspondencia. 7. Croce, Alda – Correspondencia. I. Rosenzweig, Gabriel, compilador. II. Serie.

Primera edición, 2013

DR © EL COLEGIO DE MÉXICO, A.C.
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
www.colmex.mx

ISBN 978-607-462-495-3

Impreso en México

ÍNDICE

Agradecimientos	11
Presentación	13

Guido Mazzoni

1. Guido Mazzoni a Alfonso Reyes, Florencia, 7 de diciembre de 1918	31
2. G. M. a A. R. [Florencia], 11 de noviembre de 1920	32
3. G. M. a A. R., Florencia, 25 de octubre de 1921	33
4. G. M. a A. R., Florencia, 2 de diciembre de 1923	34

Achille Pellizzari

5. Achille Pellizzari a Alfonso Reyes, Génova, 15 de noviembre de 1920	36
6. A. P. a A. R., Génova, 26 de junio de 1933	37

Mario Puccini

7. Mario Puccini a Alfonso Reyes, Falconara Marittima, 15 de mayo de 1922	38
8. M. P. a A. R., Falconara Marittima, 18 de julio de 1922	40
9. A. R. a M. P., Madrid, 2 de agosto de 1922	41
10. A. R. a M. P., Madrid, 7 de noviembre de 1922	42
11. A. R. a M. P., Madrid, 16 de noviembre de 1922	43
12. M. P. a A. R., Falconara, Marcas [1923]	44
13. M. P. a A. R., Falconara, Marcas, 8 de noviembre de 1923	45
14. M. P. a A. R. [Falconara Marittima, mediados de noviembre de 1923]	47
15. M. P. a A. R., Falconara Marittima, 20 de noviembre de 1923	48
16. M. P. a A. R., Falconara Marittima, 10 de diciembre de 1923	49
17. A. R. a M. P., Madrid, 18 de diciembre de 1923	50
18. A. R. a M. P., Madrid, 9 de enero de 1924	51
19. M. P. a A. R., Falconara Marcas [enero de 1924]	52
20. A. R. a M. P., Madrid, 28 de enero de 1924	53

21. M. P. a A. R., Falconara Marittima [febrero de 1924]	54
22. A. R. a M. P., Madrid, 26 de febrero de 1924	55
23. M. P. a A. R., Falconara Marittima, 11 de marzo de 1924	56
24. A. R. a M. P., París, agosto de 1926	57
25. A. R. a M. P., París, 27 de septiembre de 1926	58
26. M. P. a A. R. [Roma, octubre de 1926]	59
27. A. R. a M. P., París, octubre de 1926	61
28. M. P. a A. R., Roma [octubre de 1926]	62
29. A. R. a M. P., París, 20 de octubre de 1926	63
30. M. P. a A. R., Roma, 6 de noviembre de 1926	64
31. M. P. a A. R., Roma, 6 de noviembre de 1926	65
32. M. P. a A. R., Roma, 1 de diciembre de 1926	67
33. A. R. a M. P., París, 6 de diciembre de 1926	68
34. M. P. a A. R. [diciembre de 1926]	69
35. M. P. a A. R., Ancona, 29 de diciembre de 1926	71
36. A. R. a M. P., París, 1 de marzo de 1927	72
37. M. P. a A. R., Roma, 12 de marzo de 1927	73
38. A. R. a M. P., México, 14 de abril de 1927	74
39. M. P. a A. R., Falconara, Marcas, 20 de mayo de 1930	76
40. A. R. a M. P., Río de Janeiro, 12 de junio de 1930	77
41. M. P. a A. R., Falconara, Marcas, 30 de julio de 1930	79
42. A. R. a M. P., Río de Janeiro, 13 de abril de 1931	81
43. M. P. a A. R., Roma, 7 de julio de 1933	82
44. A. R. a M. P., Río de Janeiro, 27 de julio de 1933	83
45. M. P. a A. R., Roma, 23 de [¿septiembre?] de 1944	84
46. M. P. a A. R., Roma, 3 de diciembre de 1947	86
47. M. P. a A. R., Roma, 14 de febrero de 1948	88
48. M. P. a A. R., Roma, 14 de abril de 1948	89
49. M. P. a A. R., Roma, 30 de junio de 1948	91
50. M. P. a A. R., Senigallia, 24 de octubre de 1948	93
51. A. R. a M. P., México, D.F., 5 de noviembre de 1948	94
52. M. P. a A. R., Senigallia, 18 de noviembre de 1948	95
53. M. P. a A. R., Roma, 1 de abril de 1949	97
54. M. P. a A. R., Formia, 9 de agosto de 1953	98
55. A. R. a M. P., México, D.F., 17 de agosto de 1953	99
56. A. R. a M. P., México, 13 de abril de 1957	100
57. M. P. a A. R., Roma, 9 de noviembre de 1957	101
58. A. R. a M. P., Cuernavaca, Mor., 23 de noviembre de 1957	103

Dario Puccini

59. Dario Puccini a Alfonso Reyes, Roma, 10 de diciembre de 1953	105
60. D. P. a A. R., Roma, 9 de noviembre de 1957	106
61. A. R. a D. P., Cuernavaca, Mor., 23 de noviembre de 1957	107
62. D. P. a A. R., Roma, 31 de diciembre de 1957	108
63. A. R. a D. P., México, D.F., 14 de enero de 1958	110
64. D. P. a A. R., Roma, 18 de febrero de 1958	111
65. D. P. a A. R., Roma, 9 de octubre de 1959	112
66. A. R. a D. P., México, 13 de octubre de 1959	113
67. D. P. a A. R., Roma, 22 de diciembre de 1959	114

Elena Croce

68. Elena Croce a Alfonso Reyes [Roma], 4 de mayo [de 1955]	116
69. A. R. a E. C. [México, mayo de 1955]	118
70. E. C. a A. R., Roma, 26 de mayo de [1955]	119
71. E. C. a A. R., Roma, 19 de junio de 1955	121
72. A. R. a E. C., México, D.F., 4 de noviembre de 1955	123
73. E. C. a A. R., Roma, 14 de noviembre [de 1955]	124
74. E. C. a A. R., Nápoles, 22 de abril [¿de 1957?]	126
75. A. R. a E. C., México, D.F., 24 de julio de 1958	127

Alda Croce

76. Alda Croce a Alfonso Reyes [Nápoles], 2 de abril de 1956	128
77. A. C. a A. R., Nápoles, 25 de abril de 1956	129
78. A. R. a A. C., México, D.F., 3 de mayo de 1956	131
79. A. C. a A. R., Nápoles, 21 de mayo de 1957	132
80. A. R. a A. C., México, D.F., 27 de mayo de 1957	133
81. A. C. a A. R. [Nápoles], diciembre de 1957	134
82. A. C. a A. R., Nápoles, 10 de mayo de 1958	134
83. A. R. a A. C., México, D.F., 15 de mayo de 1958	135
84. A. R. a A. C., México, D.F., 4 de julio de 1958	136
85. A. R. a A. C., México, 10 de septiembre de 1958	137
86. A. C. a A. R. [Nápoles], 18 de octubre de 1958	138
87. A. R. a A. C., México, D.F., 21 de octubre de 1958	139
88. A. C. a A. R., Nápoles, diciembre de 1958	140

89. A. R. a A. C., México, D.F., 18 de junio de 1959	140
90. A. C. a A. R. [Nápoles], 30 de junio de 1959	141
91. A. C. a A. R. [Nápoles, diciembre de 1959]	142

Anexos

1. Obras de Alfonso Reyes traducidas al italiano	145
2. Mario Puccini, "Notas de literatura española. Alfonso Reyes", <i>Aperusen</i> , año I, núm. 7, Foligno, julio de 1922	146
3. Mario Puccini, "México en la visión lírica de un poeta", <i>Il Secolo</i> , Milán, 9 de noviembre de 1923	150
4. Mario Puccini ["Alfonso Reyes"], <i>Colombo</i> , año 1, núm. II, Roma, agosto de 1926	153
5. Mario Puccini, "Alfonso Reyes", <i>Il Lavoro d'Italia</i> , Bolonia, 25 de septiembre de 1926	154
6. Mario Puccini, "Horas de Burgos", <i>La Nazione</i> , Florencia, 18 de mayo de 1933	158
7. Mario Puccini ["Alfonso Reyes"], <i>Libro jubilar de Alfonso Reyes</i> , 1956	163
8. Dario Puccini, "Alfonso Reyes", <i>Grande Dizionario Enciclopedico</i> UTET, 1960	164
9. Dario Puccini, "Dario Puccini", <i>La Gaceta del Fondo de Cultura Económica</i> , año VI, núm. 65, México, enero de 1960	166
10. Elena Craveri Croce, "Alfonso Reyes, 'Trayectoria de Goethe'", <i>Lo Spettatore Italiano</i> , vol. VIII, núm. 1, Roma, enero de 1955	168
11. Alda Croce, "México literario: Alfonso Reyes", <i>Rivista di Letterature Moderne e Compareate</i> , año X, núms. 3-4, Florencia, julio-diciembre de 1957	170
12. Elena Croce ["Alfonso Reyes"], <i>Prospettive Settanta</i> , año I, núm. 2, Roma, julio-septiembre de 1975	195
Índice onomástico	197

AGRADECIMIENTOS

Al realizar este trabajo adquirí una deuda de gratitud con numerosas personas e instituciones.

Alicia Reyes y Stefania Piccinato Puccini me dieron acceso a los archivos de Alfonso Reyes y de Mario y Dario Puccini, respectivamente. Vayan para estas dos mujeres, vitales y generosas, mi admiración y mi profundo reconocimiento.

Teresa Leo, de la Fondazione Biblioteca Benedetto Croce, me facilitó la correspondencia entre Alfonso Reyes y Elena Croce que se guarda en dicha institución y me permitió consultar los libros de Reyes que forman parte de su acervo.

Rosalba Campra, Gabriele Morelli, Héctor Perea, Stefano Tedeschi, Sergio Ugalde Quintana y Serge Zaïtzeff accedieron a leer una versión preliminar. No sólo compartieron conmigo los frutos de sus investigaciones, sino que me hicieron comentarios agudos y pertinentes.

Leonardo Cammarano, Kate Collins, Piero Craveri, Alberto Enríquez Perea, Mario García de Castro, Leticia Garza Moreno, Eduardo Mejía, Francesco De Nicola, Miguel Ruíz-Cabañas y María Celia Toro respondieron solícitamente a mis peticiones de ayuda.

El personal de la Biblioteca Nazionale Centrale de Roma, la Fondazione Biblioteca Benedetto Croce de Nápoles, las bibliotecas Angelo Monteverdi de la Universidad La Sapienza y María Zambrano del Instituto Cervantes de Roma, y el Gabinetto Scientifico Letterario G.P. Vieusseux, de Florencia, me atendió con amabilidad y eficiencia.

Cristina Bernal me ayudó a revisar las traducciones del italiano, aunque yo soy el único responsable de las mismas.

Y, como siempre, Laura O'Dogherty, mi mujer, me iluminó con sus observaciones sagaces y me proporcionó la alegría y tranquilidad de espíritu que necesito para escribir.

PRESENTACIÓN

La densa red de contactos que tejió Alfonso Reyes a lo largo de su vida con escritores, poetas, periodistas, críticos literarios, filósofos, filólogos, editores y traductores fue más allá de los ámbitos lingüísticos del español, el francés y el portugués. Ahora bien, mientras que las relaciones de Reyes con intelectuales de lengua española, francesa y portuguesa han sido estudiadas desde hace tiempo y están ampliamente documentadas, sus vínculos con personalidades de otros ámbitos lingüísticos apenas han comenzado a recibir atención.¹

Este volumen recoge la correspondencia de Alfonso Reyes con seis intelectuales italianos: Guido Mazzoni, Achille Pellizzari, Mario Puccini, Dario Puccini, Elena Croce —Elena Craveri Croce durante el tiempo que estuvo casada con Raimondo Craveri— y Alda Croce. Ello con el propósito de contribuir a que se conozca mejor la vocación universal de Reyes y difundir un capítulo fascinante de la historia de las relaciones culturales entre México e Italia del que nadie se ha ocupado hasta la fecha.

Guido Mazzoni y Achille Pellizzari

Alfonso Reyes conoció a Guido Mazzoni (Florencia, 1859-1943) y a Achille Pellizzari (Maglie, 1882-Génova, 1948) en Madrid, en agosto de 1918. El primero era poeta y profesor de literatura en las universidades de Padua y Florencia, y se había especializado en la poe-

¹ Sergio Ugalde Quintana se ha ocupado de las relaciones de Reyes con intelectuales alemanes. Véanse sus libros *Un amigo en tierras lejanas. Correspondencia Alfonso Reyes / Werner Jaeger (1942-1958)*, México, El Colegio de México, 2009, y *Un cierto encanto goethiano. Correspondencia alemana de Alfonso Reyes (1914-1959)*, México, El Colegio de México-Cátedra Humboldt-Editorial Juan Pablos, 2013. El que escribe, por su parte, publicó en 2011 la correspondencia de Reyes con el tipógrafo e impresor neerlandés Alexandre Stols: véase Gabriel Rosenzweig (comp.), *Pasión por los libros. Reyes y Stols. Correspondencia 1932-1959*, México, El Colegio Nacional, 2011.

sía de Giosuè Carducci. Además, desde 1910 se desempeñaba como senador. Pellizzari, por su parte, era un crítico literario; dirigió, a partir de 1916 y hasta su muerte, la revista bibliográfica que primero se llamó *La Rassegna della Letteratura Italiana* y, posteriormente, *Rassegna Bibliografica della Letteratura Italiana*.

Mazzoni y Pellizzari, que eran suegro y yerno, compartían la afición por la literatura española. Fue precisamente esa afición la que los llevó a relacionarse con los investigadores de la sección de Filología del Centro de Estudios Históricos de Madrid, en donde Reyes trabajó entre 1916 y 1919, y a visitar España en varias ocasiones. Como recordaría Reyes en su artículo “Huéspedes”, en agosto de 1918 pasó muchas horas con ellos hablando de literatura española e italiana.²

Mientras que Alfonso Reyes nunca más coincidió con Achille Pellizzari, a Guido Mazzoni lo volvió a ver en dos ocasiones. La primera, al poco tiempo, es decir en noviembre de 1918, cuando éste regresó a Madrid a pronunciar la conferencia “Carducci e l’Italia presente” en el Ateneo.³ En esa ocasión Reyes lo presentó, en su calidad de vicepresidente de la sección de literatura, cargo para el que había sido electo en junio de 1918. El siguiente encuentro tuvo lugar en Florencia, en el mes de octubre de 1921, cuando Reyes visitó Milán, Venecia y aquella ciudad, después de haber asistido en Turín al Congreso Internacional de Sociología en representación de la Universidad de México.⁴

Las escasas cartas de Mazzoni y Pellizzari que se conservan en la Capilla Alfonsina y se reproducen en este volumen ponen de manifiesto la admiración de uno y otro por la obra de Reyes, que les parecía de gran trascendencia. El 2 de diciembre de 1923 Mazzoni decía a Reyes, a propósito de las tres primeras series de *Simpatías y diferencias*: “Hace verdaderamente el bien quien, teniendo el ingenio agudo y vivo como usted, escribe con tanta soltura elegante

² Alfonso Reyes, *Obras completas*, vol. iv, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, pp. 289-294.

³ La conferencia tuvo lugar el jueves 14 de noviembre de 1918. *ABC*, Madrid, 15 de noviembre de 1918, p. 6.

⁴ Reyes menciona su encuentro con Mazzoni en Florencia en *Memorias de cocina y bottega*. Véase, Alfonso Reyes, *Obras completas*, vol. xxv, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, p. 375.

y atractiva”, y agregaba que “las cuestiones que usted dilucida pertenecen con frecuencia a la civilización europea (¡e incluso a la japonesa!)”.⁵ Tres años antes, el 15 de noviembre de 1920, Pellizzari había escrito a Reyes, tras leer *El plano oblicuo*, que creía que “finalmente América Latina ha encontrado en usted el intérprete que necesitaba, es decir, el hombre ligado con la conciencia y con el arte a la piedad filial de la patria y, al mismo tiempo, experto en el resto del mundo y capaz de entender sus ideas y sentimientos con inteligencia culta y noble”.⁶

Mario y Dario Puccini

Alfonso Reyes supo en 1920 de la existencia del escritor, crítico literario y traductor del español Mario Puccini (Senigallia, 1887-Roma, 1957), quien habría de convertirse en pionero de la difusión de la literatura mexicana en Italia.⁷ En marzo de ese año Miguel de Unamuno publicó en *El Figaro*, de Madrid, un llamado “A nuestros autores” para que enviaran sus publicaciones a Puccini con el fin de que éste hablara de ellas en la *Rivista d'Italia*.⁸ Reyes, quien residía en Madrid desde octubre de 1914 y se ganaba la vida con la pluma, seguramente leyó dicho llamado. Ahora bien, si no lo hubiera hecho, a comienzos de julio de ese mismo año Unamuno le solicitó que interviniera para que la editorial Biblioteca Nueva remitiera a Puccini los ocho tomos de las *Obras completas* de Amado

⁵ Véase el documento 4.

⁶ Véase el documento 5.

⁷ El archivo de Mario Puccini, que se guarda en el Gabinetto Vieusseux, de Florencia, su colección de libros de literatura latinoamericana, que está depositada en la Biblioteca Angelo Monteverdi de la Universidad La Sapienza, en Roma, y sus numerosos artículos periodísticos ponen de manifiesto que en los años veinte y treinta del siglo xx Puccini no sólo se relacionó con Reyes. También lo hizo con Francisco Monterde García Icazbalceta, Guillermo Jiménez, José Vasconcelos, Mariano Azuela, Antonio Acevedo Escobedo y Jaime Torres Bodet, entre otros escritores mexicanos. Asimismo muestran que se ocupó de varios de ellos en revistas literarias italianas, tradujo y publicó algunos de sus textos y buscó editores para algunos de sus libros. Hasta ahora no se ha escrito sobre este aspecto de la actividad de Puccini.

⁸ Vicente González Martín, *La cultura italiana en Miguel de Unamuno*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1978, p. 295.

Nervo, que había publicado hasta entonces bajo la dirección del propio Reyes.⁹

Como consta en este volumen, Reyes y Puccini comenzaron a escribirse en el primer semestre de 1922 y lo siguieron haciendo, aunque con largos paréntesis, hasta poco antes de la muerte del segundo, en diciembre de 1957. Se conocieron personalmente en Buenos Aires, en agosto de 1936, cuando Reyes era embajador de México en Argentina y Puccini asistió al XIV Congreso Internacional de los PEN Clubs, que se llevó a cabo en dicha ciudad, de 5 al 15 de septiembre de ese año.¹⁰

La relación con Puccini resultó muy fructífera para Reyes. Ello, fundamentalmente, porque lo acercó a los lectores italianos.

En su calidad de crítico literario, Puccini publicó un primer artículo sobre Reyes en julio de 1922, poco después de que éste le enviara una remesa inicial de sus libros. Lo tituló "Note di letteratura spagnola: Alfonso Reyes".¹¹ A partir de entonces y hasta 1933 siguieron otros, que fueron motivados por la recepción de nuevas obras: "Letterature straniere. Il Messico nella visione lirica di un poeta",¹² "Alfonso Reyes",¹³ "Alfonso Reyes"¹⁴ y "Ore di Burgos".¹⁵

⁹ Tarjeta postal de Miguel de Unamuno a Alfonso Reyes, Salamanca, 7 de julio de 1920, reproducida en Manuel García Blanco, *América y Unamuno*, Madrid, Gredos, 1964, p. 140. Aparentemente Puccini sí recibió dichos tomos. En los años 1926-1935 y 1949-1954 publicó traducciones de relatos de Nervo en distintos diarios italianos. Véase Roberto Pirani, *Bibliografia di Mario Puccini*, Senigallia, Fondazione Rosellini per la Letteratura Popolare, 2002.

¹⁰ Mario Puccini, "Alfonso Reyes", *Libro jubilar de Alfonso Reyes*, México, Dirección General de Difusión Cultural, UNAM, 1956, p. 353. La traducción de este texto se incluye como anexo 7.

¹¹ Mario Puccini, "Note di letteratura spagnola: Alfonso Reyes", *Aperusen*, año 1, núm. 7, Franco Campitelli Editor, Foligno, julio de 1922, pp. 382-384. La traducción de este texto se incluye como anexo 2.

¹² Mario Puccini, "Letterature straniere. Il Messico nella visione lirica di un poeta", *Il Secolo*, Milán, 9 de noviembre de 1923. Este artículo también se publicó en el *Giornale di Sicilia*, vol. LXIII, núm. 289, Palermo, 5-6 de diciembre de 1923, p. 3. La traducción de este texto se incluye como anexo 3.

¹³ Mario Puccini, "Alfonso Reyes", *Il Lavoro d'Italia*, vol. v, núm. 150, Bolonia, 25 de septiembre de 1926, p. 3. La traducción de este texto se incluye como anexo 5.

¹⁴ Mario Puccini, "Alfonso Reyes", *L'Ambrosiano*, año IX, núm. 127, Milán, 30 de mayo de 1930, p. 3.

¹⁵ Mario Puccini, "Ore di Burgos", *La Nazione*, Florencia, 18 de mayo de 1933. La traducción de este texto se incluye como anexo 6.

A la lista anterior se deben agregar los párrafos que dedicó Puccini a *Simpatías y diferencias*, *Visión de Anáhuac* y *Calendario*, en la sección de bibliografía del número de la revista *Colombo* correspondiente a agosto de 1926.¹⁶

En sus escritos Puccini hizo grandes elogios de Reyes. Lo calificó de “escritor cultísimo y cauteloso”, “estilista sutil y consumado”, “poeta de sentimientos más que de formas” y “escritor de ensayos”, equiparable a los italianos Giuseppe Prezzolini o Emilio Cecchi.

No es de sorprender que los artículos de Puccini gustaran mucho a Reyes. Al acusar recibo del primero escribió: “¡Qué simpática, qué inteligente, qué humana y comprensiva la página que debo al feliz consorcio de su amabilidad y su juicio! ¡Y qué grato es verse reflejado en el espejo de un alma clara!”.¹⁷ El publicado en *Il Lavoro d'Italia* lo llevó a comentar que lo había leído “con profunda emoción y con ese interés lleno de sobresalto con que nos acercáramos a un espejo que, en vez de la visión aparente, nos diera la profunda, la verdadera imagen interna de nuestro ser, que casi siempre nosotros mismos ignoramos”.¹⁸

Además de publicar reseñas sobre obras de Reyes, Puccini se dio a la tarea a partir de principios de 1924, una vez que obtuvo el consentimiento del escritor mexicano, de promover que algunas de ellas se tradujeran al italiano.¹⁹ En esta empresa, no exenta de vicisitudes, se enfrentó a dos grandes obstáculos casi insalvables: por una parte, la falta de interés de los editores por la literatura latinoamericana; por otra, el que Reyes no fuera novelista, sino ensayista y poeta. Resulta ilustrativo del primer obstáculo el intercambio que tuvo lugar en diciembre de 1925 entre Puccini y Umberto Fracchia, en ese entonces director de la revista *La Fiera Letteraria* y asesor de la editorial Mondadori. El día 10 de ese mes el primero anunció al segundo que estaba por enviarle un texto sobre Alfonsina Storni, “la más grande poetisa de Argentina”. A los tres días Fracchia respondió: “... preferiría que no me mandaras el artículo sobre Alfonsina Storni. Tengo poca fe en las poetisas italianas. ¡Imagínate en

¹⁶ *Colombo*, año 1, núm. 2, Roma, agosto de 1926, pp. 205-206. La traducción de estos párrafos se incluye como anexo 4.

¹⁷ Véase el documento 9.

¹⁸ Véase el documento 25.

¹⁹ Véanse los documentos 19 y 20.

las argentinas!".²⁰ En cuanto al segundo obstáculo, en mayo de 1930, tras varios fracasos en sus intentos por conseguir editor para los textos de Reyes, Puccini decía a su amigo:

Tengo siempre intención de traducir y hacer conocer aquí algo suyo: una selección de sus mejores páginas, por ejemplo. Pero, las editoriales de aquí desean novelas, novelas; y cuando se habla con ellas de libros más puros... desvían el discurso.²¹

Sabedor de que en los años veinte y treinta del siglo pasado la existencia de una edición en francés constituía la mejor carta de recomendación para que un autor latinoamericano fuera publicado en otro idioma europeo,²² Puccini preguntaba a Reyes, en mayo de 1930, si ya se había traducido algo suyo a dicha lengua. Manifestaba que "si se editara en París un libro suyo, me sería más probable persuadir aquí a un editor, bien entendido un editor de los mejores".²³ Dos meses más tarde agregaba que "nuestra literatura tiene sus ojos sobre el meridiano de París, y los escritores creen solamente en los valores literarios que París ha consagrado ya".²⁴ Ahora bien, no obstante que Reyes respondió que la *Nouvelle Revue Française* había publicado la versión francesa de *Visión de Anáhuac* y que estaba previsto que Gallimard imprimiera la traducción de *El plano oblicuo* hecha por Jean Cassou, Puccini siguió sin encontrar editor italiano para Reyes.²⁵

²⁰ Francesco De Nicola, "Fracchia, Mario Puccini e 'La Fiera Letteraria': un carteggio inedito", *Rapporti*, núms. 23-25, Génova, enero-junio de 1982, pp. 79-80.

²¹ Véase el documento 39.

²² Véase, al respecto, Sylvia Molloy, *La diffusion de la littérature hispano-américaine en France au XXe siècle*, París, Presses Universitaires de France, 1972.

²³ Véase el documento 39.

²⁴ Véase el documento 41.

²⁵ Como se indica más adelante, *Visión de Anáhuac*, el primer libro de Reyes que se publicó en italiano, salió a la luz en 1960. Las primeras novelas mexicanas traducidas al italiano se publicaron en los años cuarenta. Se trató de *El águila y la serpiente*, de Martín Luis Guzmán, y *Los de abajo*, de Mariano Azuela. Previamente ambas habían sido traducidas al francés. Véanse Martín Luis Guzmán, *L'aquila e il serpente*, traducción de Mario Socrate, Milán, Rizzoli & C. Editori, 1942 (Colección Il Sofà delle Muse, núm. 16), y Mariano Azuela, *Quelli di sotto*, traducción de Attilio Dabini [Milán], Arnoldo Mondadori Editore, 1945 (Colección Medusa, núm. 156). Sería interesante averiguar quién o quiénes estuvieron detrás de estas ediciones.

Puccini logró sacar a la luz un primer texto de Reyes en italiano, en febrero de 1930: la traducción, hecha por el propio Puccini, de *Fuga de Navidad*. Apareció en el diario *La Stampa* de Turín, el 10 de febrero de ese año, con el título “Fuga di Natale”. Reyes quedó fascinado. Al acusar recibo comentó al traductor que estaba sorprendido de ver su historia “vestida de lujo, toda envuelta en los arminios mejores y en la tersura elegante de su incomparable lengua” y agregó que se daba cuenta de que “este poemita o lo que sea debió haberse escrito en italiano. Parece que así cobra toda la levedad a que aspira, toda la transparencia que el ruido grave y sentencioso del castellano no acierta a darle”.²⁶ Esta traducción se publicó de nuevo en diciembre de 1932,²⁷ con algunos ajustes que sugirió Reyes.²⁸

Dieciséis años más tarde Puccini consiguió publicar un segundo texto de Reyes traducido al italiano. Se trató del relato “La primera confesión”, que forma parte de *El plano oblicuo*.²⁹ La traducción fue obra del segundo de sus tres hijos, Massimo, que la firmó con el seudónimo Massimo Mida.³⁰ Para ese entonces, es decir, la segunda mitad de los años cuarenta, Reyes había reanudado sus envíos de libros a Puccini, tras el paréntesis impuesto por la segunda guerra mundial, y éste se había embarcado en una nueva tentativa para dar a conocer a Reyes en Italia. En diciembre de 1947, después de leer el poemario *La vega y el soto*, que calificó de “la obra poética más importante que he leído en estos años”, anunciaba a éste su intención de traducir algunos poemas.³¹ En octubre de 1948 le informaba que había traducido la “Cantata en la tumba de García Lorca” y que dicha traducción se había difundido por la radio. Asimismo le planteaba la posibilidad de que un editor imprimiera una antología de poesía a cambio de que Reyes se comprometiera a adquirir un número determinado de ejemplares.³²

²⁶ Véase el documento 40.

²⁷ Alfonso Reyes, “Fantasia di Natale”, *Il Roma della Domenica*, vol. XII, núm. 52, 25 de diciembre de 1932.

²⁸ Véase el documento 40.

²⁹ Alfonso Reyes, “La prima confessione”, traducción de Massimo Mida, *Il Nuovo Corriere*, Florencia, 29 de junio de 1948.

³⁰ Véase el documento 49.

³¹ Véase el documento 46.

³² Véase el documento 50.

Si bien éste acogió la propuesta de manera favorable, el proyecto no se concretó.³³

Reyes siempre apreció el entusiasmo con que Puccini acogió su obra y los esfuerzos que hizo para difundirla en Italia. En abril de 1957, pocos meses antes de la muerte del segundo, Reyes le envió una carta manuscrita para agradecerle su contribución para el *Libro jubilar de Alfonso Reyes*, que le había dedicado la Universidad Nacional Autónoma de México con motivo de sus cincuenta años como escritor, en la que le decía: “¡Gran compañía la suya, a lo largo de mi vida de escritor! ¡Gran felicidad haberlo encontrado a Ud. en mi camino!”.³⁴

Comparada con la que mantuvo con Mario Puccini, la relación de Alfonso Reyes con Dario Puccini (Roma, 1921-1997), hijo menor del primero, tuvo una duración relativamente breve. Mario Puccini fue quien los puso en contacto, en noviembre de 1957, un mes antes de su muerte. El 9 de ese mes, tras manifestar a Reyes que su hijo “Dario es mi heredero espiritual y literario”, le solicitaba que le enviara libros, folletos y revistas, incluida la *Nueva Revista de Filología Hispánica* y le consiguiera una beca para que estudiara en El Colegio de México o la Universidad Nacional Autónoma de México.³⁵ A vuelta de correo, Reyes —quien no ignoraba la existencia de Dario ni su afición por la literatura hispanoamericana, pues le había proporcionado en 1948 material para que preparara artículos sobre autores mexicanos para la *Enciclopedia Italiana Treccani*— agradeció a Mario Puccini “la presentación de su hijo Dario, con quien me encantará corresponder”.³⁶ Dario Puccini, a su vez, estaba familiarizado con Reyes pues “mi padre [...] me habló siempre mucho de Usted”.³⁷ Además, le había enviado una carta, en diciembre de 1953³⁸ y había

³³ En 1954 la profesora de literatura y traductora belga Émilie Noulet propuso a Reyes la publicación en Francia de un volumen de poesía en condiciones similares a las sugeridas por Puccini. No obstante el entusiasmo de Reyes y las numerosas gestiones de Noulet, este proyecto tampoco se realizó. Véase Martí Soler (ed.), *Journées poétique o historia de una traducción. Alfonso Reyes/Émilie Noulet*, introducción de Fabienne Bradu, México, El Colegio Nacional, 2008, pp. 119-158.

³⁴ Véase el documento 56.

³⁵ Véase el documento 57.

³⁶ Véase el documento 58.

³⁷ Véase el documento 62.

³⁸ Véase el documento 59.

escrito una nota sobre las obras y los críticos de Reyes,³⁹ que hizo llegar a éste con la carta de presentación de Mario Puccini.

La primera carta de Reyes a Dario Puccini data del 23 de noviembre de 1957. En ella Reyes le agradeció “la nota sobre mis obras y mis críticos, en que veo toda su nobleza y la continuación de la vieja amistad que me une con su ilustre padre”, y se ofreció a enviarle “todos los libros que desee”.⁴⁰ Arrancó de esta manera un intercambio que terminó con la muerte de Reyes, dos años más tarde.

La correspondencia entre ambos estuvo marcada por el deseo de Puccini de que Reyes le enviara sus libros, en particular, los volúmenes de sus *Obras completas* que fuera publicando el Fondo de Cultura Económica para escribir sobre ellos. Asimismo por el interés de Dario Puccini de que Reyes le ayudara a obtener recursos para ir a México. Mientras que dicho proyecto no cuajó, Dario Puccini sí preparó un artículo acerca de Reyes para el *Grande Dizionario Enciclopedico* UTET, que le agradó mucho a éste.⁴¹ En él lo calificaba de “poeta y prosista impecable, hombre de vasta cultura, fecundísimo literato, crítico y erudito insigne, verdadero humanista y maestro de al menos tres generaciones latinoamericanas”.⁴²

Otro tema que abordó Dario Puccini con Reyes fue la posibilidad de que se hicieran ediciones en italiano de algunas de sus obras. El 22 de diciembre de 1959 le contaba que “en estas semanas aconsejé a dos editoriales italianas libros suyos: *La filosofía helenística* a la Sansoni de Florencia y *Visión de Anáhuac* a la editorial Il Saggiatore”.⁴³ Cuando efectuó la segunda propuesta Dario Puccini ignoraba que, como lo pone de manifiesto la correspondencia de Reyes con Alda Croce que se reproduce en este volumen, para fines de 1959 la traducción al italiano de *Visión de Anáhuac* estaba próxima a salir a la luz.

Tras la muerte de Reyes, Dario Puccini participó en el homenaje que rindió *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica* al desaparecido

³⁹ Véase el documento 60. La nota de Dario Puccini no se ha podido localizar.

⁴⁰ Véase el documento 61.

⁴¹ Véase el documento 65.

⁴² Dario Puccini, “Reyes, Alfonso”, *Grande Dizionario Enciclopedico* UTET, 2ª ed., vol. x, Turín, Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1960, p. 1007. La traducción de este texto se incluye como anexo 8.

⁴³ Véase el documento 67.

escritor. Después de evocar la amistad entre éste y su padre definió la trascendencia de la obra de Reyes en los siguientes términos:

Alfonso Reyes ha sido uno de esos hombres que llenan con su compleja personalidad —capaz lo mismo de vuelos poéticos que de fulgurantes descubrimientos culturales, de pacientes investigaciones literarias lo mismo que de minuciosas observaciones humanas— toda una época, todo un mundo. Si tuviera que explicar a Alfonso Reyes en términos “italianos” (y, en parte, europeos) diría que fue para Hispanoamérica y para la cultura hispánica lo que fue Benedetto Croce para la cultura italiana (y, en parte, europea y mundial). Pero ni siquiera así lograría ser completo y exhaustivo en mi explicación: en efecto, Reyes fue también un “hombre de arte”, en el sentido renacentista y modernísimo, una persona hecha toda de fibras sensibles, dotado de una íntima y activa virtud poética. Además de su obra gigantesca, que no se ha ordenado todavía por completo —tan vasta es, y tan compleja— dio a la cultura hispánica, y no sólo a la hispánica, un estilo, un gran estilo: y es éste, tal vez, su legado más penetrante, aunque no sea el más vistoso.⁴⁴

Elena y Alda Croce

La evidencia disponible no permite establecer con certeza cómo y en qué momento comenzó la relación entre Alfonso Reyes y Elena Croce (Nápoles, 1915-Roma, 1994), hija mayor del filósofo e historiador Benedetto Croce y una de las grandes intelectuales italianas del siglo xx. Del documento 68 de este volumen se desprende que, aparentemente, Reyes tomó la iniciativa de escribirle, en los primeros meses de 1955, después de que tuviera conocimiento de la reseña de *Trayectoria de Goethe* que ella había publicado en *Lo Spettatore Italiano*.⁴⁵ Ello con el propósito de aclararle que, contrariamente a lo que afir-

⁴⁴ Dario Puccini, “Dario Puccini”, *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, año vi, núm. 65, México, enero de 1960, p. 5. Este texto se reproduce en el anexo 9.

⁴⁵ Elena Craveri Croce, “Trayectoria de Goethe”, Alfonso Reyes”, *Lo Spettatore Italiano*, vol. VIII, núm. 1, Roma, enero de 1955, pp. 32-33. *Lo Spettatore Italiano* había sido fundada en 1948, por Elena Croce y su marido Raimondo Craveri, y llegó a ser una de las revistas culturales más influyentes de Italia en la primera mitad de los años cincuenta. La traducción de la reseña se incluye como anexo 10.

maba en dicha reseña, él no era un “español emigrado a México a causa de la guerra civil”. La carta debió haber tenido un tono tan amistoso que, el 4 de mayo de 1955, Croce respondió a Reyes que “sus gentiles palabras, además de proporcionarme un verdaderamente grandísimo placer, me han quitado, como se suele decir, un peso del corazón”. De manera adicional, ofreció a Reyes una explicación “freudiana” de su equivocación y se animó a pedirle un artículo para su revista.⁴⁶ Se inició así una relación que, si bien fue breve en el tiempo, no sólo resultó grata y productiva para ambos, sino que sería fundamental para la difusión de la obra de Reyes en Italia.

Los vínculos entre Elena Croce y Reyes se tradujeron, en primer término, en la publicación en italiano de algunos textos del segundo. Por una parte, *Lo Spettatore Italiano* dio a conocer el artículo “Goethe y la filosofía del dibujo”.⁴⁷ Se trató del primer texto de Reyes que circuló en Italia tras la publicación de “La prima confessione” en *Il Nuovo Corriere* de Florencia, en junio de 1948. Según Elena Croce, tuvo una acogida favorable y motivó que algunos lectores expresaran interés por otros textos de Reyes.⁴⁸ Por otra parte, después haber preparado su reseña sobre *Trayectoria de Goethe* y haber entrado en contacto con Reyes, Croce animó a Leonardo Cammarano a que tradujera dicho libro. Éste fue publicado por la editorial Garzanti, de Milán, en 1961.⁴⁹ Además, en 1975 Croce tradujo y publicó en la revista *Prospettive Settanta* un fragmento de la *Oración del nueve de febrero*, precedida de una breve semblanza de Reyes. En ella afirmaba, entre otras cosas, que Reyes fue uno de los “más fascinantes humanistas modernos” y un “hombre de cultura universal en el sentido más auténtico del término”.⁵⁰

⁴⁶ Véase el documento 68.

⁴⁷ Alfonso Reyes, “Goethe e la filosofia del disegno”, *Lo Spettatore Italiano*, vol. VIII, núm. 9, Roma, septiembre de 1955, pp. 363-366.

⁴⁸ Véase el documento 73.

⁴⁹ Alfonso Reyes, *Goethe*, traducción de Leonardo Cammarano, Milán, Garzanti, 1961 (Colección Saper Tutto, núms. 217-218). Según Cammarano, la edición se hizo por recomendación de su amigo Pietro Citati, quien en ese entonces era asesor del editor Livio Garzanti. Conversación telefónica del compilador con Leonardo Cammarano, 22 de febrero de 2013.

⁵⁰ Alfonso Reyes, “Ritratto del padre”, presentación de Elena Croce, *Prospettive Settanta*, año 1, núm. 2, Roma, julio-septiembre de 1975, pp. 113-115. La traducción de la semblanza se incluye como anexo 12.

En segundo lugar, la relación entre Elena Croce y Reyes dio lugar a que se intercambiaran libros. A partir de mayo de 1955 el segundo envió a la primera varios de sus textos, en tanto que la primera envió al segundo algunas obras de su padre y uno de sus propios escritos. Los libros de Reyes interesaron vivamente a Craveri Croce. El 26 de mayo de 1955, al acusar recibo de un primer lote, comentaba agradecida que estaba “inmersa en una lectura entre las más adecuadas para recuperarse del sentido de aridez y conformismo que amenaza no poco de todas partes”.⁵¹

De manera adicional, Elena Croce propició la relación entre Reyes y Alda Croce (Turín, 1918-Nápoles, 2009), segunda hija de Benedetto Croce y estudiosa de la literatura española. Si bien, a decir de la primera, Alda Croce admiraba a Reyes y estaba familiarizada con su obra desde antes de que éste y Elena Croce entraran en contacto, no comenzó a escribirle sino hasta después de que su hermana Elena le diera a leer libros de Reyes y le solicitara un ensayo sobre la obra del escritor mexicano.⁵² La primera carta de Alda Croce a Reyes data del 2 de abril de 1956 y tuvo como propósito agradecerle la donación del tomo I de sus *Obras completas* a la Fondazione Biblioteca Benedetto Croce, que había sido creada en mayo de 1955 y que ella presidía.⁵³ Esa carta marcó el inicio de una relación epistolar que sólo interrumpió la muerte de Reyes.

La correspondencia de Alfonso Reyes con Alda Croce, más abundante que la correspondencia con Elena Croce, se centró en dos cuestiones: la publicación en italiano de *Visión de Anáhuac* y la preparación, por parte de la primera, de un ensayo sobre la obra de Reyes.

La posibilidad de publicar la traducción al italiano de *Visión de Anáhuac* fue planteada a Reyes por Alda Croce el 25 de abril de 1956. Según ella, el proyecto obedecía al deseo del banquero y bibliófilo Raffaele Mattioli, deseo que probablemente fue alimentado por las hermanas Croce, de quienes era amigo cercano. La traducción, que haría la propia Alda, formaría parte de “una colección muy elegante, de pequeño formato, en la cual ya han aparecido

⁵¹ Véase el documento 70.

⁵² Véanse los documentos 70 y 71.

⁵³ Véase el documento 76.

escritos breves de escritores contemporáneos excelentes".⁵⁴ Reyes aceptó de inmediato y manifestó que le "entusiasma[ba] el ver mi pobre prosa revestida por usted en túnica italiana".⁵⁵ Ahora bien, no fue sino hasta el 10 de mayo de 1958 cuando Alda Croce le comunicó que el texto estaba traducido y listo para publicarse, pero manifestó que "formaría un volumen demasiado breve para la colección en la cual debe aparecer" y, por tanto, solicitó a Reyes que preparara una nota preliminar dedicada a los lectores italianos.⁵⁶ A los pocos días éste respondió que, debido a problemas de salud, se sentía "incapaz" de hacerlo. Propuso, en cambio, que el volumen se llamara *Orígenes mexicanos* e incluyera su ensayo "Moctezuma y la 'Eneida mexicana'", al que calificaba de "fragmento nunca publicado hasta hoy en libro y que tiene el valor de inédito" y, de ser necesario, el capítulo I del libro *Letras de la Nueva España*, titulado "La Hispanización".⁵⁷ La sugerencia fue aceptada. A finales de junio de 1959, tras lamentar que la espera hubiera sido tan larga, Alda Croce aseguraba a Reyes "que el libro está por salir y que usted tendrá muy pronto los primeros ejemplares".⁵⁸

Sin embargo, por motivos que aún hay que determinar, la versión en italiano de *Visión de Anáhuac* finalmente no fue publicada por Mattioli. Salió a la luz en 1960, junto con los ensayos "Moctezuma y la 'Eneida mexicana'" y "Pasado inmediato", con el título *Origini messicane. Visione di Anáhuac (1519) e altri saggi*, como parte de la colección "Quaderni di pensiero e di poesia", que dirigían Elena Croce y María Zambrano. Reyes ya no la alcanzó a ver pues había muerto el 27 de diciembre de 1959. El volumen incluye una breve nota introductoria anónima que, es de suponer, fue escrita por Alda Croce, en la que se dice que Reyes es "el mayor representante de la literatura mexicana contemporánea" y que el volumen "responde al intento de una primera introducción a su obra como poeta, prosista, historiador y crítico".⁵⁹

⁵⁴ Véase el documento 77.

⁵⁵ Véase el documento 78.

⁵⁶ Véase el documento 82.

⁵⁷ Véase el documento 83.

⁵⁸ Véase el documento 90.

⁵⁹ Alfonso Reyes, *Origini messicane. Visione di Anáhuac (1519) e altri saggi*, traducción de Alda Croce y Leonardo Cammarano, Roma, De Luca Editore, 1960.

La idea de que Alda Croce escribiera un ensayo sobre Reyes surgió de Elena Croce. El 19 de junio de 1955 ésta comentaba a Reyes que su hermana Alda estaba estudiando los más recientes ensayos críticos de Reyes y que esperaba “que me haga una reseña adecuada” con el fin de “informar al lector italiano [que es] un lector muy curioso y, quizá, muy en el fondo, uno de los más dispuestos a buscar, más allá del tedioso internacionalismo actual, la universalidad de la cultura”.⁶⁰

Alda Croce aceptó el desafío, pero no concluyó el trabajo con la rapidez que hubiera gustado a su hermana Elena. En una carta dirigida a Reyes, fechada en noviembre de 1955, ésta le comentaba que seguía esperando el ensayo que “hace tiempo he comisionado sobre sus últimos volúmenes, pero la persona a la que lo confié es muy meticulosa y está enferma de insatisfacción hipercrítica y no se decide a dármelo”.⁶¹ Sea como fuere, el 21 de mayo de 1957, Alda Croce comunicaba a Reyes que lo había terminado y le decía que, antes de mandarlo a alguna revista, deseaba que lo leyera y le diera su opinión. En concreto, solicitaba que le dijera “si no hay demasiadas inexactitudes de juicio y de información” puesto que “he citado algunas de sus obras sin conocerlas”.⁶² A los pocos días Reyes devolvía el texto “con muy breves anotaciones y complementos” y se mostraba ostensiblemente satisfecho:

Me parece sencillamente excelente e insustituible para hacer conocer a un autor en país extranjero. Estoy asombrado de la paciencia y el interés por mi pobre obra y mi pobre persona que tan excelente ensayo demuestra. No sé como agradecerlo. Siempre me felicitaré del día en que tuve la suerte de ponerme en contacto con las Musas Croce.⁶³

Si bien la idea original fue que apareciera en la revista *Criterio*, el ensayo se publicó en la *Rivista di Letterature Moderne e Comparate*, en el número correspondiente al segundo semestre de 1957, con el

⁶⁰ Véase el documento 71.

⁶¹ Véase el documento 73.

⁶² Véase el documento 79;

⁶³ Véase el documento 80.

título “Il Messico letterario: Alfonso Reyes”.⁶⁴ Al acusar recibo, el mismo Reyes expresó a Alda Croce que estaba “fascinado” y le reiteró “mi agradecimiento y mi admiración por la preciosa síntesis que ha logrado usted”.⁶⁵

Características de la correspondencia

El volumen está integrado por 91 documentos. El más antiguo data del 7 de diciembre de 1918; el más reciente, del 22 de diciembre de 1959. Cuarenta y cuatro corresponden al periodo 1918-1933; 47, al periodo 1944-1959. Treinta y cuatro fueron escritos por Alfonso Reyes; 31, por Mario Puccini; nueve, por Alda Croce; seis, por Dario Puccini; cinco, por Elena Croce; cuatro, por Guido Mazzoni, y dos, por Achille Pellizzari. Los documentos de Reyes, Mario Puccini y Dario Puccini fueron escritos en español; los de las hermanas Croce, así como los de Mazzoni y Pellizzari en italiano. Sesenta y cuatro documentos están manuscritos; 27 mecanografiados. De los 91 documentos, ocho no están fechados (documentos 12, 14, 19, 21, 26, 28, 34 y 69) y cinco lo están de manera imprecisa (documentos 45, 68, 70, 73 y 74).

Sesenta y ocho documentos provienen de la Capilla Alfonsina, de la Ciudad de México; 17, del Archivo Mario Puccini, que está depositado en el Gabinetto Scientifico Letterario G.P. Vieusseux, de Florencia; tres, del Archivo Elena Croce, que se guarda en la Fondazione Biblioteca Benedetto Croce, de Nápoles; dos, del archivo particular de Stefania Piccinato Puccini, y uno de la Biblioteca Angelo Monteverdi de la Universidad La Sapienza de Roma.

Características de la edición

Los 71 documentos escritos en español por Alfonso Reyes, Mario Puccini y Dario Puccini se reproducen fielmente, es decir, tal como

⁶⁴ Alda Croce, “Il Messico letterario: Alfonso Reyes”, *Rivista di Letterature Moderne e Comparate*, año x, núms. 3-4, Florencia, julio-diciembre de 1957, pp. 232-248. La traducción de este artículo se incluye como anexo 11.

⁶⁵ Véase el documento 84.

fueron escritos por sus autores, incluidas las abreviaturas. De los documentos escritos en italiano por Guido Mazzoni, Achille Pellizzari, Elena Croce y Alda Croce se ofrecen traducciones hechas por mí, de las que soy el único responsable. Ahora bien, Cristina Bernal tuvo la gentileza de leerlas y sugerir correcciones y ajustes.

Al principio de cada documento se señala si se trata de un documento manuscrito o mecanografiado, su lugar de procedencia y si está firmado o rubricado. Asimismo se indica si fue escrito en papel membretado y si contiene alguna anotación. Todos han sido numerados para facilitar su identificación.

Los documentos se presentan en orden cronológico. Los que no están fechados o lo están de manera imprecisa se intercalan en los sitios que, a juzgar por su contenido, parece corresponderles.

El volumen incluye, como anexos, la relación de obras de Reyes traducidas al italiano, así como los artículos y reseñas sobre Alfonso Reyes escritos por Mario Puccini, Dario Puccini, Elena Croce y Alda Croce, que se mencionan tanto en los documentos como en la presentación. También contiene un índice onomástico.

GABRIEL ROSENZWEIG
Roma, primavera de 2013

CORRESPONDENCIA

[1]

Documento manuscrito, en italiano, Capilla Alfonsina; firma autógrafa

Florenca, 7 de diciembre de 1918

Licenciado Alfonso Reyes
Centro de Estudios Históricos
Paseo de Recoletos 20
Madrid

Querido colega y amigo:

Entre las diversas razones de añoranza que vuelcan mi deseo (Dante) hacia España está la de no haber podido aprovechar su compañía suficientemente.¹ Debo agradecerle de nuevo, y de manera cordial, sus pruebas afectuosas de una amistad que, espero y confío, continuará incluso más viva.²

Mientras tanto le estrecho la mano con muchos saludos. Suyo,

Guido Mazzoni

Hon. Guido Mazzoni
Via G.B. Vico, 21
Florenca
Senado del Reino
Roma

¹ Guido Mazzoni visitó Madrid en agosto de 1918 y en esa ocasión conoció a Alfonso Reyes. Regresó a Madrid, en noviembre de ese mismo año, a dictar una conferencia en el Ateneo y volvió a ver a Reyes.

² En agosto de 1918, además de que convivió con Mazzoni y Pellizzari, Reyes obsequió al primero un ejemplar de sus *Cartones de Madrid (1914-1917)*, con la siguiente dedicatoria: "Al Profesor Guido Mazzoni, devotamente, Alfonso Reyes, Madrid, VIII-1918". El ejemplar forma parte de la "Mazzoni Pamphlet Collection", que se guarda en la David M. Rubenstein Rare Book & Manuscript Library de la Universidad de Duke, Estados Unidos.

[2]

Documento manuscrito, en italiano, Capilla Alfonsina;
firma autógrafa, y el membrete:

Senado del Reino

[Florencia], 11 de noviembre de 1920

Ilustrísimo y querido amigo:

Tengo aún en mente las palabras con las que me presentó en el Ateneo.³ Quisiera disfrutar de su conversación y hacerme conocer de usted un poco más de cerca, con confiada y afectuosa estimación. El volumen *El plano oblicuo* me ha hecho adentrarme más en su espíritu y su arte.⁴ Son páginas intensas de visión y figuración, muy originales, muy eficaces, que, por tanto, se leen con viva curiosidad y, posteriormente, se releen, aquí y allá, con nuevo interés. Gracias por el regalo tan grato. ¡Felicidades!

Sírvase presentar mis recuerdos a todos los inteligentes y buenos colegas del Centro; a Castro, Solalinde, a todos.⁵ Y [palabra ilegible] Menéndez Pidal.

¡Con que gusto regresaré a España en tiempos más tranquilos!

Mientras tanto estrecho su mano y me confirmo su devoto y agradecido.

Guido Mazzoni

³ Alfonso Reyes comenzó a frecuentar el Ateneo de Madrid en el otoño de 1914, poco después de que llegara a la capital de España. Muy pronto se involucró en las actividades de la sección de literatura. En junio de 1918 fue electo vicepresidente de la misma. En esa calidad presentó a Guido Mazzoni cuando éste dictó la conferencia "Carducci e l'Italia presente". La conferencia tuvo lugar el jueves 14 de noviembre de 1918. Véase la nota 3 de la presentación.

⁴ Alfonso Reyes, *El plano oblicuo. (Cuentos y diálogos)*, Madrid, Tipografía Europa, 1920.

⁵ Mazzoni se refiere a los filólogos y lingüistas que trabajaban en la sección de Filología del Centro de Estudios Históricos (CEH), dirigida por Ramón Menéndez Pidal, con quienes tenía amistad. Figuraban, entre ellos, Américo Castro, Federico de Onís, Antonio García Solalinde y Tomás Navarro Tomás. El CEH fue creado por la Junta de Ampliación de Estudios en 1910. A partir del primer trimestre de 1914 la sección de Filología publicó la *Revista de Filología Española*. Reyes trabajó ahí entre 1916 y 1919. La institución dejó de funcionar tras el estallido de la guerra civil.

[3]

Documento manuscrito, en italiano, Capilla Alfonsina; firma autógrafa

Florenia, 25 de octubre de 1921

Señor Alfonso Reyes
Primer Secretario de la Legación de México
Serrano 56
Madrid

Ilustrísimo y querido amigo:

De vuelta en casa encuentro las flores ¡muchas flores, y qué bonitas! Agradezco a su gentil esposa y a usted en mi nombre y también en el de mi mujer.⁶ Las flores me parecen un buen augurio de la visita de usted, más bien de ustedes, aquí en primavera.

Su devoto,

Guido Mazzoni

⁶ Alfonso Reyes visitó Florenia con su mujer en octubre de 1921, después de haber asistido, en Turín, al Congreso Internacional de Sociología en representación de la Universidad de México. En Florenia se reunió con Guido Mazzoni. Según recuerda en *Memorias de cocina y bodega* paseó con él “por los puentes del Arno” y compró “unos juguetillos de plata”. Véase Alfonso Reyes, *Obras completas*, vol. XXV, *op. cit.*, p. 375. A juzgar por este documento, antes de abandonar la ciudad envió unas flores a casa de los Mazzoni.

[4]

Documento manuscrito, en italiano, Capilla Alfonsina;
firma autógrafa, y el membrete:

Senado del Reino

Florenia, 2 de diciembre de 1923⁷

Querido amigo:

Le agradecí *El plano oblicuo* cuando amablemente me lo obsequió. Temo que aquella carta se haya perdido.⁸ Su regalo me ha brindado la oportunidad de releerlo. Se lo agradezco y lo felicito. También le expreso mi agradecimiento y mis felicitaciones por los tres volúmenes de *Simpatías y diferencias*,⁹ que son una mina preciosa de observaciones y también de información y noticias poco comunes. Hace verdaderamente el bien quien, teniendo el ingenio agudo y vivo como usted, escribe con tanta soltura elegante y atractiva, de modo que, en cualquier página que se abra el libro, rápido se encuentra algo que invita a seguir y, de ensayo en ensayo, a leer

⁷ Esta carta siguió un camino azaroso antes de llegar a manos de Reyes. En su ensayo titulado "¡Al diablo con la homonimia!" Reyes narra lo siguiente: "[...] siendo yo encargado de negocios de México en España recibí, abierta por la Real Secretaría y acompañada de atentas disculpas, una carta que me dirigía desde Florenia el viejo poeta italiano Guido Mazzoni; quien, siguiendo la costumbre de su país, me daba en el sobre el tratamiento de 'Egregio Signore'. Era entonces secretario de D. Alfonso el señor Emilio María de Torres, y le contesté al instante que podía manifestar de mi parte a su Augusto Soberano que estaba disculpado, y que sólo le rogaba yo, por si la equivocación se repetía y la letra no era masculina, que me guardara el secreto, ofreciéndole por mi parte hacer lo mismo con las cartas para don Alfonso que extraviaran rumbo y vinieran a dar a mis manos". Alfonso Reyes, *Obras completas*, vol. xxii, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 351-352. Valga señalar que en el sobre de esta carta, que se guarda en la Capilla Alfonsina, no dice "Egregio Signore" sino "Ilustre Signore". La carta sí pasó por la secretaría del rey Alfonso XIII. Así lo atestigua un sello que aparece estampado en el mismo y que dice: "Secretaría Particular de S.M. el Rey".

⁸ En efecto, Mazzoni había agradecido a Reyes el envío de *El plano oblicuo*. La carta no se perdió. Véase el documento número 2.

⁹ Alfonso Reyes, *Simpatías y diferencias*, primera, segunda y tercera series, Madrid, Imprenta de E. Teodoro, 1921-1922.

todo. En conjunto, más allá de la buena crítica, sus libros constituyen un espejo de una producción más interesante que la de España. Las cuestiones que usted dilucida pertenecen con frecuencia a la civilización europea (¡e incluso a la japonesa!). Causa estupor tanta y tan variada cultura y el dominio de todos los argumentos. ¡Gracias! ¡Cuánto me agradecería tenerlo aquí algún tiempo! Mis recuerdos a los queridos amigos del Centro¹⁰ y mis respetos a su gentil esposa.

Un apretón de manos cordialísimo de su

Guido Mazzoni

¹⁰ Mazzoni se refiere a los investigadores de la sección de Filología del Centro de Estudios Históricos de Madrid.

[5]

Documento manuscrito, en italiano, Capilla Alfonsina;
firma autógrafa, y el membrete:

La Rassegna
Dirigida por Achille Pellizzari
Génova, Via Pastrengo 7, Génova

Génova, 15 de noviembre de 1920

Querido Reyes:

¡Hombre, si llegó! He leído con atención y he conocido con simpatía este nuevo avatar de su considerable espíritu.¹

Creo que finalmente América Latina ha encontrado en usted el intérprete que necesitaba, es decir, el hombre ligado con la conciencia y con el arte a la piedad filial de la patria y, al mismo tiempo, experto en el resto del mundo y capaz de entender sus ideas y sentimientos con inteligencia alta y noble.

¿Nos veremos algún día, mi querido Reyes?²

Un abrazo de su

Achille Pellizzari

¹ Pellizzari se refiere a *El plano oblicuo*, op. cit., que salió de la imprenta en el mes de octubre de 1920. El nombre de Pellizzari aparece en la lista de distribución de dicho libro, que elaboró Reyes. Alfonso Reyes, *Diario, 1911-1927*, vol. 1, edición crítica, introducción, notas, fichas biobibliográficas, cronología e índice de Alfonso Rangel Guerra, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 240-242.

² Si bien Pellizzari conoció a Reyes en Madrid, en agosto de 1918, cuando visitó España con Guido Mazzoni, desde antes había tenido noticias de algunos de sus trabajos. Ello se desprende del hecho de que en *La Rassegna*, la revista sobre novedades bibliográficas que dirigía junto con Alessandro D'Ancona, había informado de las ediciones del *Libro de buen amor*, de Juan Ruiz Arcipreste de Hita, y de *Páginas escogidas* de Francisco de Quevedo, que había preparado Reyes para la Editorial Calleja de Madrid. Véase *La Rassegna*, año xxv, núm. 4, Florencia, agosto de 1917, p. 316, e *ibid.*, núm. 6, pp. 449-450. *La Rassegna* fue la primera publicación italiana que se refirió a Reyes.

[6]

Documento manuscrito, en italiano, Capilla Alfonsina;
firma autógrafa, y el membrete:

La Rassegna

Fundada por Alessandro D'Ancona
Dirigida por Achille Pellizzari
Génova, Via Pastrengo, 7

Génova, 26 de junio de 1933

Mi querido Reyes:

¡Hace mucho tiempo que no lo veo y con cuánto placer lo volvería a ver! ¿Quisiera darme sus noticias? El último documento que me ha llegado de su actividad es *Monterrey*, de octubre de 1931 (no. 6). Desde entonces se acalla la voz de mi Reyes. ¿O sus funciones de embajador y los muchos fastidios y preocupaciones conexas le han hecho olvidar a este amigo lejano, pero no desagradecido?³

Hablamos a menudo de usted con mi mujer y con los estudiosos españoles que vemos de tanto en tanto. ¿Cuándo regresará a Europa? ¿En qué trabaja ahora?

Escribame, deme noticias que me ayuden a seguirlo con el pensamiento en su noble actividad.

Téngame por siempre suyo afectísimo.

Achille Pellizzari

³ Desde comienzos de abril de 1930 Reyes se desempeñaba como embajador en Brasil y vivía en Río de Janeiro. En dicha ciudad comenzó a publicar *Monterrey. Correo literario de Alfonso Reyes*. El primer número salió a la luz el 19 de junio de 1930. Alfonso Reyes, *Diario, 1930-1936*, vol. III, edición, introducción, notas, apostillas biográficas, cronología e índice de Jorge Ruedas de la Serna, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 14.

[7]

Documento manuscrito, Capilla Alfonsina;
firma autógrafa, y el membrete:

Mario Puccini

Falconara Marittima, 15 de mayo de 1922

Querido e ilustre compañero:

¡Aquí está una hermosa sorpresa! Abrir este paquete y encontrar a un hermano ¿cuál gusto más vivo?¹ Hace tiempo, querido compañero, que conozco y leo artículos suyos; con admiración y simpatía.² Deseaba conocerle, o deseaba escribirle; porque no somos muchos en Europa que miramos a los mismos problemas de arte y de pensamiento: y que intentamos obstinadamente y contra toda fortuna (por lo menos inmediata) de construir sobre las ruinas del mundo viejo alguna nueva idealidad. Mil gracias de su amistad que Ud. sabe y recambiará fraternalmente. Leeré los libros que usted me manda:³ escribiré por cierto un artículo o perfil sobre su

¹ Esta carta es claramente el acuse de recibo de una misiva y un paquete de libros que envió Reyes a Puccini. La carta no se conserva.

² En 1914 Puccini había entrado en contacto con Miguel de Unamuno y, gracias a él, con diversos escritores españoles como Manuel Azaña y Enrique Díez-Canedo. A partir de octubre de 1920 publicó en la revista *La Pluma*, y desde enero de 1921, en el semanario *España*, en el que también escribió Reyes. Es probable, por tanto, que Puccini se refiera a las colaboraciones de Reyes en dicha revista. Sobre la relación de Puccini con Unamuno véase el apartado "Mario Puccini y Unamuno: un epistolario inédito" en Vicente González Martín, *op. cit.*, pp. 288-300.

³ No es posible determinar con certeza de qué libros se trata. En la biblioteca Angelo Monteverdi, de la Universidad La Sapienza de Roma, están depositados los libros de literatura hispanoamericana que pertenecieron a Mario Puccini. Figuran, entre ellos, las siguientes obras de Reyes publicadas antes de mayo de 1922: *El plano oblicuo* y las primeras tres series de *Simpatías y diferencias*. Tienen las dedicatorias siguientes: *El plano oblicuo*, "Para Mario Puccini, Alfonso Reyes"; *Simpatías y diferencias. Primera serie*, "A Mario Puccini. Alfonso Reyes"; *Simpatías y diferencias. Segunda serie*, "A Mario Puccini. Alfonso Reyes"; *Simpatías y diferencias. Tercera serie*, "A Mario Puccini, celebrando que la lectura de *El cazador* haya podido interesarle y anticipándome a suscribirme su amigo. Alfonso Reyes". De esta última dedicatoria se desprende que Puccini también tuvo un ejemplar de *El cazador*. Ahora bien, éste no se conserva en la Biblioteca Angelo Monteverdi.

obra (que después recogeré en volumen). Le ruego de perdonar a mi claudicante castellano y creer a mi amistad sincera y afectuosa.

Un cordial saludo de su muy atento amigo

Mario Puccini

P.S. Mi amigo Blanco Fombona⁴ editará pronto mis novelas *Viva l'anarchia*⁵ y *Dove è il peccato è Dio*.⁶ Le haré enviar también a usted estos libros.

⁴ Rufino Blanco Fombona (1874-1944). Escritor, polemista, diplomático y editor venezolano. Se estableció en Madrid en 1914, tras el inicio de la primera guerra mundial. Ahí fundó, en 1915, la Editorial América, que se especializó en obras de historia y literatura latinoamericanas, y también publicó traducciones de novelas extranjeras. Entre los mexicanos que prepararon ediciones o traducciones para la Editorial América se encuentran Alfonso Reyes, Carlos Pereyra y María Enriqueta Camarillo.

⁵ Mario Puccini, *Viva l'anarchia. Romanzo di un viaggiatore in poesia*, Florencia, Bemporad, 1921.

⁶ Mario Puccini, *Dove è il peccato è Dio*, Foligno, P. Campitelli Editore, 1922.

[8]

Documento manuscrito, Capilla Alfonsina; firma autógrafa

Falconara Marittima, 18 de julio de 1922

Mi querido amigo:

He ya corregido las pruebas de imprenta de mi artículo sobre su obra, que me parece muy atenta y valiente.⁷ Creo que Ud. será contento.

¿Ha usted recibido mi novela en castellano *¡Viva la anarquía!*?⁸ Creo que Ud. no conozca alguno libro mío; pero *¡Viva la anarquía!* me parece digno de su atención. Mil gracias, si Ud. querrá escribir de mis libros sobre alguno diario madrileño o americano.

Recibirá en estos días algunos ejemplares de mi artículo editado sobre la revista *Aperusen*. Crea a mi amistad. Su

Mario Puccini

⁷ Se trata del artículo "Note di letteratura spagnola. Alfonso Reyes". Este texto se publicó en la revista *Aperusen*. Véase Mario Puccini, "Note di letteratura spagnola. Alfonso Reyes", art. cit. La traducción de este artículo se incluye como anexo 2.

⁸ Mario Puccini, *¡Viva la anarquía!*, prólogo de Enrique Díez-Canedo, traducción de J. Sánchez Rojas, Madrid, Editorial América [¿1922?].

[9]

Documento manuscrito, Gabinetto Vieusseux;
firma autógrafa, y el membrete:

Legación de México en España
Particular

Madrid, 2 de agosto de 1922

Mi querido amigo:

A mi regreso del Cantábrico,⁹ me encuentro esa gratísima sorpresa. ¡Qué simpática, qué inteligente, qué humana y comprensiva la página que debo al feliz consorcio de su amabilidad y su juicio! ¡Y qué grato es verse reflejado en el espejo de un alma clara!¹⁰

Con todo agrado me dispongo a leer *¡Viva la anarquía!* y tendré el mayor gusto en hablar de esta obra en nuestra América.

Téngame por muy suyo y muy obligado.

Alfonso Reyes

⁹ En julio de 1922, Reyes estuvo en Deva, Guipúzcoa. Ahí pasó las vacaciones de verano con su mujer e hijo.

¹⁰ Reyes se refiere al artículo de Puccini publicado en *Aperusen*.

[10]

Documento manuscrito, Gabinetto Vieusseux; firma autógrafa

Madrid, 7 de noviembre de 1922

Mil y mil gracias, mi buen amigo Puccini, por esos recortes de prensa. Tengo ya la *Anarquía*; pero ¿por qué no me envía Ud. un ejemplar con su firma, que me sería tan grato?¹¹ Ya le enviaré lo que haga sobre él.¹² Tiene Ud. muy obligado con su bondad a su amigo y admirador,

Alfonso Reyes

¹¹ Puccini complació a Reyes y le envió un ejemplar dedicado de *¡Viva la anarquía!* Escribió lo siguiente: "A mi ilustre amigo Alfonso Reyes. Su admirador Mario Puccini. Falconara, Marcas, 12 nov. 22". El ejemplar se conserva en la Capilla Alfonsina de la Biblioteca de la Universidad Autónoma de Nuevo León, donde están depositados muchos de los libros que pertenecieron a Reyes. Puccini agregó a lápiz las frases siguientes: "Está qui [*sic*] mi libro con mi firma. Pero ¿por qué Ud. no me envía su última novela? Anunciaré en *Aperusen* ésta y los otros que usted me mandará. Espero su artículo y de antemano muy le agradezco. Su fiel M.P. P.S. Le ruego que me envíe su foto con dedicación y que me envíe de su artículo 30 ejemplares".

¹² Reyes no llegó a escribir nada sobre *¡Viva la anarquía!*

[11]

Documento manuscrito, Gabinetto Vieusseux;
firma autógrafa, y el membrete:

Alfonso Reyes
Encargado de Negocios de México

Madrid, 16 de noviembre de 1922

Querido amigo Mario Puccini:

Gracias por ¡*Viva la anarquía!* Ya le enviaré foto y artículo.

¡*No!*: Yo no acabo de publicar ninguna novela, ¡*no!* Mi última publicación es la 3ª serie de *Simpatías y diferencias*.¹³ Se trata de otra persona de igual nombre. ¡Tengo esa desgracia!¹⁴

Lo saluda cordialmente su amigo,

Alfonso Reyes

Serrano 56, Madrid

¹³ Alfonso Reyes, *Simpatías y diferencias. Tercera serie*, Madrid, E. Teodoro, 1922.

¹⁴ El hecho de que Reyes se topara, a lo largo de su vida, con personas que se llamaban igual que él hizo que escribiera acerca de dicha cuestión. Véase Alfonso Reyes, "¡Al diablo con la homonimia!", en *Obras completas*, vol. xxii, *op. cit.*, pp. 351-354.

[12]

Documento manuscrito, Capilla Alfonsina; firma autógrafa

Falconara, Marcas [1923]

He recibido los libros hermosísimos.¹⁵ Escribiré de ellos y de su obra también. Le ruego que lea este ensayo¹⁶ y si puede escriba ahora el artículo que me ha prometido. ¿Por qué no me envía *Índice*?¹⁷

Suyo,

[Mario] Puccini

¹⁵ No es posible determinar a ciencia cierta de qué libros habla Puccini. Uno de ellos puede haber sido *Visión de Anáhuac*, cuya segunda edición salió a la luz, en Madrid, precisamente en 1923. El ejemplar de *Visión de Anáhuac* que perteneció a Puccini y se guarda en la Biblioteca Angelo Monteverdi en la Universidad La Sapienza tiene la siguiente dedicatoria: "A Mario Puccini, con el recuerdo de su amigo y admirador Alfonso Reyes".

¹⁶ Mario Puccini, "Lo spirito della nuova generazione: dal superomismo all'universalismo cristiano", *Rivista Bilychnis*, II serie, núm. 106, Roma, 1923. Puccini envió a Reyes un sobretiro con la dedicatoria siguiente: "Al mio caro Alfonso Reyes fino poeta e acutissimo umanista. Con affetto e ammirazione. Mario Puccini". Éste se conserva en la Capilla Alfonsina, en el expediente de Mario Puccini.

¹⁷ Juan Ramón Jiménez fundó *Índice* en Madrid, en 1921. Esta revista, de la que salieron a la luz cuatro números, ocupa un lugar distinguido en la historia de la literatura española de la primera mitad del siglo xx. Ello porque sirvió de lazo de unión de la generación poética del 27. Para su elaboración, Jiménez contó con la ayuda de Reyes y de Enrique Díez-Canedo. En las páginas de *Índice* se publicaron, además de contribuciones de literatos españoles como Federico García Lorca, Pedro Salinas, Miguel Hernández y José Bergamín, textos del propio Reyes y de los mexicanos Genaro Estrada y José Juan Tablada. Es probable que Puccini se haya enterado de la existencia de *Índice* gracias a Enrique Díez-Canedo. En julio o agosto de 1921 éste anunciaba a Puccini que le enviaba "una nueva revista *Índice*, que hago con un grupo de amigos". Tarjeta postal de Enrique Díez-Canedo a Mario Puccini, Zarauz, Guipúzcoa, 22 [julio o agosto] de 1921. Archivo Mario Puccini, Gabinetto Vieusesux.

[13]

Documento manuscrito, Capilla Alfonsina;
firma autógrafa, y el membrete:

Mario Puccini

Falconara, Marcas, 8 de noviembre de 1923

Ilustre y querido Reyes:

Como Ud. ve, mi silencio no es olvido. Ya le mando con que [sic] mi artículo sobre el pequeño libro que he leído con sumo gusto.¹⁸ ¿Por qué no me manda los otros escritores clásicos que usted ha editado?¹⁹ Y ¿la revista *Índice*? Ya sabe Ud. de mi admiración y amistad; y cuente siempre de mí y de mi pluma. Mándeme y créame suyo,

Mario Puccini

P.S. Y a un editor para mis “moralidades” y cuentos líricos ¿no es posible hallarlo a Madrid? No querría hacer un grueso volumen: ciento páginas apenas; versos muy selectos. Recibirá muy pronto mi novela al castellano “El milagro”²⁰ y tres novelas cortas (Biblioteca

¹⁸ Se trata del artículo que escribió Mario Puccini a propósito de *Visión de Anáhuac*. Véase Mario Puccini, “Letterature straniere. Il Messico nella visione lirica di un poeta”, art. cit. La traducción del artículo se incluye como anexo 3.

¹⁹ Hasta que obtuvo el nombramiento de primer secretario en la legación de México en España, Reyes preparó ediciones de clásicos y realizó diversas traducciones. Figuran, entre las primeras, Francisco de Quevedo, *Páginas escogidas*, edición y prólogo de Alfonso Reyes, Madrid, Calleja, 1917; Juan Ruiz de Alarcón, *Páginas escogidas*, selección, prólogo y notas de Alfonso Reyes, Madrid, Calleja, 1917; Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, *Libro de buen amor*, edición, prólogo y notas de Alfonso Reyes, Madrid, Calleja, 1917 (Biblioteca Calleja Segunda Serie); *Poema del Cid*, prosificación moderna hecha por Alfonso Reyes, Madrid, Calpe, 1919 (Colección Universal, núms. 1-2); Baltasar Gracián, *Tratados (El héroe. El discreto. El oráculo)*, edición y prólogo de Alfonso Reyes, Madrid, Calleja, 1918.

²⁰ Mario Puccini, *El milagro*, traducción de Cipriano Rivas Cherif, Madrid, Editorial América [¿1923?] (Colección Biblioteca de Autores Célebres). *El milagro* es la traducción de *Dove è il peccato è Dio*, op. cit.

Nueva) líricas y psicológicas: Ser o no ser (con prólogo de Unamuno).²¹ Estos cuentos líricos serían intitulados "Se busca a la verdad". Veá usted si puede hallarme un editor.²²

²¹ Aparentemente Puccini pensaba que también se publicaría en Madrid la traducción al español de su libro *Essere o non essere. Racconti*, Roma, Mondadori [1920], con un prólogo de Miguel de Unamuno. Este libro contiene las novelas cortas "Ritorno al mondo", "Caratteri" y "La verità". El proyecto no se llegó a realizar.

²² El proyecto de Puccini de publicar en España un tomo con "cuentos líricos" titulado *Se busca a la verdad* tampoco se realizó. Puccini sí publicó, en cambio, un relato titulado "Herrumbre". Véase Mario Puccini, "Herrumbre", *La Novela Semanal*, traducción de Rafael Cansinos Assens, Madrid, año IV, núm. 140, 15 de marzo de 1924.

[14]

Documento manuscrito, Capilla Alfonsina; firma autógrafa

[Falconara, mediados de noviembre de 1923]²³

Muy querido amigo:

No sé como agradecerle por su carta tan cariñosa y fraterna.²⁴ Si le mando de pronto el librito esperando que Ud. quiera encontrar a un buen editor. No tardarán, creo, mis novelas *El milagro* y *Ser o no ser* (mi mejor libro) los cuales saldrán por la Editorial América la primera, en la B.[iblioteca] Nueva de Ruiz Castillo la segunda. Recibirá Ud. estos libros y mil gracias del artículo que escribirá. Yo espero en seguida otro libro suyo. Después compondré un ensayo sobre su obra para un libro futuro "Hombres de América y España". Dígame muy pronto su juicio sobre este librito que me parece bueno. Escríbame y mándeme libros.

Suyo fiel admirador y amigo,

Mario Puccini

²³ Esta carta no está fechada. A juzgar por su contenido, podría ser de mediados de noviembre de 1923.

²⁴ Esta carta de Reyes no se conserva.

[15]

Documento manuscrito, Capilla Alfonsina; firma autógrafa

Falconara Marittima, 20 de noviembre de 1923

Mi querido amigo:

Acabo de recibir y de hacer correrías rápidas sobre su nuevo libro que me parece importantísimo. Escribiré por cierto también sobre este libro un artículo; porque estudia unos objetos que yo también amo: Azorín, Valle Inclán, Darío, etc.²⁵

Recibirá en estos días mi tomito. Vea usted si puede encontrar a un buen editor: La Atenea o Calpe o la Renacimiento.²⁶ Puede decir que unos libros míos están en curso de publicación: y que mi nombre no tardará a ser notó en España. Vea usted; y mil gracias.

Créame en tanto suyo siempre y fiel,

Mario Puccini

²⁵ Puccini se refiere a Alfonso Reyes, *Los dos caminos. Simpatías y diferencias. Cuarta serie*, Madrid, Tipografía Artística, 1923. El libro se acabó de imprimir en el mes de octubre de ese año. Incluye, en efecto, artículos sobre Azorín, Ramón María del Valle-Inclán y Rubén Darío. El ejemplar de *Los dos caminos* que perteneció a Puccini no se conserva en la Biblioteca Angelo Monteverdi de la Universidad La Sapienza.

²⁶ Se podría tratar de *Se busca a la verdad*, obra que menciona Puccini en el documento 13 y a la que también parece referirse en el documento 14.

[16]

Documento manuscrito, Capilla Alfonsina; firma autógrafa

Falconara Marittima, 10 de diciembre de 1923

Mi querido e ilustre Reyes:

Acabo de enviarle el *Giornale di Sicilia* con el mismo artículo aparecido ya sobre *Il Secolo* di Milano;²⁷ y una foto amigable. He en estos días pensado aun al tomito de los *Cuadernos*²⁸ y no me parece que “Un marido” así aislado pueda hacer demasiado buena figura. Además la novelita es demasiado corta: 50 páginas apenas. Vea usted si no sería mejor esta pequeña colección de cuentos: muy orgánica, me parece. En esto caso, el tomo “En busca etc.” puede quedar como yo le he enviado: y no verá un día si es el caso de colocarlo. Éstas también son posibilidades; y no malas me parece.

Escríbame, si puede, en seguida su decisión y de sus amigos; y envíeme los clásicos que no ha enviado. No es lontano el día en el cual recogeré en volumen mis ensayos y artículos sobre la literatura española y americana.²⁹

Le ruego que me mande en algo; y en tanto créame suyo fiel y devoto admirador.

Mario Puccini

²⁷ Puccini se refiere a su artículo “Letterature straniere. Il Messico nella visione lirica di un poeta”, art. cit. La traducción del artículo se incluye como anexo 3.

²⁸ Como señala Alfonso Reyes en su “Historia documental de mis libros”, Mario Puccini fue uno de los autores invitados a publicar en la colección “Cuadernos Literarios” de la editorial La Lectura, de Madrid. Dicha colección fue lanzada por Reyes y Enrique Díez-Canedo en 1923. El propósito era, en palabras de Reyes, “contrarrestar un poco el exceso de literatura traducida a que por entonces se consagraban los editores en boga, y que había sido acremente comentado por algunos críticos franceses”. Alfonso Reyes, *Obras completas*, vol. xxiv, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, pp. 327-328. Los “Cuadernos Literarios” se publicaron entre 1924 y 1929, en cuatro series, que se integraron por un total de 24 títulos. Véase Antonio Marco García, “La propuesta estética de la colección ‘Cuadernos Literarios’ de la Editorial La Lectura”, Centro Virtual Cervantes, Actas XIII, Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (AIH), tomo IV. <http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/13/aih_13_4_049.pdf>.

²⁹ Puccini no llegó a realizar este proyecto.

[17]

Documento manuscrito, Gabinetto Vieusseux;
firma autógrafa, y el membrete:

Legación de México en España
Particular

Madrid, 18 de diciembre de 1923

Querido e ilustre amigo Puccini:

De acuerdo. Su libro de cuentos irá a los Cuadernos Literarios.³⁰
Está muy bello. El otro libro se presentará íntegro por otro editor.

Gracias por el envío de su artículo en el *Giornale di Sicilia*. Es Ud.
todo cordialidad. Trataré de corresponderle.

Perdone esta vez mi laconismo. Los disturbios de México me
tienen lleno de trabajo oficial.³¹

Cordialmente suyo,

Alfonso Reyes

³⁰ Contrariamente a la idea inicial de Reyes, en la colección "Cuadernos Literarios" no se llegó a publicar ningún libro de Puccini.

³¹ Reyes se refiere al levantamiento del general Adolfo de la Huerta en contra del presidente Álvaro Obregón, en diciembre de 1923, tras conocer la decisión de éste de no postularlo como candidato a la presidencia de México. La rebelión de lahuertista fue sofocada en febrero de 1924.

[18]

Documento manuscrito, Gabinetto Vieusseux;
firma autógrafa, y el membrete:

Legación de México en España
Particular

Madrid, 9 de enero de 1924

Querido e ilustre amigo:

Sí: gracias. He recibido *El milagro*.³² Me prometo deleite en su lectura. ¡Hay siempre tal intensidad humana en sus libros!

Acaba de llegarme "Ritorno al mondo". Engordaría mucho el volumen. ¿Podría Ud. sacrificar otra cosa para dar cabida a esto?

Espero sus letras. Lo admira y quiere, y soy cordialmente suyo,

Alfonso Reyes

P.S. Gracias por sus votos sobre mi país.³³ Ahora vivo entregado a mis deberes oficiales y no levanto el dorso del yunque.

³² El ejemplar de *El milagro* que obsequió Puccini a Reyes contiene la dedicatoria siguiente: "Al ilustre escritor y muy querido amigo Reyes de su fiel admirador Mario Puccini". El ejemplar se guarda en la Capilla Alfonsina de la Biblioteca de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

³³ Reyes alude a una carta de Mario Puccini, presumiblemente fechada en los últimos 10 días de diciembre de 1923, que no se conserva.

[19]

Documento manuscrito, Capilla Alfonsina; firma autógrafa

Falconara, Marcas [enero de 1924]

Muy querido Reyes:

Mil gracias por su carta y por su siempre cariñosa amistad. Diría pues de incluir en el volumen *Caratteri* (Cuadrenos Lit.) la novelita que aquí le envió; y Ud. sea tan bueno en reenviarme todos los cuentos de "En busca a la verdad" y "Ritorno al mondo"³⁴ también (certificados).

Así está en su mano solamente el vol. *Caratteri* que espero Ud. haga salir en seguida. Dígame si quiere que haga traducir una obra suya aquí; y créame siempre su fiel y devoto admirador.

Mario Puccini

³⁴ Como se indica en la nota 21, las novelas cortas "Ritorno al mondo" y "La verità" forman parte del libro de Mario Puccini, *Essere o non essere. Racconti, op. cit.*

[20]

Documento manuscrito, Gabinetto Vieusseux;
irma autógrafa, y el membrete:

Legación de México en España
Particular

Madrid, 28 de enero de 1924

Señor Mario Puccini

Admirado y querido amigo:

Ya le envió por correo certificado “Ritorno al mondo” y “En busca de la belleza”.

Ya se empezó a traducir el tomito *Caratteri*.

Ya lo creo que me sería gratísimo ver algo mío en italiano, como Ud. amablemente me propone. ¿Podrían ser los cuentos y diálogo del *Plano oblicuo*?

Estoy agobiado de trabajo oficial en estos días.

Lo abraza cordialmente su amigo,

Alfonso Reyes

[21]

Documento manuscrito, Capilla Alfonsina; firma autógrafa

Falconara Marittima [febrero de 1924]

Ilustre y querido amigo:

Mil gracias del original de mi libro y de su carta también. Creo bien que unos cuentos del *Plano oblicuo* puedan ser traducidos en italiano: sobre todo “En las repúblicas del Soconusco”, “El fraile converso”, “La entrevista”. Empezaré a traducir yo mismo el primero o el segundo para un diario o revista. Después veremos.³⁵

Espero que salga en seguida el tomito *Caratteri*. ¿Quién es el traductor? ¿Quién el prologuista? Espero que quiera Ud. escribir algo antes mi pequeña obra. ¿Ha leído mi *Milagro*? ¿Qué le parece?

Le ruego que me salude mi querido (pero ¡tan silencioso!) Díez-Canedo.³⁶ [...] Su fiel

Mario Puccini

³⁵ El único relato de *El plano oblicuo* que se publicó en italiano fue “La primera confesión”. La traducción fue hecha mucho tiempo después por Massimo Puccini, uno de los hijos de Mario Puccini. Alfonso Reyes, “La prima confessione”, art. cit.

³⁶ Mario Puccini había entrado en relación con Enrique Díez-Canedo a sugerencia de Miguel de Unamuno. El 16 de enero de 1920 éste le decía al primero: “El mejor para eso [colaborar en *La Sera* de Milán] será D. Enrique Díez-Canedo, crítico agudísimo y muy al corriente de todo lo que se publica en España. Yo le hablaré y usted puede escribirle, a nombre de *La Sera*, así: Madrid, Larra 8. Redacción de “El Sol”. Sr. Dn. Enrique Díez-Canedo. Envíele usted, a su vez, sus libros. Díez-Canedo es curiosísimo de toda novedad literaria extranjera, lee muy bien el italiano y es uno de nuestros mejores traductores”. Vicente González Martín, *op. cit.*, pp. 293-294. En el archivo de Mario Puccini, en el Gabinetto Vieusseux, se conservan dos cartas y dos tarjetas postales de Díez-Canedo a Puccini. La primera carta no está fechada. De su contenido se desprende que es de la primera mitad de 1920. En ella Díez-Canedo acusa recibo de las obras de Puccini *La vergine e la mundana* y *Brividi*, y acepta el ofrecimiento de enviar crónicas a *La Sera*. La segunda carta está fechada en Madrid, el 1 de agosto de 1920. La primera tarjeta postal está fechada en Ondarroa, Vizcaya, el 29 de agosto de 1920, y la segunda en Zarauz, Guipúzcoa, el 22 de julio de 1921. En ella anuncia el envío de *Índice* y dice que sigue con interés las crónicas de Puccini en *La Pluma*. Díez-Canedo prologó la edición española de *¡Viva la anarquía!*, de Mario Puccini. A su vez, Puccini escribió sobre Díez-Canedo en la prensa italiana. Véase, por ejemplo, Mario Puccini, “Occhiale in casa altrui. Enrico Díez-Canedo”, *Giornale di Sicilia*, vol. LXII, núm. 67, 20-21 de marzo de 1922, p. 3. Roberto Pirani, *op. cit.*

[22]

Documento manuscrito, Gabinetto Vieusseux;
firma autógrafa, y el membrete:

Legación de México en España
Particular

Madrid, 26 de febrero de 1924

Señor Mario Puccini
Italia

Admirado y buen amigo:

El agobio de trabajo en esta cancillería me impide escribir casi. Ya entran en la imprenta los primeros tomos de los "Cuadernos Literarios".³⁷

El traductor del suyo es Enrique Díez-Canedo, quien, aunque nunca le escribe a Ud., lo recuerda amistosamente.

Espero sus nuevas sobre la traducción de mis cuentos al italiano, cuando sea posible.³⁸

Y soy muy de veras suyo,

Alfonso Reyes

³⁷ Los primeros seis tomos de "Cuadernos Literarios" fueron: Pío Baroja, *Crítica arbitraria*; Santiago Ramón y Cajal, *Pensamientos escogidos*; Darío de Regoyos, *España negra*; Ramón Menéndez Pidal, *Un aspecto en la elaboración del "Quijote"*; Alfonso Reyes, *Calendario*, y José Moreno Villa, *Comedia de un tímido*.

³⁸ Mario Puccini publicó la primera traducción de un texto de Reyes hasta 1930. Véase el documento 39.

[23]

Documento manuscrito, Capilla Alfonsina; firma autógrafa

Falconara Marittima, 11 de marzo de 1924

Mi querido y admirado Reyes:

Estoy ya en camino para colocar su *Plano oblicuo*, que será traducido por una señorita mi amiga y revisado y prefacionado por el infrascrito. En suma, Ud. verá su libro un día en italiano también.³⁹ Espero buenas noticias tuyas y del tomito. Y diga a D. Canedo que me escriba. ¿Unamuno? ¡Increíble!⁴⁰ ¿Escribirá Ud. del *Milagro*? Nadie ha escrito en España de este pobre libro y no es una novela mala del todo ¿no es de veras?⁴¹ ¿Por qué no me ha enviado sus clásicos que usted ha cuidado?

Suyo,

Mario Puccini

³⁹ El proyecto no se llevó a cabo. El único relato de *El plano oblicuo* que se tradujo al italiano y se publicó en Italia fue "La primera confesión". Véase el documento 49. *Visión de Anáhuac*, el primer libro de Alfonso Reyes que se tradujo al italiano, se publicó hasta 1960. Véase la nota 10 de la sección "Alda Croce" en este volumen.

⁴⁰ Puccini se refiere, probablemente, a la decisión, de fecha 20 de febrero de 1924, del entonces presidente del gobierno español, Miguel Primo de Rivera, de destituir a Miguel de Unamuno como rector de la Universidad de Salamanca y desterrarlo a la isla de Fuerteventura. Ello como represalia por sus discursos y artículos contrarios a las autoridades militares.

⁴¹ Reyes no escribió acerca de *El milagro*. En la revista *La Pluma*, núm. 26, Madrid, julio de 1926, se publicó una reseña anónima de esta novela. Véase Rosa María Grillo, "Mario Puccini: Taccuino di viaggio tra figure delle letterature italiana e spagnola" en Nicola Bottiglieri y Gianna Carla Marras (eds.), *A più voci. Omaggio a Dario Puccini*, Milán, All'Insegna del Pesce d'Oro, 1994, p. 198.

[24]

Documento manuscrito, Biblioteca Angelo Monteverdi;
firma autógrafa⁴²

París, agosto de 1926

Querido Mario Puccini:

Conmovido con sus palabras en la *Sicilia Nuova*.⁴³ ¿Cuándo me será dable estrechar esa mano amiga? Veo que estoy en falta con usted: no conoce usted *Los dos caminos* (Cuarta serie de *Simpatías y diferencias*, acaso la menos mala) ni la *Ifigenia cruel*, poema dramático.⁴⁴ En cuanto tenga ejemplares tendré el gusto de enviárselos.

Suyo de corazón,

Alfonso Reyes

⁴² El texto que se reproduce a continuación figura en una de las páginas iniciales del ejemplar del libro de Alfonso Reyes, *Reloj de sol. Quinta serie de Simpatías y diferencias*, que se guarda en la Biblioteca Angelo Monteverdi de la Universidad La Sapienza. Véase la nota 51.

⁴³ Puede ser el mismo que publicó Mario Puccini en *Il Lavoro d'Italia*, art. cit.

⁴⁴ Puccini sí conocía *Los dos caminos* puesto que Reyes le había enviado un ejemplar. Véase el documento 14.

[25]

Documento manuscrito, Gabinetto Vieusseux;
firma autógrafa, y el membrete:

El Ministro de México

París, 27 de septiembre de 1926

Querido Mario Puccini, amigo generoso, comprensivo, entusiasta:

¡No se mueve la pluma de Ud. sino para hacer obra constructiva, obra de bien, de edificación, de propagación de ideas nobles! Tengo a la vista *Il Lavoro d'Italia* con su espléndido artículo sobre mi pobre persona literaria.⁴⁵ Lo he leído con profunda emoción y con ese interés lleno de sobresalto con que nos acercaríamos a un espejo que, en vez de la visión aparente, nos diera la profunda, la verdadera imagen interna de nuestro ser, que casi siempre nosotros mismos ignoramos.

Gracias, gracias y gracias: amigo cuya continuidad en el afecto me sigue a través de mis peregrinaciones por el mundo.

Y un largo abrazo,

Alfonso Reyes

P.S. ¿Recibió Ud. mi libro de versos *Pausa*?⁴⁶

⁴⁵ Mario Puccini, "Alfonso Reyes", *Il Lavoro d'Italia*, art. cit. La traducción del artículo se incluye como anexo 5.

⁴⁶ Alfonso Reyes, *Pausa*, París, Société Générale d'Imprimerie et d'Édition, 1926. No se conserva un ejemplar de esta obra entre los libros de Mario Puccini que están depositados en la Biblioteca Angelo Monteverdi de la Universidad La Sapienza.

[26]

Documento manuscrito, Capilla Alfonsina;
firma autógrafa

[Roma, octubre de 1926]

Ilustre y querido amigo:

No creo haber dicho más que mi sentimiento. Siento mucho no conocer también su obra dramática reciente; pero, escribiré de esta cuando podré leerla. En el “programa” que he compilado de autores americanos y españoles que se editarán por el Instituto Cristoforo Colombo de Roma⁴⁷ (a propósito, ¿usted no ha recibido el 2º fascículo de la revista *Cristoforo Colombo*? Allí hablo también de su obra, aunque no largamente)⁴⁸ y he comprendido también un tomo de páginas suyas “Ensayos”. Es necesario su obra empiece ser conocida aquí; y no tardará, creo.

Si usted conoce al director de un gran diario de México que no haya un “corrispondente” directo desde Roma sería muy contento hiciese [*sic*] con él, mi nombre. Italia es ahora una nación que “vive” una vida audaz y habría temas de notable interés, siempre. Podría hacer artículos también de vida literaria etc.

⁴⁷ En 1924, Mussolini estableció el Istituto Cristoforo Colombo con el fin de promover los vínculos de Italia con España, Portugal y, sobre todo, con los países de América Latina, y de esta forma lograr que “la civilización latina ya no sea considerada como una simple expresión retórica, sino como una gran fuerza de expansión”. Entre los objetivos del Instituto figuraba publicar traducciones al italiano de obras de autores españoles y latinoamericanos. Véase *Colombo. Rivista Bimestrale dell'Istituto Cristoforo Colombo*, año 2, núm. 5, Roma, septiembre de 1927, p. 253. Mussolini fungió como presidente honorario del Instituto.

⁴⁸ A partir de junio de 1926 el Istituto Cristoforo Colombo contó con la revista *Colombo* como órgano de difusión. Fue dirigida por Luigi Bacci y tuvo una periodicidad bimestral. Según se señala en el número 1 pretendía ofrecer estudios, crónicas y notas sobre los problemas que más interesaban a Italia, España y los países de América Latina, reseñar los distintos aspectos de la vida de los países ibéricos y latinoamericanos, e impulsar la colaboración entre italianos e hispanoamericanos. En un mensaje firmado por Mussolini que apareció en ese mismo número se indica que “las relaciones entre Italia y los pueblos ibéricos y latinoamericanos, fecundadas cotidianamente por la fe y el trabajo tenaz de los italianos que viven en América

Mi residencia y señas son: Roma. Via Santi Quattro 88. En estos días (hasta el 15 de octubre) seré a Ischia di Castro (Roma). Mándeme siempre y créame su aficionado admirador y amigo.

Mario Puccini

P.S. Saldrán en España en el año dos libros míos: el primero de creación, el segundo de crítica literaria *Da D'Annunzio a Pirandello*.⁴⁹ Usted los recibirá. También a París (chez Kra) saldrá un libro mío.⁵⁰

Latina, están destinadas a un desarrollo cada vez más intenso y profundo". *Colombo*, año 1, núm. 1, Roma, junio de 1926, p. 3. Mario Puccini fungió, en una primera etapa, como redactor de la sección literaria. En el número 2, correspondiente a agosto de 1926, Puccini publicó la traducción al italiano de diversos fragmentos de un ensayo de Francisco Monterde García Icazbalceta sobre Manuel Gutiérrez Nájera. Asimismo publicó comentarios sobre los libros *Prometeo vencedor* y *La raza cósmica*, de José Vasconcelos, y *Simpatías y diferencias*, *Visión de Anáhuac* y *Calendario*, de Alfonso Reyes. Véase *Colombo*, año 1, núm. 2, Roma, agosto de 1926, pp. 203-206. La traducción de los párrafos que se refieren a Reyes se incluye como anexo 4.

⁴⁹ El primer libro no se publicó; el segundo, sí. Véase Mario Puccini, *De D'Annunzio a Pirandello. Figuras y corrientes de la literatura italiana de hoy*, traducción de Enrique Álvarez Leyra, nota informativa de Andrés Levisson, Valencia, Sempere, 1927.

⁵⁰ Véase la nota 62.

[27]

Documento manuscrito, Gabinetto Vieusseux;
firma autógrafa, en el impreso siguiente

Alfonso Reyes, "Noche de mayo",
México, PEN Club de México, 1924. *La Pajarita de Papel*

París, octubre de 1926

Gracias por su carta, ilustre y querido amigo Puccini, y por comprender mis *ensayos* en el plan editorial del "Cristoforo Colombo".

No he visto el 2º fascículo de la revista que Ud. me dice.

Espero sus libros y procuraré con todo gusto y empeño crearle relaciones en la prensa de México, con lo que ganaremos tanto los mexicanos.

Alfonso Reyes

P.S. Le enviaré *Ifigenia* (drama) en cuanto pueda hacerme con un ejemplar.

[28]

Documento manuscrito, Capilla Alfonsina; firma autógrafa

Roma [octubre de 1926]

Mi ilustre y querido Reyes:

Muy le agradezco por sus envíos que he leído con gusto, como siempre cuando leo cosas suyas.⁵¹ Envíeme pues esa "tragedia".⁵² Escribiré de ella y veré si es posible hacerla editar por un editor. También le agradezco por su interés acerca de lo que le he pedido. Querría haber un diario verdaderamente importante y fiel al Presidente de la República: un diario importante pero "inteligente", el cual tenga confianza en mi obra de escritor italiano y vea con gusto e interés explorada por mí nuestra vida más intensa. Usted me comprende.

En todos los casos podríamos empezar con unos artículos; y si no agradecidos, poco malo (pero espero el contrario).

Quiero recoger lo que he escrito sobre su obra y hacer un ensayo único. Acaso irá como prólogo en su primer libro en italiano. Espero que un día usted me envíe una foto suya, recuerdo de amistad y fraternidad literaria. Escríbame a Roma donde estaré hasta el 20 de octubre: Via Santi Quattro 88.

Con admiración y decisión lo abraza su fiel amigo,

Mario Puccini

Roma: Via Santi Quattro 88

⁵¹ Es difícil determinar a ciencia cierta a qué "envíos" se refiere Puccini. Uno de ellos podría ser *Reloj de sol. Quinta serie de Simpatías y diferencias*, que publicó la Tipografía Artística, en Madrid, en mayo de 1926. Entre los libros que pertenecieron a Puccini, y que guarda la Biblioteca Angelo Monteverdi de la Universidad La Sapienza, hay un ejemplar de esta obra. A manera de dedicatoria contiene el texto que se reproduce en el documento 24.

⁵² Puccini se refiere a *Ifigenia cruel*.

[29]

Documento mecanografiado, Gabinetto Vieusseux;
firma autógrafa, y el membrete:

El Ministro de México

París, 20 de octubre de 1926

Muy querido amigo:

Me complace en corresponder a su amable carta última. Ya tuve el gusto de enviarle el retrato, que espero recibirá usted.

Mucho le agradezco su oferta sobre *Ifigenia*, que le enviaré en cuanto consiga ejemplares, que ahora no tengo.⁵³

Con el mayor gusto trataré lo que sobre su colaboración en la prensa mexicana desea usted. Sin embargo, debo manifestarle previamente que los periódicos importantes de México no tienen conexión ninguna con el Gobierno ni sus servidores. Con todo, procuraré gestionar el asunto a través de mis amistades y relaciones personales.

Gracias, muy sinceramente, por cuanto me dice sobre mis libros. Tiene usted siempre palabras llenas de cordialidad.

Muy afectuosamente le abraza su amigo,

Alfonso Reyes

Señor Don Mario Puccini
Via Santi Quattro 88
Roma, Italia

⁵³ Reyes envió a Puccini un ejemplar de *Ifigenia cruel* en los primeros días de diciembre de 1926 con la dedicatoria siguiente: "A Mario Puccini —amigo querido y admirado— con las dos manos cordiales, Alfonso Reyes, París, 1926". El ejemplar se guarda en la Biblioteca Angelo Monteverdi de la Universidad La Sapienza.

[30]

Documento manuscrito, Capilla Alfonsina; firma autógrafa

Roma, 6 de noviembre de 1926

Ilustre y querido amigo:

Recibí hace unos días su foto tan agradecida y su carta tan cariñosa, no así su poema dramático sobre el cual entiendo escribir un artículo. Lo espero. Aquí le envió una carta en la cual en nombre de *Crítica Fascista* se le pide un artículo, una nota, algo en que usted me exprese su opinión sobre el fascismo.⁵⁴ Si quiere y... si puede.

Espero recibir noticias de México para esta colaboración mía. Usted no se olvidará, creo, éste es mi deseo.

No he hablado más con el director del *Cristoforo Colombo* (aquí usted ve unas líneas sobre la obra de usted y unas sobre la del señor Vasconcelos, aparecidas en el número 2 del *Cristoforo Colombo*)⁵⁵ acerca del asunto editorial para una obra suya. Espero hacerlo en el mes.

Le ruego que no olvide su amigo italiano que le quiere,

Mario Puccini

Via Santi Quattro 88
Roma (24)

⁵⁴ *Crítica Fascista* fue una revista quincenal fundada por Guiseppe Bottai. El primer número se publicó el 15 de junio de 1923. Constituyó el principal órgano de crítica y debate del fascismo durante 20 años. En sus páginas se examinaron los grandes problemas económicos, políticos y culturales del periodo.

⁵⁵ Véase la nota 48. En el archivo de Mario Puccini se guardan una carta y una tarjeta postal que envió Vasconcelos a Puccini desde París. La carta está fechada el 25 de enero de 1926; la tarjeta postal, el 20 de febrero de 1926. En la carta, Vasconcelos decía a Puccini que estaba dispuesto a colaborar para acercar América Latina a Italia. Señalaba que sentía la necesidad de que dicha región "esté más cerca de Italia de lo que ha estado hasta la fecha". Agregaba que "México particularmente ha estado un poco olvidado de la gran cuna de cultura genial que es Italia" y expresaba su deseo de que "hubiera muchos como Ud. que se ocupan de esta obra de acercamiento". Carta de José Vasconcelos a Mario Puccini, París, 25 de enero de 1926. Archivo Puccini, Gabinetto Vieusseux, Florencia.

[31]

Documento mecanografiado, Capilla Alfonsina; y el membrete:

CRITICA FASCISTA

Fundadores: Giuseppe Bottai - Gino Modigliani

Revista quincenal del fascismo

Dirigida por Giuseppe Bottai

Roma, 6 de noviembre de 1926

Ilustre y querido compañero:

El director de *Critica Fascista* (que es la revista más comprensiva y profunda publicada por este importante movimiento, que ahora ya es imposible Usted también no reconozca vital y vasto), el diputado Bottai,⁵⁶ desearía conocer en un ensayo o artículo, o más ensayos y artículos, lo que usted, hombre de pensamiento superior y escritor de tan nombre, piensa del "Fascismo": no solamente como valiente expresión de vida del nuestro país, más aún como concepción política y moral de una época que, después de la guerra, ha determinado, junto al fracaso del comunismo, el ocaso del liberalismo y que acaso puede ver por el fascismo efectuada una nueva expresión del estado moderno, oligárquica es probable, pero enérgica y restauradora.

El director Bottai, por mi mediación, se le ruega por uno o más artículos suyos, dejándole toda su libertad de pensamiento; y agradecería mucho si Usted pudiese explicar y mostrar la resonancia de que el Fascismo ha tenido en su país (positiva y negativa) y sus deducciones de Usted particulares.

⁵⁶ Giuseppe Bottai (1895-1959). Intelectual y político. Estudió derecho. Fue diputado durante cinco legislaturas. En 1923 fundó la revista de publicación quincenal *Critica Fascista*, de la que fue el primer director. Entre noviembre de 1926 y noviembre de 1929 fue subsecretario para las Corporaciones y de noviembre de 1929 a julio de 1932, ministro de Corporaciones. En enero de 1935 Mussolini lo designó gobernador de Roma y, poco después, gobernador civil de Etiopía. Entre noviembre de 1936 y febrero de 1943 fungió como ministro de Educación Nacional. En 1940 fundó la revista literaria *Primato*, que estuvo abierta a intelectuales no fascistas e incluso antifascistas.

En fin, invoca a su colaboración la que sea: y si usted también no quiera hablar del Fascismo, y solamente escribir algo sobre la vida de su país, política o moral o espiritual, su artículo o sus artículos serán igualmente agradecidos e indemnizados convenientemente.

Esperando sus noticias, reciba cariñosos y devotos saludos de su amigo compañero y admirador italiano,

Mario Puccini

[32]

Documento manuscrito, Capilla Alfonsina; firma autógrafa

Roma, 1 de diciembre de 1926

Ilustre y querido amigo:

Acaba de salir en este instante de mi casa el diputado y sub ministro Bottai, director de *Critica Fascista*. Él ha visto aquí su retrato y después que le hablé de usted y de su obra profunda y original, él ha querido de que le pidiese aún un artículo. ¿No querría usted decir algo del fascismo? Acaso no quiere; pero usted podría hacer un artículo sobre México (vida literaria, vida espiritual, lo que quiere).⁵⁷ Haría yo mismo su presentación.

¿Su poema? Lo espero siempre. También noticias de los diarios mexicanos, si los directores han contestado a su carta.

Disponga como guste de su buen amigo y admirador,

Mario Puccini

Via Santi Quattri 88

P.S. Desearía usted mismo quisiera señalarme sus páginas que crea más aptas para una antología Reyes (150-200 páginas).

⁵⁷ Reyes no envió ningún artículo para su publicación en *Critica Fascista*. En el número de esta revista correspondiente al 15 de septiembre de 1928 apareció el artículo titulado "Reseña del pensamiento latino. México intelectual" de Mario Puccini. En este artículo Puccini elogió la labor de la Secretaría de Educación Pública, así como la revista *Contemporáneos*.

[33]

Documento manuscrito, Gabinetto Vieusseux;
firma autógrafa, y el membrete:

El Ministro de México

París, 6 de diciembre de 1926

Querido e ilustre amigo:

No tengo, en efecto, suficiente libertad política para opinar sobre el régimen público de Italia: soy un soldado en filas. Sólo, aquí en lo personal, le declaro a Ud., como Goethe, que me es más odioso el desorden que nada, porque el desorden es la fuente de todas las injusticias. Tal es mi filosofía social. Creo que estamos de acuerdo.

Sí le enviaré, con sumo gusto, algún artículo para la *Crítica Fascista*, correspondiendo a su amable invitación y a la del Sr. Bottai, que agradezco mucho.

Creo ya habrá Ud. recibido mi poema *Ifigenia cruel*.

Gracias por su amable oferta de una Antología Reyes. ¿Qué prefiere Ud.: lo americano, lo español, la crítica, las impresiones personales, o una miscelánea tal vez? Abrigo la esperanza de tomar unos días de vacaciones en Roma, *después de Navidad*, y entonces lo arreglaríamos todo.⁵⁸

Entre tanto, soy siempre suyo cordialísimo,

Alfonso Reyes

P.S. No me contestan del *Excelsior*. En *El Universal* he fracasado por ahora. Seguiré luchando. Paciencia. Tengo empeño en la cosa.

⁵⁸ Reyes no llegó a realizar ese viaje. Su única visita a Roma tuvo lugar dos años antes, del 24 de diciembre de 1924 al 7 de enero de 1925. En esa ocasión, acompañado de su mujer e hijo, fue huésped de Justo Gómez Ocerín, quien era consejero de la embajada de España ante la Santa Sede y tenía su vivienda en el Palacio de España, en la Plaza de España. No se reunió con Puccini porque éste aún no vivía en Roma. Reyes plasmó en su diario algunas impresiones de aquellos "inolvidables días". Véase Alfonso Reyes, *Diario, 1911-1927*, vol. 1, *op. cit.*, pp. 94-95 y 183-186.

[34]

Documento manuscrito, Capilla Alfonsina; firma autógrafa

[diciembre de 1926]

Ilustre y querido amigo:

Estoy ya de acuerdo con una editorial de Torino que hasta hoy ha editado sólo libros rusos (obras de Dostoievski, Tolstoi, Gogol, etc.) más que iniciará en el año una colección universal, para una selección de sus obras.⁵⁹ También un otro editor, Carabba,⁶⁰ habría editado algo suyo, Ifigenia sobre todo, pero pienso que es mejor para un escritor entrar en una colección universal, lo menos con su primero libro. ¿No le parece bueno? Este editor es muy importante; y tiene buena voluntad, dineros, todo. Americanos, con su nombre, he ofrecido los de B. Fombona, Hernández Catá, y Lugones. Por ahora; y después querría los clásicos, los muertos: Nervo, Darío, Chocano, etc.

Mi libro sobre D'Annunzio etc. no es todavía aparecido:⁶¹ pero, usted envíeme siempre sus señas. Saldrá en el año creo. También en estos días saldrá a París, editor Kra, una colección de cuentos míos.⁶² Cosa importante, creo pues soy sobre todo un cuentista;

⁵⁹ Puccini se refiere probablemente a la casa editorial Slavia, fundada en Turín en enero de 1926 por Alfredo Polledro y Rachele Gutman, y que funcionó hasta 1934. Se especializó en traducciones de obras de autores rusos, que publicó como parte de la colección "Il genio russo". La Editorial Slavia no llegó a lanzar la colección universal que menciona Puccini.

⁶⁰ La editorial Carabba fue fundada en 1880 por Sebastiano Nicola Carabba (1854-1924), en Lanciano, provincia de Chieti, en los Abruzos. Para comienzos del siglo xx se había convertido en una de las editoriales más prestigiosas de Italia. Tras la muerte del fundador, la dirección de la empresa pasó a su hijo Giuseppe. Funcionó hasta 1950. Publicó obras de las más importantes figuras de la cultura italiana de fines del siglo xix y primeras décadas del siglo xx como Pirandello, Bontempelli, Prezzolini, Bellonci y Cecchi.

⁶¹ Véase la nota 49.

⁶² Mario Puccini, *Quatre-vingt dix ans*, préface par Valéry Larbaud, traduction de Lucien Leluc et Paul-Henri Michel, Paris, Kra, 1927 (Carnets Littéraires. Série Cosmopolite).

y en castellano por mi desgracia nadie me ha leído aún en esta forma.

Espero Usted pueda vencer las hostilidades de su país; y hallarme un buen diario con que tener relación.

No lo olvido, sea tranquilo; y deme sus noticias cuando pueda: siempre queridas y agradecidas.

Lo abraza con amistad y admiración.

Mario Puccini

P.S. ¿Por qué no me hace enviar por la Secretaría los libros que publican mexicanos?

[35]

Documento manuscrito, Capilla Alfonsina; firma autógrafa

Ancona, 29 de diciembre de 1926

Ilustre y querido amigo:

Desde Ancona, donde he pasado las fiestas de Navidad y donde estaré todo el mes de enero o casi, he leído su *Ifigenia*. Es una obra hermosa y fuerte y creo que será bien empezar por esta. Veré traducirla yo mismo y buscaré un editor, bueno digno de usted.⁶³ Escríbame aquí (Via La Piana 1, Ancona) y dígame si le gusta mi decisión.

Entre tanto soy siempre su devoto.

Mario Puccini

M. Puccini
Via La Piana 1, Ancona

⁶³ Puccini no realizó este proyecto. Hasta la fecha *Ifigenia cruel* no se ha publicado en italiano.

[36]

Documento manuscrito, Gabinetto Vieusseux;
firma autógrafa, y el membrete:

El Ministro de México

París, 1 de marzo de 1927

Ilustre y querido amigo:

No le extrañe a Ud. mi silencio. Ni lo olvido a Ud., ni echo en saco roto sus amables ofertas.

Desde luego, ver la *Ifigenia* en italiano y traducida para Ud. sería para mí un gusto inmenso y un honor inapreciable.

Sobre la posible colección de trozos selectos —de acuerdo y encantado, en principio— nos ocuparemos despacio, al abrirse una nueva etapa que va a comenzar para mí: en efecto, me voy de París, donde no puedo (por el exceso de trabajo diplomático que tiene mi Legación) hacer caso de mis libros.⁶⁴ Mi sucesor llega a fines de esta semana.⁶⁵ Aún no sé a dónde voy. De donde sea, le escribiré a Ud. Aún hay tiempo de que Ud. me escriba aquí: todavía tardaré un mes en marcharme. Es fácil que vaya unos meses a mi país. Entonces, sobre el terreno mismo, arreglaría yo las colaboraciones periodísticas de Ud., que harían tanto bien a las relaciones entre nuestros pueblos.

Lo recuerda, lo quiere siempre,

Alfonso Reyes

⁶⁴ Reyes fue trasladado de la legación en Francia a la embajada en Argentina.

⁶⁵ El sucesor de Reyes al frente de la legación en Francia fue Alberto J. Pani.

[37]

Documento manuscrito, Capilla Alfonsina; firma autógrafa

Roma, 12 de marzo de 1927

Ilustre y querido amigo:

Muy le agradezco por su carta. Siento mucho usted deje París, donde esperaba un día encontrarlo y conocerlo. ¿Podría usted mañana volverse Embajador aquí? Roma es una ciudad donde se puede trabajar mucho y usted, escritor clásico, podría hallar aquí su verdadera atmósfera. Esperamos.

He hablado para su *Ifigenia* con el editor Carabba, que es también el editor de Unamuno:⁶⁶ me ha dicho que leerá de buena gana mi traducción. Pero, no he traducido ni un solo verso; porque este invierno no he gozado de buena salud. En el verano, a Falconara, haré por cierto la traducción. Y allá veré también, donde tengo mis libros, cuales ensayos suyos estará bien escoger y traducir. Espero sus noticias ciertas y buenas; y usted puede ser cierto que aquí su obra será muy pronto bien conocida; y seré yo su introductor.

Si usted podrá hallarme en México un diario donde escribir cosas de Italia, se lo agradeceré mucho; y no crea usted hará este favor a un ingrato.

Recibirá muy pronto mi libro *De D'Annunzio a Pirandello*, que se editará por Sempere en estos meses.

Le saluda con amistad su devoto admirador,

Mario Puccini

Santi Quattro 88

Roma

⁶⁶ La editorial Carabba publicó en 1913 *Comentario a "Don Quijote"*, de Miguel de Unamuno, como parte de la colección "Cultura dell'anima", que fue ideada por Giovanni Papini. Miguel de Unamuno, *Commento al "Don Chisciotte"*, prólogo de la traducción al italiano y notas de G. Beccari, 2 vols., Lanciano, R. Carabba Editore, 1913.

[38]

Documento manuscrito, Gabinetto Vieusseux;
firma autógrafa, y el membrete:

El Ministro de México

México, 14 de abril de 1927

Ilustre y querido amigo Puccini:

Acabo de llegar a México, después de un viaje venturoso. No sé aún cuánto tiempo permaneceré aquí.⁶⁷ Acaso dentro de un mes continuaré hacia Sudamérica, donde me espera mi Legación en Buenos Aires. Entre tanto, preparo ciertos documentos que habrán de servir a mi Gobierno en algún congreso de 1928 (lo cual me obligaría a hacer, para entonces, otro viaje), y, por primera vez, trato de ocuparme de asuntos de interés familiar. Todo lo que poseíamos quedó arruinado a consecuencia de los trastornos sociales, y ahora ando juntando despojos, a ver si acierto a enderezar un poco esta ruina.⁶⁸

Quedo en espera de su ofrecido libro sobre D'Annunzio y Pirandello. Quedo en espera de sus noticias sobre mis posibles traducciones; y además —inútil decírselo— quedo atento a procurar para Ud. una colaboración en alguno de los diarios de México. Por desgracia éstos tienen todos un marcado tono de hostilidad para las personas oficiales, una hostilidad más o menos encubierta, pero que se deja sentir, por ejemplo, en el silencio absoluto con que me reciben, el cual contrasta con la forma en que fui recibido el año de 1924. Los mexicanos estamos acostumbrados a estas veleidades, y ellas forman parte de la cosecha natural de la popularidad entre

⁶⁷ Reyes llegó a México, D.F., el 8 de abril de 1927 y permaneció ahí hasta el 3 de junio. Alfonso Reyes, *Diario, 1927-1930*, vol. II, edición crítica, introducción, notas biobibliográficas, cronología e índice de Adolfo Castañón, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 8 y 20.

⁶⁸ A partir de 1914 los revolucionarios incautaron buena parte de los bienes que habían pertenecido al general Bernardo Reyes, padre de Alfonso Reyes. En febrero de 1913 el general Reyes se había levantado en armas contra el presidente Francisco I. Madero y había sido uno de los protagonistas de la Decena Trágica.

nosotros. Estoy en guardia, y a la primera ocasión, Ud. recibirá mis noticias.

No me olvide, entre tanto; deme noticias de su vida y trabajos. Ya sabe de veras lo admira y quiere su agradecido amigo,

Alfonso Reyes

Dirección: Secretaría de Relaciones Exteriores
México, D.F.

[39]

Documento manuscrito, Capilla Alfonsina; firma autógrafa

Falconara, Marcas, 20 de mayo de 1930

Ilustre y querido amigo:

Me ha gustado mucho su *Fuga de Navidad*, que es tan delicada, profunda, verdadera.⁶⁹ He querido de pronto traducirla; y vea usted si la he traducido fielmente.⁷⁰ Tengo siempre intención de traducir y hacer conocer aquí algo suyo: una selección de sus mejores páginas, por ejemplo. Pero, las editoriales de aquí desean novelas, novelas; y cuando se habla con ellas de libros más puros... desvían el discurso. Todavía espero un día a otro persuadir a un editor así para usted como para Eugenio D'Ors, quien es también un gran escritor de fragmentos. Y a París ¿cuándo se traducirá un libro suyo? Creo que si se editara en París un libro suyo, me sería más probable persuadir aquí a un editor, bien entendido un editor de los mejores. Dígame algo, escríbame si puede. También de mío saldrán a París libros en estos años, y se los enviaré si usted desea leerlos. He empezado una serie de novelas "Fine di seculo": pero, no novelas para el lector cotidiano; novelas líricas, novelas más que novelas.

Esperando sus noticias, y buenas, le abrazo con amistad.

Muy suyo,

Mario Puccini

⁶⁹ Entre los libros de Mario Puccini que se conservan en la Biblioteca Angelo Monteverdi de la Universidad La Sapienza no figura un ejemplar de *Fuga de Navidad*.

⁷⁰ La traducción de Puccini se publicó en *La Stampa* de Turín, el 10 de febrero de 1930, con el título "Fuga di Natale".

[40]

Documento mecanografiado, Gabinetto Vieusseux;
firma autógrafa, y el membrete:

Embajada de México
Correspondencia particular

Río de Janeiro, 12 de junio de 1930

Sr. Mario Puccini
Falconara (Marcas)

Ilustre y caro amigo:

Con su gratísima carta, me llega la sorpresa de mi FUGA DE NAVIDAD vestida de lujo, ¡toda envuelta en los armiños mejores y en la tersura elegante de su incomparable lengua! En verdad, yo me doy cuenta ahora de que este poemita o lo que sea debió haberse escrito en italiano. Parece que así cobra toda la levedad a que aspira, toda la transparencia que el ruido grave y sentencioso del castellano no acierta a darle. ¡Qué alegría me ha dado Ud., y qué colmado me siento!

Hay dos lugares que considero objetables. Uno es en el fragmento I: "La atmósfera, *CON SER* clara, es densa". Ud. dice: "A FORZA D'ESSER chiara, l'atmosfera è densa". El: "Con ser" tiene exactamente el sentido de: "AUNQUE". La atmósfera, *aunque* o *a pesar de ser* clara, es densa. El otro lugar, más interesante sin duda, está en el fragmento IV. Donde Ud. dice: "Gioia dei piccoli e dei grandi, del mocciosetto del musino di corallo e del' anziano irsuto o elegante quando egloga anacreontica, se non proprio greca, etc.". Yo no hablo de niños ni de viejos. Sólo digo: "Alegría del MOCO (no moco-so) de coral (¿moccio?, ese colgajo de coral que los pavos tienen arriba de la nariz) y el escobellón hirsuto y galano (ese escobajo o pincel de cerda que los pavos tienen en el pecho, los pavos machos), cuando égloga ANACRÓNICA (y no 'anacreóntica'), NI GRIEGA SIQUIERA" etc. Es decir: una égloga tan anacrónica que ni siquiera es griega. Hacia el final de ese fragmento tampoco sé si, en italiano, el "negozio dei quattro angoli" equivale a mi idea: en mitad de la

calle. Los vendedores vienen pastoreando sus pavos por mitad de la calle, y se les ve asustados en las bocacalles, todos amontonados. Así es la Navidad de Madrid, donde fue escrito esto.

Con las intenciones mejores del mundo (que desde ahora me llenan de alegría) me pregunta Ud. sobre algún libro mío en francés que pudiera convencer a su editor italiano... Sí: en la colección UNE OEUVRE. UN PORTRAIT (nrf) está publicada mi VISION DE L'ANAHUAC, traducción de Jeanne Guérandel.⁷¹ Y Gallimard tiene para publicar mi PLAN OBLIQUE (cuentos) traducción de Jean Cassou.⁷² Se lo comunico, por si algún día estos datos pueden servirle.

Espero con el mayor interés los libros suyos que Ud. me anuncia, y lo recuerdo con viva gratitud y el afecto de siempre.

Alfonso Reyes

⁷¹ Alfonso Reyes, *Vision de l'Anahuac*, traduit de l'espagnol par Jeanne Guérandel, introduction de Valéry Larbaud et un portrait de l'auteur par J. Moreno Villa, París, Les Éditions de la Nouvelle Revue Française, 1927 (Une oeuvre. Un portrait). Se acabó de imprimir el 14 de noviembre de 1927.

⁷² *El plano oblicuo* no se ha publicado en francés.

[41]

Documento manuscrito, Capilla Alfonsina; firma autógrafa

Falconara, Marcas, 30 de julio de 1930

Ilustre y querido amigo:

Siento mucho haber sido más un traidor que un traductor... Estuve muy dudoso, recuerdo, delante a los dos periodos; pues no tenía diccionario (habiendo los dos que poseo enviados aquí en mi casa de verano) y no eran vocablos de todos los días... Todavía quiero [palabra ilegible]; y haré de nuevo mi traducción (que enviaré a otro diario).⁷³ Estoy en tanto muy contento que su obra tenga éxito en París (ya sabe usted que nuestra literatura tiene sus ojos sobre el meridiano de París; y los escritores creen solamente en los valores literarios que París ha consagrado ya); y se lo ruego hágame usted mismo una selección de sus páginas mejores para hacer aparecer aquí también una Antología Reyes. Tengo (y amo) su *Visión de Anáhuac*; tengo también las *Simpatías* y *Cartones de Madrid* y otros (creo todos) libros suyos... pero prefiero sea usted mismo a escoger y proponer. Con toda comodidad; y cuando quiera. Sabe de todos modos usted que tiene aquí un amigo devoto y un admirador fiel; y cada su deseo será para mí un mando, hoy y siempre. Y como traductor no faltaré enviar a usted las pruebas de imprenta; sobre todo porque usted es un grande estilista y en sus páginas *todo* ha un extremo valor: ni tampoco una virgulilla es superflua. Escríbame unas líneas si puede; y no olvide su amigo y admirador que mucho le quiere

Mario Puccini

P.S. He empezado en estos días en el diario de Milán *El Ambrosiano* crónicas bimensuales de literatura española y suramericana.⁷⁴

⁷³ Puccini publicó una traducción revisada de *Fuga de Navidad* en *Il Roma della Domenica*, vol. XII, núm. 52, 25 de diciembre de 1932. Lleva el título "Fantasia di Natale".

⁷⁴ Puccini publicó un artículo sobre Reyes en dicho diario. Véase Mario Puccini, "Alfonso Reyes", *L'Ambrosiano*, art. cit.

Acabo de recibir su diario delicioso.⁷⁵ Hablaré de ello. ¿Conoce usted un diario importante de México que pueda recibir artículos literarios y de paisaje desde Italia? Escribo ya en *La Razón* de Buenos Aires; pero agradecería mucho haber otro gran diario americano donde escribir: bien entendido enviando artículos de otra especie.⁷⁶ El escritor italiano es muy pobre ... ilustre amigo Reyes.

⁷⁵ Puccini se refiere a *Monterrey. Correo literario de Alfonso Reyes*. Se publicó entre junio de 1930 y julio de 1937, primero en Río de Janeiro y, luego, en Buenos Aires. La publicación consta de 14 números.

⁷⁶ A partir de octubre de 1926 (véanse el documento 26 y documentos sucesivos) Puccini expresó a Reyes, en repetidas ocasiones, su deseo de publicar artículos en la prensa mexicana y le solicitó que lo pusiera en contacto con algún periódico. Reyes realizó varias gestiones. Si bien la correspondencia que se reproduce en este volumen no contiene datos que permitan conocer si dichas gestiones fueron exitosas, el hecho es que hacia finales de 1936 y comienzos de 1937 el diario *El Nacional* publicó varios artículos de Puccini. Según el escritor mexicano Guillermo Jiménez, la publicación de esos artículos granjeó a su autor "muchos admiradores" en México. Carta de Guillermo Jiménez a Mario Puccini, México, s.f. [principios de 1937], Archivo Puccini, Gabinetto Vieusseux, Florencia.

[42]

Documento manuscrito, Gabinetto Vieusseux;
firma autógrafa, y el membrete:

El Embajador de México

Río, 13 de abril de 1931

Caro Puccini:

Mil gracias. Acaba de llegarme su libro y soy yo quien de veras se promete la más grata “aventura de lector” que sea dable imaginar.⁷⁷ Celebro su feliz actividad y agradezco su buen recuerdo.

Celebro que le agradara el *Juan Peña*.⁷⁸ No es un cuento: es un auténtico recuerdo. La cosa me aconteció a mí. Todo es verdad y los dos compañeros citados —Julio Torri y Mariano Silva Aceves— son dos conocidos y eminentes escritores mexicanos de mi generación. El pueblo, junto al volcán de Ajusto se llama TOPILEJO. El hombre que acudió a mí buscando el valimiento de mi familia se llama en efecto Morales.

Lo saluda, lo admira, lo quiere y lo recuerda,

Alfonso Reyes

Laranjeiras 397

⁷⁷ Alfonso Reyes se refiere al libro de Mario Puccini, *Avventure di un lettore (I Serie)*, Caserta, Casa Editrice Moderna, 1930. El ejemplar que perteneció a Reyes se guarda en la Capilla Alfonsina de la Biblioteca de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Tiene la dedicatoria siguiente: “Al gran poeta y al querido amigo don Alfonso Reyes con toda la admiración y la amistad de Mario Puccini. Roma 36^a, Via Lima 23 (Viale Liegi)”.

⁷⁸ Alfonso Reyes, *El testimonio de Juan Peña*, dibujos de Manuel Rodríguez Lozano, Río de Janeiro, Villas Boas, 1930. Reyes envió a Puccini un ejemplar de *El testimonio de Juan Peña* con la dedicatoria siguiente: “A Mario Puccini, la devota amistad y la admiración de Alfonso Reyes, Río, 1931”. El ejemplar se encuentra en la Biblioteca Angelo Monteverdi de la Universidad La Sapienza.

[43]

Documento manuscrito, Capilla Alfonsina;
firma autógrafa, y el membrete:

Mario Puccini

Roma, 7 de julio de 1933

Querido y gran Reyes:

No he olvidado ni a usted ni a su obra como usted ve.⁷⁹ Y hablaré también de su último y queridísimo libro que recibí siendo enfermo hace unos meses.⁸⁰ En el año saldrá en París una novela mía traducida, y se la enviaré.⁸¹ Y ahora dígame: ¿podría usted hacer mi nombre con el Ministro de los Asuntos Extranjeros de México? Ha fallecido aquí el abogado Boschi-Hüber, italiano, cónsul de su nación a Roma.⁸² Me gustaría mucho representar aquí el gobierno de su país: y creo por otra parte que mi nombre bien conocido aquí y fuera, no pueda desagradar allá. Si usted quiere hablar de esta mía intención a México puede decir que estoy en amistad y proximidad con los mejores hombres del gobierno italiano.

De todos modos, dígame algo al propósito. Mándeme siempre y créame con toda amistad y admiración su fiel,

Mario Puccini

⁷⁹ Alfonso Reyes había enviado a Puccini un ejemplar de *Horas de Burgos* (Río de Janeiro, Villas Boas, 1932) con la siguiente dedicatoria: "No olvida a Mario Puccini su amigo Alfonso Reyes, Río de Janeiro, 1932". El ejemplar se conserva en Biblioteca Angelo Monteverdi. En mayo de 1933 Puccini publicó una reseña de esta obra. Véase Mario Puccini, "Ore di Burgos", art. cit. La traducción de la reseña se incluye como anexo 6.

⁸⁰ No se pudo establecer a qué libro se refiere Puccini. Entre los libros de Reyes que recibió Puccini en esos años y que no está mencionado en ninguna carta anterior se encuentra *La saeta* (Río de Janeiro, Villas Boas, 1931). El ejemplar de Puccini, que se guarda en la Biblioteca Angelo Monteverdi, de la Universidad La Sapienza, tiene la dedicatoria siguiente: "A Mario Puccini, amigo siempre recordado y admirado, Alfonso Reyes". Puccini no escribió nada acerca de *La saeta*.

⁸¹ Se podría tratar de *El soldado Cola*, que es la única novela de Puccini que se tradujo al francés y se publicó en París. Véase Mario Puccini, *Cola s'en va-t-en guerre (Cola ou l'Italien)*, roman traduit de l'italien par Jean Chuzeville, Paris, A. Fayard, 1932.

⁸² Atilio Boschi-Hüber (?-1933). Abogado. Cónsul honorario de México en Roma en dos ocasiones: la primera entre 1911 y 1916; la segunda de comienzos de los años veinte hasta su muerte. También fue abogado consultor de la legación de México.

[44]

Documento manuscrito, Gabinetto Vieusseux;
firma autógrafa, y el membrete:

El Embajador de México

Río, 27 de julio de 1933

Carísimo Mario Puccini:

¡Qué buena sorpresa su amistosa carta y sus generosas palabras sobre *Horas de Burgos*!⁸³ Gracias de corazón. Yo quedo en espera de sus libros. Mi trabajo oficial es ahora muy activo, y estoy en falta con la musa. Le mando, sin embargo, dos novedades: *Romances del Río de Enero*⁸⁴ y *La Caída*.⁸⁵ ¡Ojalá seanle gratos!

Me entusiasma la idea de que sea Ud. nuestro Cónsul en Roma, pero no me atrevo a comunicarme al respecto directamente con el Ministro de Relaciones de México porque —en nuestros hábitos y prácticas— esto sería una descortesía para nuestro Ministro en Roma, Sr. Don Manuel Téllez, hombre de mucha autoridad y que ha sido ya Ministro de Relaciones Exteriores a su vez.⁸⁶ Lo mejor es que Ud. se acerque al Sr. Téllez, y se explique con él. Ahora bien, no creo que una referencia a mi amistad le sea de positiva ayuda con el Sr. Téllez, que no parece sentir simpatía por mí. Se lo digo con el ánimo de mejor servirlo. Y le ruego sus noticas al respecto.⁸⁷

Un abrazo de

Alfonso Reyes

⁸³ Reyes se refiere a Mario Puccini, "Ore di Burgos", art. cit.

⁸⁴ Alfonso Reyes, *Romances del Río de Enero*, Maastricht, Oficinas Gráficas Halcyon, 1933. El ejemplar que recibió Puccini, que está en la biblioteca Angelo Monteverdi, tiene la dedicatoria: "A mi caro y admirado Mario Puccini. Alfonso Reyes, Río, 1933".

⁸⁵ Alfonso Reyes, *La caída. Exégesis en marfil*, Río de Janeiro, Villas Boas, 1933. Reyes mandó a Puccini el ejemplar de número 285 de una tirada de 300. Éste se guarda en la Biblioteca Angelo Monteverdi.

⁸⁶ Manuel Téllez (1885-1937). Diplomático y político. Ocupó diversos cargos en el servicio exterior mexicano: embajador en Estados Unidos de comienzos de 1925 a septiembre de 1931; secretario de Gobernación de septiembre a diciembre de 1931, secretario de Relaciones Exteriores de enero a octubre de 1932, y ministro en Italia de 1933 a 1935. En julio de 1933 acababa de iniciar su misión diplomática en Roma.

⁸⁷ Puccini también solicitó los buenos oficios del escritor mexicano Guillermo Jiménez para obtener el nombramiento de cónsul honorario. A finales de agosto de

[45]

Documento manuscrito, Capilla Alfonsina; firma autógrafa⁸⁸

Roma, 23 de [¿septiembre?] de 1944

Querido Alfonso Reyes:

Esperando que usted se halle en su patria,⁸⁹ quiero darle mis noticias y pedirle algo de usted. Si está bien, si ha trabajado en esos años, si tiene libros nuevos. Quisiera traducir un cuento suyo o novela más bien, si usted las tiene. Querría rogarle de enviarme libros mexicanos importantes, [a]parecidos en estos años de guerra y, si es posible, libros de españoles desterrados en su país. También libros políticos. Ya sabe usted lo que nosotros italianos hemos padecido. Cárcel, destierro, pesares y angustias físicas y morales increíbles. No le digo más, pero usted se figurará nuestra situación muy [palabra ilegible].⁹⁰ Ahora hay relativamente serenidad; y esperamos poder renacer uno y todos: hombres y pueblo.

1933 éste le decía a Puccini lo siguiente: "El asunto del consulado lo trataré ampliamente con mis amigos de la Secretaría de Relaciones. Pondré toda mi amistad en complacer sus deseos. Espero darle buenas noticias. Desde luego, usted debe comprender que no me comprometo [a] lograr lo solicitado para no quedar mal con usted, pero haré todo lo que esté de mi parte y pondré en juego la estimación de los compañeros. Algo se conseguirá". Carta de Guillermo Jiménez a Mario Puccini, México, 25 de agosto de 1933. Archivo Puccini, Gabinetto Vieusseux. El nombramiento de Puccini no prosperó.

⁸⁸ Con esta carta se reanudó el diálogo epistolar entre Alfonso Reyes y Mario Puccini después de un largo paréntesis. Ambos se habían conocido personalmente a fines de agosto de 1936 en Buenos Aires. Reyes se desempeñaba como embajador de México en Argentina; Puccini había ido a dicha ciudad como parte de la delegación italiana que participó en el XIV Congreso Internacional de los PEN Clubs, que tuvo lugar ahí, entre el 5 y el 15 de septiembre de 1936.

⁸⁹ Reyes regresó a México, definitivamente, en febrero de 1939. A partir de entonces dedicó la mayor parte de su tiempo a dirigir El Colegio de México.

⁹⁰ En octubre de 1946 Puccini daba cuenta al hispanista francés Valery Larbaud de las peripecias que sufrieron su familia y él, en el periodo 1939-1944, en los términos siguientes: "Horas tristes para nosotros y para todo el mundo. El régimen fascista detuvo a dos de mis hijos, el mayor y el menor, Gianni y Dario (éste tenía 20 años), por realizar propaganda antifascista. En [19]40 perdí a mi mujer [Sandra]: ¡sufríó

Hay escritores nuevos; hay intentos muy serios y concretos de trabajo. Yo querría hacer conocer a lo americanos mejores; en antologías y singularmente. Quiera usted ayudarme. Su ministerio podría enviar los libros que pido; no debería ser difícil.

Discúlpeme este castellano claudicante; no hablo este idioma hace cuatro años. Y discúlpeme sobre todo el enojo. Espero que usted sabrá y querrá perdonarme.⁹¹ Y que me contestará muy pronto. Lo abraza su viejo amigo y admirador,

Mario Puccini

una hemorragia cerebral y apenas si sobrevivió 24 horas! Siguieron otras pruebas, en paralelo a aquéllas de mi desgraciado país. Una vez que salieron de la cárcel tras la caída del fascismo, mis tres hijos, incluido Massimo, se volvieron partisanos con la resistencia y fueron acosados por los fascistas y los alemanes. Yo también fui detenido. Pasé un mes completo en la cárcel, con la perspectiva de ser fusilado de un momento a otro si no confesaba dónde estaban escondidos mis hijos y en qué zona operaban. Fui salvado, lo fuimos todos, por la llegada de los aliados a Roma. Pero durante ese tiempo fueron saqueados mi departamento de Roma y mi pequeña casa de Senigallia. Perdí todo o casi todo". Carta de Mario Puccini a Valery Larbaud y Maria Nebbia, Roma, 12 de octubre de 1946, traducción del compilador, en Jean Joinet (ed.), *Lettres d'Italie, Valery Larbaud, Mario Puccini et Milan Begović*, Paris, Éditions des Cendres, 2001 (Cahiers Valery Larbaud, Nouvelle Série, 1), p. 119.

⁹¹ Ni el *Diario* de Reyes, ni las cartas que se conservan de Reyes y Puccini contienen algún indicio que permita vislumbrar a qué enojo se refiere este último. Por tanto, sólo cabe aventurar una hipótesis. Reyes y Puccini pudieron haber tenido un desencuentro a raíz del XIV Congreso Internacional de los PEN Clubs. Ello debido a que el primero tomó partido por la delegación francesa en el enfrentamiento que se suscitó entre ésta y Filippo Tommaso Marinetti, quien encabezaba la delegación italiana, por la apología que hizo del fascismo. Véanse Beatriz Colombi, "Alfonso Reyes y las 'notas sobre la inteligencia americana': una lectura en red", *Cuadernos del CILHA*, vol. XII, núm. 14, Mendoza, 2011, pp. 111-112, y Alfonso Reyes, *Diario, 1936-1939*, vol. IV, edición crítica, introducción, notas, cronología, apéndices y fichas bibliográficas de Alberto Enríquez Perea, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, pp. 38-39.

[46]

Documento manuscrito, Capilla Alfonsina;
firma autógrafa, y el membrete:

Mario Puccini
Via Lima 23-Tel. 849-148
Roma

Roma, 3 de diciembre de 1947

Mi querido, inolvidable Reyes:

¡Enfermo usted, enfermo yo! Casi ocho meses de enfermedad; he salido ayer de esta condición penosa; solamente ayer regresado a Roma y a la vida. Completa inactividad, intelectual y física; y una sensación trágica que todo estaba acabado para mí. He encontrado aquí sus libros⁹² y usted imagina lo que ha pasado en mi corazón cuando he leído su dedicación con estas palabras: "estoy muy enfermo"⁹³ y la primera carta que escribo es ésta, a usted. Esperando que usted la conteste enseguida diciéndome: mi salud está todavía como antes. Ya he leído sus versos; ésta es la obra poética más importante que he leído en estos años, y pienso no solamente de traducir unos poemas, más también de señalarlo en una revista nueva que saldrá en el enero y admite literatura suramericana. Hay en este libro poemas de una densidad extraordinaria; traduciré por primero, enseguida, esta formidable "Cantata en la tumba de García Lorca",⁹⁴ que he leído con conmoción y con pena. Pues bien: no quiero molestarle más; y tengo por otra parte prisa de sus noticias, que espero buenas, buenísimas. Aquí la vida continúa difícil y

⁹² Puccini se refiere, probablemente, a los libros siguientes: Alfonso Reyes, *La vega y el soto* (1916-1943), México, Editorial Central [s.f.], y Alfonso Reyes, *Los trabajos y los días*, México, Ediciones Occidente, 1945. Ambos libros se guardan en la Biblioteca Angelo Monteverdi de la Universidad La Sapienza.

⁹³ Reyes anotó lo siguiente en el ejemplar de *La vega y el soto* (1916-1943) que envió a Puccini: "Mario Puccini, amigo inolvidable: estoy muy enfermo. Alfonso Reyes". El ejemplar de *Los trabajos y los días* contiene la dedicatoria siguiente: "A Mario Puccini su mejor y firme amigo, Alfonso Reyes".

⁹⁴ Este poema se publicó originalmente en Buenos Aires. Véase Alfonso Reyes, *Cantata en la tumba de García Lorca*, Buenos Aires, Luis Seoane, 1937.

casi insoportable; sobre todo para nosotros, los escritores; nos falta mucho, casi todo; y no quiero decirle cómo yo salgo de esta larga enfermedad que me ha comido, devorado... Pero lo que cuenta es trabajar; y ahora yo tengo que acabar una novela muy larga. Algo como un Don Quijote moderno⁹⁵ (si licet paura componere magnis...). Leeré enseguida también su libro de ensayos: y en la revista [palabra ilegible] escribiré también de ello.⁹⁶ Sería preciso un relato suyo: si es posible. Para editarlo con mi artículo.

Un abrazo. Escríbame enseguida. Su fiel amigo,

Mario Puccini

P.S. Le pido perdón para este mi castellano tan claudicante, pero usted comprenderá mis dificultades: no lo hablo nunca, con ninguno.

⁹⁵ Se trata de *La terra è di tutti*, novela que se publicó en 1958, al año siguiente de su muerte y que formaba parte de una obra más amplia que quedó inédita. Dario Puccini, "Mario Puccini e la letteratura spagnola degli anni 1918-1939", en Titus Heydenreich (ed.), *Cultura italiana e spagnola a confronto: anni 1918-1936*, Tubinga, Stauffenburg, 1992, p. 32.

⁹⁶ Puccini se refiere a *Los trabajos y los días*, *op. cit.* Contrariamente a su anuncio, no llegó a escribir nada sobre este libro.

[47]

Documento manuscrito, Capilla Alfonsina;
firma autógrafa, y el membrete:

Mario Puccini
Via Lima 23 - Tel. 849148
Roma

Roma, 14 de febrero de 1948

Mi querido maestro y amigo:

Acabo de recibir una foto suya, y hoy llega en mi mano una carta de la revista *Nueva Democracia* inspirada por usted.⁹⁷ No comprendo por qué usted no ha escrito sus líneas de dedicación en la fotografía; y no querría que usted sea todavía enfermo. Dígame lo enseguida. En cuanto al número de la revista que he recibido, me parece interesante, pero no es una revista del verdadero México; del México que nosotros, hombres de cultura y de izquierda, conocemos y queremos. Aquí acaso domina el dólar americano del norte, que es como decir el capitalismo, enemigo de todo: de la cultura, de la verdad, del progreso. Escríbame, por favor, querido y gran Alfonso; usted sabe cuánto lo admiro y cuánto lo quiero. Hábleme de su obra y de su salud; yo deseo hacer conocer mucho más su nombre aquí, pues Italia está en malas condiciones materialmente hablando pero espiritualmente cada días se hace más viva y viviente...

En espera de una larga carta suya, muy larga, lo abraza con su vieja fidelidad su amigo y su admirador,

Mario Puccini

⁹⁷ La revista *La Nueva Democracia* se publicó en Nueva York de enero de 1920 a enero de 1963. Tuvo una periodicidad mensual. Fue promovida por el Comité de Cooperación en la América Latina, organismo protestante con fines culturales y misioneros en el subcontinente. De acuerdo con lo señalado en el primer número, su propósito era fungir como "la tribuna pública más autorizada, en donde los pensadores y los hombres de bien del nuevo continente puedan conocerse, entenderse y amarse, y en donde la civilización anglosajona y la hispanoamericana puedan ex-

[48]

Documento manuscrito, Capilla Alfonsina;
firma autógrafa, y el membrete:

Mario Puccini
Via Lima 23 - Tel. 849148
Roma

Roma, 14 de abril de 1948

Mi querido, mi admirado Reyes:

Mi hijo Dario no ha recibido todavía las informaciones sobre los autores mexicanos que han de figurar en la nueva edición de la Enciclopedia Treccani. Pues la dirección quiere editar cuanto antes la obra, mi hijo ruega a usted de hacer, si es posible, un poco prisa [*sic*] a los dos gentiles estudiantes que han prometido su ayuda. Hoy acabo de recibir su precioso libro de recuerdos y encuentros literarios y humanos.⁹⁸ Yo y Dario rivalizamos para leerlo antes; debe ser una obra deliciosa; a pesar que usted es sobre todo un poeta, un creador, ninguno vence a Reyes en esta tarea humanística y altamente civil de retratar escritores y amigos. Y, a propósito: he querido ensayarme a traducir su épico saludo a García Lorca; y, espero con éxito. Sin embargo, está todavía en mi mano: no lo he entregado quiero decir, a ninguna revista. Querría que resultase una traducción perfecta. Y si será perfecta (mi Dario es un juez inexorable) la editaré en la antología mexicana de la cual le he hablado ya.

hibirse con toda su magnificencia y esplendor". Véase Juan A. Mackay, "Notas varias. *Hispania y La Nueva Democracia*", *Mercurio Peruano*, año III, vol. IV, núm. 19, Lima, enero de 1920, p. 67-68 <<http://www.filosofia.org/hem/dep/mer/n019p067.htm>>. Su director fue el filósofo y periodista Alberto Rembao (1895-1962), quien era oriundo de Chihuahua. Entre los intelectuales latinoamericanos que escribieron en *La Nueva Democracia* figuran Alfonso Reyes, Andrés Iduarte, Gabriela Mistral, José Vasconcelos, Juana de Ibarbourou y Francisco Romero.

⁹⁸ Se trata de *Grata compañía*, México, Tezontle, 1948. Reyes le puso la dedicatoria siguiente: "Caro Mario Puccini: el constante recuerdo de su amigo Alfonso Reyes". Agregó a lápiz el siguiente comentario: "¡No, caro amigo, yo no inspiro *La Nueva Democracia*! Ya le hago enviar *Cuadernos Americanos*". El ejemplar se guarda en la Biblioteca Angelo Monteverdi.

Nada más para hoy. Pero usted sabe cuánto lo quiere y lo admira su fiel amigo (y viejo) italiano,

Mario Puccini

P.S. Si algún diario de México quisiese agradecer artículos míos sobre la vida literaria y artística (también con fotos) de buena gana yo los enviaría. Sea cual sea la retribución.

Haré también una transmisión de versos mexicanos contemporáneos a la Radio Suiza de Lugano (idioma italiano); y usted será comprendido en ella con Torres Bodet y otros.

[49]

Documento manuscrito, Capilla Alfonsina;
firma autógrafa, y el membrete:

Mario Puccini
Via Lima, 23 - Tel. 849148
Roma

Roma, 30 de junio de 1948

Mi querido maestro y amigo:

Mi hijo Massimo —quien firma con el seudónimo de Massimo Mida— le envía la traducción de su cuento “La confessione” salida ayer en el diario de Florencia *Il Nuovo Corriere*.⁹⁹ Espero que le guste. Otras cosas tuyas traduciremos yo y mis hijos. Dario acaba de recibir todo lo que necesita para su tarea de colaborador de la *Enciclopedia Italiana* y le agradece mucho, mucho.¹⁰⁰ Ahora esperamos

⁹⁹ Alfonso Reyes, “La prima confessione”, art. cit.

¹⁰⁰ Dario Puccini preparó notas biográficas sobre Martín Luis Guzmán, Alfonso Reyes y Jaime Torres Bodet. Asimismo es probable que haya escrito el apartado correspondiente a la literatura mexicana del artículo “Messico”. Véase *Enciclopedia Italiana di scienze, lettere ed arti. Seconda Appendice*, 2 vols., Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1948. pp. 1174 (vol. I) y 291, 704 y 1006 (vol. II). La nota sobre Reyes dice lo siguiente: “Poeta y humanista mexicano, nacido en Monterrey, el 17 de mayo de 1889. Es uno de los escritores más estimados de América Latina. Vivió varios años en España como representante de su país. Los muchos estudios que ha dedicado a la literatura española y las ediciones de clásicos españoles que ha preparado le han ganado el reconocimiento de maestros insignes como Unamuno, Ortega y Gasset y otros. (Véanse al respecto sus ensayos: *Cuestiones gongorinas*, 1927; *Las vísperas de España*, 1937; *Capítulos de literatura española*, 1939 y 1945, etc.). Un lenguaje preciso y un estilo esmerado, al servicio de una vasta cultura y una gran sensibilidad literaria y humana, han hecho de Reyes una personalidad versátil y de actividad copiosa, aunque él encuentre su mejor expresión como ensayista. Obras principales: verso: *5 Casi sonetos*, 1931; *Romances del Río de Enero*, 1933; *Infancia*, 1935; *Cortesía*, 1948; ensayos críticos: *Cuestiones estéticas*, 1911; *La experiencia literaria*, 1942; *Grata compañía*, 1948, y *Entre libros*, 1948; memorias: *El testimonio de Juan Peña*, 1930; *Horas de Burgos*, 1932; *Crónica de Francia*, 1947, etc. / Bibl.: A. Alonso, “A.R.”, en *Sur*, agosto de 1936, Buenos Aires; C. González Peña, *Historia de la literatura mexicana*, Ciudad de México, 1945”. *Ibid.*, vol. II, p. 704. Traducción del compilador.

nota conclusiva y recapitulativa acerca de la ultimísima literatura mexicana. Yo seré desde el 3 de julio a Senigallia (Marcas) adonde espero recibir una carta suya y sus noticias.

Con un abrazo, su fiel admirador y amigo,

Mario Puccini

[50]

Documento manuscrito, Capilla Alfonsina; firma autógrafa

Senigallia, 24 de octubre de 1948

Querido amigo y estimado maestro:

He leído su libro. Con firme gusto, es una obra elevada y muy importante. Sin embargo, yo no creo, pues es cosa sobre todo mexicana, que pueda interesar a un editor.¹⁰¹ Acaso, sería posible editar una selección de sus versos, que yo mismo podría traducir y prologar. He traducido, en efecto, su *Cantata sobre la tumba de García Lorca* que por la Radio italiana ha gustado en toda Italia: y no creo difícil poder traducir otros poemas suyos, los mejores. Sería preciso en este caso buscar a un editor que pueda hacer ejemplares numerados de la obra; hay en Pesaro, por ejemplo, una efeméride *Il Sentiero dell'Arte*, que ha empezado a editar una colección de versos italianos y extranjeros. Tiene también una editorial y una imprenta. Si quiere que yo hable al director, que es también él un poeta (Mario Gorini) lo haré de buena gana.¹⁰² Creo, sin embargo, que los poetas que la editorial publica, se imponen la obligación de comprar un cierto número de ejemplares; no sé cuantos. Ejemplares que el Editor no puede negociar, naturalmente, y que envía a los autores. Ignoro si estas condiciones puedan ser exactas; sin embargo, si usted quiere, podría poner usted a contacto con el mismo Gorini; si usted lo quiere, repito.

Con toda mi amistad y con mi admiración tan antigua cuanto mi cariño para usted, lo abraza su fiel,

Mario Puccini

¹⁰¹ Mario Puccini se refiere probablemente a *Grata compañía*, *op. cit.*

¹⁰² Mario Gorini (1907-1984). Poeta, pintor y crítico. Debutó como periodista en 1935. Dirigió la revista *Il Sentiero dell'Arte*, que se publicó en Pesaro. Fue amigo de Cesare Pavese. Entre los libros de poesía que publicó *Il Sentiero dell'Arte* figura el poemario de Mario Gorini, *Tumulto dolce* (Pesaro, Sentiero dell'Arte, 1948).

[51]

Documento mecanografiado, Capilla Alfonsina;
copia al carbón con rúbrica

México, D.F., 5 de noviembre de 1948

Señor Mario Puccini
Villino Sandra - Via Trieste 1
Senigallia, Marcas
Italia

Mi querido amigo:

Mil gracias por su carta del 24 de octubre último. Gracias por el honor que ha hecho usted a mi *Cantata*, y gracias por el ofrecimiento de ponerme en contacto con ese editor poético. Vale la pena de ensayar. Por si a usted le interesa al efecto seguir espigando en mi poesía, le envío *Cortesía y Romances y afines*.¹⁰³

Muy cordialmente suyo,

Alfonso Reyes

¹⁰³ En el ejemplar de *Cortesía (1909-1947)* (México, Editorial Cultura, 1948) Reyes puso la dedicatoria siguiente: "A Mario Puccini, la admiración y el afecto de Alfonso Reyes"; en el de *Romances (y afines)* (México, Editorial Stylo, 1945, Colección Nueva Floresta publicada por Enrique Díez-Canedo y Francisco Giner de los Ríos): "A Mario Puccini su firme amigo Alfonso Reyes". Ambos ejemplares se encuentran en la Biblioteca Angelo Monteverdi en Roma.

[52]

Documento manuscrito, Capilla Alfonsina;
firma autógrafa, y el membrete:

Mario Puccini
Villino Sandra - Via Trieste, 1
Senigallia
(Marcas - Italia)
Tel. 7-43

Senigallia, 18 de noviembre de 1948

Mi querido amigo y maestro:

Llegada a mis manos su amable carta; no llegados todavía sus libros de versos. De todos modos he traducido en seguida las poesías contenidas en la antología González etc. (traducida ya estaba la "Cantata en la tumba, etc.") y he enviado al editore *Il Sentiero dell'Arte* (con este mismo correo vía marítima le envió un ejemplar de la efeméride que la editorial edita) el proyecto. Pues bien: en este mismo momento acabo recibir una carta del mismo (quien es un poeta muy vinculado) en la cual me dice que de buena gana editaría "un tal poeta". La colección es muy leída; sin embargo, aquí los versos también si pasa un gran éxito de crítica, no tienen éxito comercial. Usted podría, a mi parecer, ofrecer al editor una cierta cantidad, recibiendo en cambio cien o más de los ejemplares (numerados). Ignoro hasta hoy cuánto; el editor me ha dicho solamente que es precisa su intervención financiera pues los gastos de imprenta y de papel aquí son enormes. Bien entendido, una cantidad que sería la mitad o la tercera parte de todos los gastos de imprenta, etc.

Cuanto a mi traducción, yo seré bien feliz y orgulloso (he traducido los mejores españoles desde Larra hasta Valera, desde Unamuno hasta del Valle-Inclán, desde Ayala hasta Eugenio d'Ors)¹⁰⁴ de

¹⁰⁴ Entre las traducciones de libros de autores españoles que hizo Mario Puccini se encuentran las siguientes: Eugenio d'Ors, *Diario europeo*, traduzione e prefazione di Mario Puccini, Roma, Della Bussola, 1946; Juan Valera, *Peppina Jimenez*, introduzione

hacer mi trabajo completamente gratis. Si tiene interés a todo esto, le enviaré la dirección del director de la editorial, con el cual usted podrá entenderse, creo, directamente.

Con un abrazo, lo saluda su fiel amigo,

Mario Puccini

e traduzione di Mario Puccini, Milano, Mondadori, 1936; Mariano José de Larra, *Il poveraccio parlatore ed altre prose scelte*, introduzione e traduzione di Mario Puccini, Torino, UTET, 1934; Miguel de Unamuno, *Tre romanzi esemplari*, traduzione e introduzione di Mario Puccini, Milano, Caddeo, 1924.

[53]

Documento manuscrito, Capilla Alfonsina;
firma autógrafa, y el membrete:

Mario Puccini
Via Lima, 23 - Tel. 849-148
Roma

Roma, 1 de abril de 1949

Mi querido maestro y amigo:

Estoy en Roma donde quedaré pocos días, acaso, cinco o seis. Aquí he encontrado sus nuevos libros que llevaré conmigo: *Cortesía* y *Romances*; ambos interesantes y que tanto me hablan de usted y de su genio. Cada más le admiro, querido Reyes: como poeta, como humanista, como hombre. Cuántas amistades tiene usted y cuántos son los hombres que le quieren. No último, yo mismo; y me parece en estas ocasiones verle y hablarle tan sienta próxima su voz y su espíritu, leyéndole. Llevo conmigo, repito, estos deliciosos libritos en Senigallia, en mi casa de campo: y siempre [palabras ilegibles] versos como creo haberle escrito. La *Cantata para la tumba de Lorca* ha sido leída a la Radio antes la transmisión de una pieza del gran poeta. Con un fuerte abrazo lo saluda su viejo amigo,

Mario Puccini

P.S. Escríbame siempre en Senigallia (Marcas).

[54]

Documento manuscrito, Capilla Alfonsina;
firma autógrafa, y el membrete:

Mario Puccini
Casella Postale 8
Formia (Latina)

Formia, 9 de agosto de 1953

Ilustre y querido Don Alfonso:

Un saludo ante todo de su viejo amigo. Y, después, un ruego: mi hijo Dario quien ha traducido todo *El Canto General* de Neruda¹⁰⁵ desearía recibir de usted cuando usted ha escrito de poesía y de literatura mexicana y española: para hablar de usted como de uno de los mejores escritores de América en estos días.

La dirección de mi hijo es:

Prof. Dario Puccini

Via Lima 23 Roma

Lo saluda y lo abraza con la misma amistad,

Mario Puccini

¹⁰⁵ La traducción al italiano que hizo Dario Puccini se publicó por primera vez en 1955. Véase Pablo Neruda, *Canto generale: la lampada sulla terra*, a cura di Dario Puccini, Parma, Guarda, 1955.

[55]

Documento mecanografiado, Capilla Alfonsina;
copia al carbón con rúbrica

México, D.F., 17 de agosto de 1953

Señor Mario Puccini
Casella Postale 8
Formia (Latina)
Italia

Mi ilustre, querido y muy recordado amigo:

Conforme a su carta del 9 de agosto ya comencé a mandar mis libros de crítica mexicana y española a su hijo Dario.¹⁰⁶

Lo abraza afectuosamente su viejo y leal amigo,

Alfonso Reyes

¹⁰⁶ En la Biblioteca Angelo Monteverdi de la Universidad La Sapienza se conservan dos libros de Alfonso Reyes, anteriores a 1954, dedicados a Dario Puccini: *Árbol de pólvora*, México, s.p.i., 1953, y *De un autor censurado en el "Quijote"* (*Antonio de Torquemada*), México, Editorial Cultura, 1948. El primero tiene la dedicatoria siguiente: "Para Dario Puccini, cordial recuerdo y gratitud de Alfonso Reyes". La dedicatoria del segundo dice: "A Dario Puccini, un saludo de Alfonso Reyes".

[56]

Documento manuscrito, Archivo Stefania Piccinato Puccini;
firma autógrafa

México, 13 de abril de 1957

Caro y grande amigo Mario Puccini:

Su firme amistad, que me acompaña desde los años juveniles de Madrid, tiene ahora una manifestación eminente y conmovedora en esas generosas palabras que Ud. ha querido contribuir para el *Libro jubilar* que me dedica la Universidad de México.¹⁰⁷ Lo leo con emoción profunda y con profunda gratitud. ¡Gran compañía la suya a lo largo de mi vida de escritor! ¡Gran felicidad haberlo encontrado a Ud. en mi camino! Para Ud., para su hijo, para todos los suyos, mis mejores votos.

Su devoto y fiel amigo,

Alfonso Reyes

¹⁰⁷ *Libro jubilar de Alfonso Reyes, op. cit.* La contribución de Puccini lleva el título "Alfonso Reyes" y está publicada en la página 353. El libro apareció con motivo de los 50 años de Reyes como escritor. En él participaron 45 intelectuales de diferentes países. Puccini fue el único italiano. La traducción de la contribución de Puccini se reproduce en el anexo 7.

[57]

Documento mecanografiado, Capilla Alfonsina; firma autógrafa

Roma, 9 de noviembre de 1957

Mi querido y grande amigo:

Hace tiempo recibí su amable carta y los libros de escritos sobre usted¹⁰⁸ pero sólo ahora puedo escribirle pues tuve que cambiar de habitación (desde Formia, donde murió Cicerón, vine en Roma, Via della Camilluccia, 195-C).

Mucho le agradezco su amistad y su recuerdo.

Mi hijo Dario es mi heredero espiritual y literario, pues, a pesar que asiste en la Cátedra Universitaria de literatura italiana contemporánea y moderna en Roma al poeta Ungaretti, tiene hoy en Italia una buena reputación de hispanista y como traductor y crítico de la literatura hispanoamericana (él ha traducido y presentado Neruda, Alberti, Guillén¹⁰⁹ —y también poesías suyas en la Radio). Es preciso que usted haga enviar libros y folletos y revistas (su hermosa revista *Nueva Revista de Filología Hispánica*,¹¹⁰ dirigida por usted) a él.

¹⁰⁸ Puccini se refiere a *Libro jubilar de Alfonso Reyes*, *op. cit.*, y *Páginas sobre Alfonso Reyes. Edición de homenaje*, 2 vols., Monterrey, Universidad de Nuevo León, 1955-1957. En el Fondo Puccini de la Biblioteca Angelo Monteverdi se guardan los ejemplares de ambas obras que pertenecieron a Puccini. En el volumen 1 de *Páginas sobre Alfonso Reyes* están recogidos los siguientes textos del italiano: "Note di letteratura spagnola Alfonso Reyes", pp. 22-25; "Il Messico nella visione lirica di un poeta", pp. 38-41; "Alfonso Reyes", pp. 108-111, y "Ore di Burgos", pp. 226-230.

¹⁰⁹ Dario Puccini realizó numerosas traducciones del español. Además del *Canto general*, de Pablo Neruda, que se menciona en la nota 105, tradujo, entre otros, los libros siguientes: Antonio Machado, *Campi di Castiglia*, a cura di Dario Puccini, Milano, Ceschina, 1957; Nicolás Guillén, *Canti cubani*, a cura di Dario Puccini, Roma, Editori Riuniti, 1961, y Gabriel García Márquez, *Cronaca di una morte annunciata*, traduzione di Dario Puccini, Milano, Mondadori, 1982.

¹¹⁰ El Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México comenzó a publicar la *Nueva Revista de Filología Hispánica* (NRFH) a finales de 1947. Esta revista fue heredera de la *Revista de Filología Hispánica* que había hecho Amado Alonso en el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires. La NRFH se ha seguido publicando hasta la fecha.

Mucho me gustaría, además, si fuera posible, hacerle otorgar una beca por el ilustre Colegio de México o la Universidad de México. Yo creo que Dario podría, de regreso en Italia, hacer mucho para la conocencia de México aquí.

Espero que usted pueda regresar en Europa. Mi casa sería orgullosa y feliz de tener un huésped tan ilustre y un amigo tan claro.

En espera de sus noticias, le envío mis mejores saludos.

Con un gran abrazo, soy hoy y siempre su fiel admirador y amigo,

Mario Puccini

[58]

Documento mecanografiado, Capilla Alfonsina; copia al carbón

Cuernavaca, Mor., 23 de noviembre de 1957

Sr. Mario Puccini
Via della Camilluccia, 195-C
Roma
Italia

Carísimo amigo:

Mil gracias por su carta del 9 de noviembre y la presentación de su hijo Dario, con quien me encantará corresponder. Ya le hago remitir una colección de la *Nueva Revista de Filología Hispánica* a su dirección (Dario Puccini, Piazza Jacini, 23, Roma). El Colegio de México no tiene medio de otorgar a su hijo una beca. No conozco las reglamentaciones de la Universidad. ¿Por qué no escribirle al Secretario, Dr. Efrén del Pozo, diciéndole que puede pedirme a mí las referencias?¹¹¹ Aunque le extrañe, no pertenezco al cuerpo universitario y por eso considero que debo proceder de esta forma.¹¹²

¹¹¹ Efrén del Pozo Rangel (1907-1979). Médico, investigador, educador y político. Nació en San Luis Potosí. Fue secretario general de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) durante la rectoría de Nabor Carrillo, es decir, de 1953 a 1961.

¹¹² Reyes no tuvo una relación fácil con la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En mayo de 1947 contaba al hispanista alemán Karl Vossler que, tras haber dado dos años de clase, tenía "la convicción de que allí nada puede hacerse en serio". Agregaba: "Emprendí un seminario de investigaciones literarias sobre los orígenes del teatro ya en lengua española en México, y no logré interesar a los estudiantes que sólo querían charlar conmigo de literatura en general y escribir artículos en los periódicos antes de haber dominado, no digamos ya la sintaxis, sino la misma ortografía; ya que, además, no encontraban elementos en las bibliotecas universitarias, ni lugar donde guardar fichas y apuntes en nuestra Facultad de Filosofía y Letras, y ni siquiera tiempo para las buscas que yo les encargaba en el viejo Archivo del Ayuntamiento de México. A esa Facultad, que no ofrece entre nosotros ningún atractivo económico ni situación alguna para el que obtiene la maestría o el doctorado, sólo concurren muchachas que entienden los estudios como parte de su adorno social y muchachos que tienen que asegurarse su porvenir estudiando a la

He sufrido recientemente la extirpación total de la próstata, por la región del pubis. Operación feliz. Me rehago poco a poco en mi retiro de Cuernavaca. Siempre lo admira y quiere su viejo amigo.

Alfonso Reyes

vez la carrera de Derecho". Carta de Alfonso Reyes a Karl Vossler, México, 22 de mayo de 1947, reproducida en Sergio Ugalde Quintana, "Correspondencia de Alfonso Reyes con Karl Vossler, Emma Vossler y Clotilde von Scheliha", *Ibero-romania*, vol. 66 (1), septiembre de 2009, pp.102-125. Por otra parte, en 1945 Reyes había sido designado miembro de la primera junta de gobierno, junto con Jesús Silva Herzog, Mario de la Cueva, Ignacio Chávez, Manuel Sandoval Vallarta y Manuel Gómez Morín, entre otros, pero había renunciado en 1948.

[59]

Documento mecanografiado, Capilla Alfonsina; firma autógrafa

Roma, 10 de diciembre de 1953

Sr. Alfonso Reyes
Av. Industria 122
México 11, D.F.

Ilustre señor:

Recibí, hace ya mucho tiempo, sus volúmenes de crítica mexicana y española, que Ud. tan graciosamente me envió según la indicación de mi padre.¹

Yo quiero ocuparme de su obra en un estudio que espero escribir sobre Ud. en el próximo futuro.

Muy cordialmente le saluda y calurosamente le agradece de sus magníficos y muy interesantes libros. Su

Dario Puccini

Dario Puccini
Via Lima 23
Roma, Italia

¹ Véanse los documentos 54 y 55.

[60]

Documento mecanografiado, Capilla Alfonsina; firma autógrafa

Roma, 9 de noviembre de 1957

Ilustre Profesor:

Aquí le envío una carta de mi padre a Ud. y el recorte de una nota mía sobre sus obras y sus críticos (espero que le gustará).²

Mucho me gustaría escribir algo de más extenso sobre su obra (mi padre tiene todos o casi todos sus libros), sobre todo sobre sus obras de ensayista. Ya le escribiré lo que me hace falta.

Ahora, entretanto, quiero que le llegue la expresión de mi simpatía y de mi admiración. Y mis más cordiales saludos y homenajes,

Dario Puccini

Dario Puccini
Piazza Jacini 23
Roma (Italia)

² No ha sido posible localizar esta nota. No figura en la bibliografía de Dario Puccini que prepararon Alfredo Renzetti, Stefania Piccinato Puccini y Pasqualino Avigliano. Véase "Bibliografia degli scritti di Dario Puccini a cura di Alfredo Renzetti, aggiornata da Stefania Piccinato Puccini con la collaborazione di Pasqualino Avigliano", *Litterature d'America*, año xxi, núm. 85, 2001, pp. 157-207.

[61]

Documento mecanografiado, Capilla Alfonsina; copia al carbón

Cuernavaca, Mor., 23 de noviembre de 1957

Sr. Dario Puccini
Piazza Jacini 23
Roma
Italia

Amigo mío:

No dudo en llamarle así desde luego. Agradecido y conmovido a la nota sobre mis obras y mis críticos, en que veo toda su nobleza y la continuación de la vieja amistad que me une con su ilustre padre. Pídame todos los libros que desee y cuente con la simpatía y el afecto de

Alfonso Reyes

[62]

Documento mecanografiado, Capilla Alfonsina; firma autógrafa

Roma, 31 de diciembre de 1957

Sr. D. Alfonso Reyes
Av. Gral. Benjamín Hill 122
México

Ilustre amigo:

Su amable carta llegó a mi padre mientras él estaba enfermo en su cama. Algunos días después (el día 4 de diciembre) mi padre, que ya estaba mejorando, fue golpeado por una trombosis a la pierna izquierda y murió dentro de un día y medio...³ ¡Estaba lleno de trabajo y el año 1958 tenía que ser su “gran vuelta” en la escena literaria!* ¡Cómo es amarga la suerte! Todos los diarios italianos hablaron de “duelo de la cultura italiana”... Nosotros los hijos suyos estamos todavía acongojados; pero más que acongojados, incrédulos delante de una realidad tan absurda y terrible (él era tan presente en nuestras vidas, aunque teníamos, los tres, nuestras familias y dos de nosotros, nuestros hijos: yo, el menor, tengo 36 años...).

Usted perdió un gran amigo. Pero mi padre me enseñó el amor para la literatura en general y para las literaturas en lengua española en particular; y me habló siempre mucho de Usted... Y Ud. puede contar como escribe en su carta, en mi amistad como “continuación de la vieja amistad” con mi padre.

Mucho le agradezco el envío a mi dirección de la *Nueva Revista de Filología Hispánica* (todavía no la recibí) y de la indicación de escribir al Secretario de la Universidad para obtener una beca...

Usted me escribe: “pídame todos los libros que desee”. Pues le pido estos tomos de sus *Obras completas* que van saliendo ahora (tengo ya sus libros en la biblioteca de mi padre) y alguna buena historia de la literatura mexicana o un panorama actual de la misma...

³ Mario Puccini murió el 5 de diciembre de 1957.

Mientras, le envío mis mejores votos para el año 1958, quiero que Ud. me considere su fiel admirador y amigo, s.s.,

Dario Puccini

P.S. Si tiene necesidad de algún libro italiano, yo puedo enviarlo a Ud. cuando quiera.

* Son las palabras que escribió Vasco Pratolini, uno de los mejores novelistas italianos de la generación actual.

[63]

Documento mecanografiado, Capilla Alfonsina;
copia al carbón con rúbrica

México, D.F., 14 de enero de 1958

Sr. Dario Puccini
Piazza Jacini 23
Roma
Italia

Ilustre y caro amigo:

Profunda pena me ha causado la noticia que me trae su carta del 31 de diciembre de 1957, y ruego a usted y a todos los deudos del gran escritor e inolvidable amigo que acepten la expresión de mi más sentida condolencia por el fallecimiento de Mario Puccini, con quien me unían antiguos vínculos y a cuya benevolencia y buen consejo debo tanto.

Este sentimiento de amargura se templa en cierto modo con el contentamiento que me causa saber que usted se considera heredero de la amistad paterna. Sí, continuaremos esta preciosa relación.

Dígame si al recibo de la presente le ha llegado ya la *Nueva Revista de Filología Hispánica*. De lo contrario, haremos una investigación y a ser necesario repetiremos el envío.

He escrito ya a mis editores (Fondo de Cultura Económica, Av. Universidad 975, México, 12, D.F.) rogándoles que envíen a usted, como propaganda para la crítica, es decir gratuitamente, los 6 tomos ya aparecidos de mis *Obras completas*, y sigan enviándole los sucesivos.

Mis mejores votos para usted y los suyos en el año que empieza. Le envío un cordialísimo saludo.

Alfonso Reyes

[64]

Documento mecanografiado, Capilla Alfonsina; firma autógrafa

Roma, 18 de febrero de 1958

Sr. D.

Alfonso Reyes

Av. Gral. Benjamín Hill, 122

México, 11, D.F.

Ilustre Don Alfonso:

Mucho le agradezco sus buenas palabras de condolencia para el fallecimiento de mi padre. Ya le enviaré, cuando saldrán, los libros póstumos de él: dentro de este año serán, sin embargo, publicados dos libros suyos, la novela *La terra è di tutti*⁴ y un volumen de cuentos largos...⁵

Todavía no he recibido la *Nueva Revista de Filología Hispánica*. No sé qué pensar.

El señor Arnaldo Orfila Reynal me escribió: "por pedido especial de Dn. Alfonso Reyes le envío el tomo último de sus *Obras completas* recientemente aparecido" (no los 6 tomos, sino solamente el tomo último).⁶

Mucho le agradezco estos envíos y homenajes. Estoy muy interesado a sus obras y pienso escribir algo más extenso de lo que ya escribí sobre Ud.

En espera de sus noticias, le envío mis mejores y más cordiales saludos.

Dario Puccini

Piazza Jacini 23

Roma

⁴ Mario Puccini, *La terra è di tutti: prima vita di Cornelio*, op. cit.

⁵ Mario Puccini, *Scoperta del tempo: 13 romanzi brevi*, Milán, Ceschina, 1959.

⁶ Tras recibir esta carta, atendiendo el deseo de Dario Puccini de tener todos los tomos de las *Obras completas*, Reyes escribió a Arnaldo Orfila, director del Fondo de Cultura Económica, para agradecerle que hubiera enviado al primero el tomo VI y solicitarle que también le enviara los tomos anteriores y, en lo sucesivo, los posteriores. Carta de Alfonso Reyes a Arnaldo Orfila Reynal, México, 5 de marzo de 1958, copia al carbón con rúbrica, expediente de Dario Puccini, Capilla Alfonsina.

[65]

Documento mecanografiado, Capilla Alfonsina; firma autógrafa

Roma, 9 de octubre de 1959

Ilustre Don Alfonso:

Aquí me permito enviarle una copia del artículo sobre Ud. que hoy mismo he remitido al GRANDE DIZIONARIO ENCICLOPEDICO UTET.⁷ Pocos son los autores hispanoamericanos citados y todos muy brevemente. Haga de este artículo (que tiene todos los defectos de los trabajos de este tipo) lo que más le guste. Y me permita también, aunque con atraso, hacerle mis felicitaciones para sus 70 años y enviarle mis votos augurales.

Siempre estoy con la esperanza de poder, un día, más de pronto posible, visitar México y conocerle.⁸ ¡Tanto me gustaría! ¿Puede hacer algo, en este sentido, el poeta Torres Bodet, con la UNESCO?*

El Fondo de Cultura Económica nunca me envió sus *Obras completas* (solamente el VI tomo). A mí me gustaría recibir al menos los tomos I, VII y VIII. ¿Es posible?

Con mis mejores saludos y mis mejores votos,

Dario Puccini

Dario Puccini
Piazza Stefano Jacini 23
Roma (Italia)

* El también fue amigo de mi padre, Mario Puccini.⁹ ¿Tiene su dirección?

⁷ La traducción de este artículo se reproduce en el anexo 8. Como acuse de recibo de este artículo Alfonso Reyes envió a Dario Puccini un ejemplar del volumen IX de sus *Obras completas* con la dedicatoria siguiente: "A Dario Puccini, agradecido y conmovido por su generosa página para el *Grande Dizionario Enciclopedico* UTET, y ofreciéndole enviarle pronto los tomos I, II, III, IV y V, VII y VIII de esta edición, su devoto amigo Alfonso Reyes". Este volumen se conserva en la Biblioteca Angelo Monteverdi de la Universidad La Sapienza.

⁸ Dario Puccini visitó México, por primera vez, en 1968 y regresó varias veces, la última en 1995, dos años antes de su muerte. Conversación del compilador con Stefania Piccinato Puccini, Roma, 17 de septiembre de 2012.

⁹ En el Archivo Puccini que se guarda en el Gabinetto Vieusseux, de Florencia, hay dos cartas de Torres Bodet. La primera está fechada en Florencia, el 25 de mayo

[66]

Documento manuscrito; Archivo Stefania Piccinato Puccini;
firma autógrafa

México, 13 de octubre de 1959

Señor Dario Puccini
Piazza Stefano Jacini 23
Roma, Italia

Estimado y caro amigo:

Gracias de nuevo.¹⁰ JAIME TORRES BODET: Secretario de Educación Pública, México, D.F.¹¹ Hace mucho dejó la UNESCO. Como ministro de Educación está en mejores condiciones de ayudar al viaje de Ud. a México. Escríbale directamente, es lo que a él más le obligará. Por supuesto, puede Ud. referirse a mí.

Siempre suyo,

Alfonso Reyes

de 1950. En ella Torres Bodet agradece a Puccini "la transcripción de la nota biográfica que me concierne, aparecida en el suplemento de la *Enciclopedia Italiana*" y le expresa "su reconocimiento ante la intención [...] de editar en lengua italiana algunos de mis poemas". En la segunda, fechada en París, el 10 de abril de 1952, Torres Bodet expresa a Puccini su agradecimiento por la invitación para que le mandara un cuento para una antología y le indica que no dispone de ninguno que resulte adecuado.

¹⁰ Reyes agradece de nuevo el texto que sobre su persona escribió Puccini para el *Grande Dizionario Enciclopedico* UTET. Un primer mensaje de agradecimiento figura en la dedicatoria del ejemplar del volumen IX de las *Obras completas* que envió a Puccini. Dicho mensaje se reproduce en la nota 7.

¹¹ Jaime Torres Bodet (1902-1974) se desempeñó como secretario de Educación Pública del 1 de diciembre de 1958 al 30 de noviembre de 1964, en el gobierno del presidente Adolfo López Mateos.

[67]

Documento mecanografiado, Capilla Alfonsina; firma autógrafa

Roma, 22 de diciembre de 1959

Alfonso Reyes
 Av. Gral. Benjamín Hill no. 122
 México 11, D.F.

Ilustre y querido Don Alfonso:

Le agradezco mucho de los libros suyos que ya me envié y de los que me anuncia de la editorial Fondo de Cultura Económica.¹² Escribí, como Ud. me aconsejó tan amablemente, a Don Jaime Torres Bodet. Si Ud. puede decirle algo —por cierto, si no le molesta— creo que mi pedido resultará más eficaz.

Sin embargo, mi pedido de un viaje a México ahora tiene más urgencia, pues tengo que escribir una pequeña Historia de la Literatura mexicana por la editorial Sansoni.¹³

En estas semanas aconsejé a dos editoriales italianas libros suyos: *La filosofía helenística* a la Sansoni de Florencia,¹⁴ y *Visión de Anáhuac* a la editorial "Il Saggiatore", dirigida por Alberto Mondadori, hijo del célebre editor.¹⁵

¹² Además de los dos volúmenes que se mencionan en la nota 106 de la correspondencia Reyes-Mario Puccini, en la Biblioteca Angelo Monteverdi de la Universidad La Sapienza se conservan ejemplares de los siguientes libros de Reyes con dedicatorias para Dario Puccini: *Mallarmé entre nosotros*, 2ª ed., México, Tezontle, 1955. "A Dario Puccini, cordialmente Alfonso Reyes"; *Los tres tesoros*, México, Tezontle, 1955. "A Dario Puccini, amigo de dos generaciones, Alfonso Reyes"; *El triángulo ego*, México, Gráfica Panamericana, 1958. Archivo de Alfonso Reyes, Serie D (Instrumentos), núm. 7. "A Dario Puccini saludo de Alfonso Reyes"; *Cartilla moral*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1959. "Al caro amigo Dario Puccini", y *Geógrafos del mundo antiguo*, México, Gráfica Panamericana, 1959. Archivo de Alfonso Reyes, Serie D (Instrumentos), núm. 9. "A Dario Puccini, Alfonso Reyes".

¹³ Dario Puccini no llegó a realizar este proyecto.

¹⁴ La editorial Sansoni fue fundada en Florencia, en 1873, por Giulio Cesare Sansoni. Entre 1932 y 1944 fue dirigida por Giovanni Gentile y, a continuación, por Federico Gentile, uno de los hijos de éste. En 1976 fue absorbida por el grupo Rizzoli.

¹⁵ La editorial Il Saggiatore fue fundada por Alberto Mondadori en Milán, en 1958. Dario Puccini ignoraba, cuando sugirió a Il Saggiatore que publicara la tra-

¿Piensa Ud. que alguna otra prosa suya pueda eventualmente acompañarse con la *Visión de Anáhuac*, si el volumen pudiera parecer demasiado corto? (La colección donde tendría que salir, si al director de esta le parece que su obra está de acuerdo con el carácter de la misma, incluye obras pequeñas y “preciosas” de Thomas Mann, Franz Kafka, Thomas Wolfe, Karl Jaspers, D.H. Lawrence, etc.)¹⁶

Aprovechando de esta oportunidad, le envío mis mejores votos de felicidad para el año 1960, y los saludos más cordiales de su admirador y amigo,

Dario Puccini

ducción al italiano de *Visión de Anáhuac*, que ésta estaba a punto de salir a la luz. Véase, al respecto, la correspondencia de Alfonso Reyes con Alda Croce.

¹⁶ Puccini se refiere a la colección “Biblioteca delle Silerchie”.

[68]

Documento mecanografiado, en italiano, Capilla Alfonsina;
firma autógrafa, y el membrete:

Lo Spettatore Italiano
Piazza Santi Apostoli 80, Roma
Dirección

[Roma], 4 de mayo [de 1955]

Gentilísimo Reyes:

Sus gentiles palabras, además de proporcionarme verdaderamente un grandísimo placer, me han quitado, como se suele decir, un peso del corazón, al confirmarme que el *sense of humour* y el espíritu de tolerancia están emparentados.¹ No había publicado todavía aquella tontería cuando ya me había dado cuenta y me ruboricé terriblemente. No sólo recibí protestas muy pronto; no sólo hubiera podido preguntar a tantas personas (a amigos como Diego de Mesa,² a mi hermana Alda, estudiosa de la literatura española). Pero, lo que es peor, ¡naturalmente lo sabía! No soy una lectora nueva y no he sido siempre tan ignorante y lo sabía... Pero los peores errores no son de naturaleza filológica sino psicológica y la verdad es que al leer su ensayo sentí reavivarse en mí la nostalgia de

¹ No se conserva esta carta en el archivo de Elena Croce, en la Biblioteca Benedetto Croce. Aparentemente en ella Reyes restaba importancia al hecho de que en su reseña de *Trayectoria de Goethe* ("Trayectoria de Goethe", Alfonso Reyes", *Lo Spettatore Italiano*, vol. VIII, núm. 1, Roma, enero de 1955, pp. 32-33) Elena Croce hubiera calificado a Reyes de "español emigrado a México a causa de la guerra civil" [spagnolo emigrato, per la guerra civile, al Messico]. La traducción de la reseña se publicó en la *Revista Mexicana de Literatura* con el título "Sobre el Goethe de Alfonso Reyes", sin la mención anterior. Véase Elena Craveri Croce, "Sobre el Goethe de Alfonso Reyes", *Revista de Literatura Mexicana*, núm. 2, México, noviembre-diciembre de 1955, pp. 122-124. Debo este dato a mi amigo Serge Zaitzeff. La reseña se reproduce en el anexo 10. *Trayectoria de Goethe* se publicó en italiano en abril de 1961. Alfonso Reyes, *Goethe, op. cit.*

² Diego de Mesa. Español. Formó parte del exilio de la guerra civil. Vivió en México y Roma. En esta última ciudad frecuentó a María Zambrano y Elena Croce. Fue pareja del pintor Juan Soriano.

un genio que se echa mucho en falta en la así llamada cultura europea actual. Y es que es precisamente el gusto, el espíritu de un tipo de conversación al que se presta sólo la lengua española, un gusto y un espíritu por los que yo, además, tengo como napolitana, acaso, una inclinación de tipo no cultural sino familiar... ¡Es esta especie de nostalgia por lo que he traducido de manera irracional, más que inexacta, con la palabra “emigrado”!

Pero no deseo aburrirlo más con explicaciones freudianas de las tonterías que he escrito. Con todo ello he ganado inmerecidamente algo: la utilísima bibliografía que, por cierto, me es solicitada insistentemente por la Biblioteca de mi padre, a la que la donaré, de modo que su gentil dedicatoria se conserve del mejor modo.³

Lo que ya no me atrevo a pedirle es aquello que tanto me gustaría, es decir, que usted encontrara en el fondo de uno de sus cajones un ensayo o artículo inédito para mi revista. Sé que la solicitud es terriblemente inoportuna después de tal muestra de inexactitud, pero me remito al caso de que usted pueda hacerlo fácilmente y sin molestias.

Téngame por muy agradecida suya,

Elena Craveri Croce

[Anotación manuscrita de Reyes] 18 mayo: Envié Goethe y la filosofía del dibujo. AR.]

³ No se ha podido determinar de qué bibliografía se trata. Al final del ensayo “Rumbo a Goethe”, que publicó en la revista *Sur* en 1932, Reyes incluyó una relación de libros sobre Goethe que tituló “Noticia bibliográfica”. Véase Alfonso Reyes, *Obras completas*, vol. xxvi, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 246-247.

[69]

Documento manuscrito, Fondazione Biblioteca Benedetto Croce;
firma autógrafa

[México, mayo de 1955]

Gentilísima amiga Elena Craveri Croce:

¡Gracias por su carta! ¿Convendría a su revista este breve artículo
sobre Goethe y la filosofía del dibujo?⁴

Devotamente,

Alfonso Reyes

P.S. ¿Recibió los libros que le envíe? AR.⁵

⁴ Este artículo se había publicado en *Romance*, año 1, núm. 3, México, 1940. Por tanto, no se trataba, en sentido estricto, de un material inédito como pedía Elena Croce.

⁵ Véase la nota 6.

[70]

Documento mecanografiado, en italiano, Capilla Alfonsina;
firma autógrafa

Roma, 26 de mayo de [1955]

Gentilísimo Reyes:

No sé por dónde comenzar a agradecerle, si por mi avidez de lectora, que en estos días ha encontrado en su espléndido regalo el alimento ideal, o si por aquella de “editora”... Tener algo suyo significa satisfacer una de mis máximas ambiciones editoriales. El argumento no podría estar más cercano a mi corazón de germanista, aunque sea diletante, siempre en polémica con los Goethes oficiales alemanes, de Bidermeier a la fecha. Gracias, pues, infinitas y vivísimas, que se multiplican al infinito por la alegría que me ha dado recibir sus libros dedicados.⁶ Estoy, así, inmersa en una lectura entre las más adecuadas para recuperarse del sentido de aridez y conformismo que nos amenaza, no poco, por todas partes. Poco a poco le hablaré de esta preciosa reserva a mi hermana Alda que, como ya lo he comentado, es una estudiosa de las letras españolas y gran admiradora suya. Y puesto que nuestra avaricia bibliográfica está orientada hacia la biblioteca de nuestro padre, de la cual hemos hecho recientemente una fundación privada, gran parte de los volúmenes se guardarán ahí, bien custodiados, pero de forma que también puedan ser leídos por algunos estudiosos.⁷

⁶ Es difícil determinar a qué libros de Reyes se refiere Elena Croce. Entre los libros que le pertenecieron y que se guardan en la Fondazione Biblioteca Benedetto Croce hay ejemplares de *Arbol de pólvora, op. cit.*, y de *Obra poética* (México, Fondo de Cultura Económica, 1952). En el primero figura la firma de Alfonso Reyes. Dentro de dicho libro se conservan fichas de las obras de Reyes que se enlistan a continuación y que pudieron haber pertenecido a Elena Croce: *El suicida*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954; *Las vísperas de España*, Buenos Aires, Sur, 1937; *Letras de la Nueva España*, México, Fondo de Cultura Económica, 1948; *Mallarmé entre nosotros*, México, Fondo de Cultura Económica, 1949, y *Pasado inmediato y otros ensayos*, México, El Colegio de México, 1941.

⁷ El 4 de mayo de 1955, los herederos de Benedetto Croce, entre ellos sus hijas Elena y Alda Croce, crearon la Fondazione Biblioteca Benedetto Croce para conser-

El ensayo goethiano será traducido con el mayor escrúpulo⁸ y, espero, a tiempo para que se pueda publicar en junio o, cuando muy tarde, en julio.

De nuevo las más vivas gracias de su devotísima,

Elena Craveri Croce

var y administrar la biblioteca del ilustre filósofo. Dicha fundación, que sigue existiendo hasta la fecha, tiene su sede en el Palacio Filomarino, en Nápoles, donde Croce vivió desde 1911 hasta su muerte acaecida en 1952.

⁸ El artículo de Reyes "Goethe y la filosofía del dibujo" fue traducido por Alda Croce. Véase el documento 73.

[71]

Documento mecanografiado, en italiano, Capilla Alfonsina;
firma autógrafa

Roma, 19 de junio de 1955

Gentilísimo Reyes:

Deseaba poder darle alguna cosa para su bella biblioteca, después de lo mucho que usted ha enriquecido la nuestra. Me hubiera gustado enviarle las *Páginas escogidas* de mi padre,⁹ pero es mejor esperar la nueva edición que recopila todos los últimos escritos. Le he hecho enviar, en su lugar, las *Conversaciones críticas*, antología de polémicas literarias y filosóficas que creo difícilmente se consiguen fuera de Italia.¹⁰ Mi hermana que, como le he comentado, es una estudiosa seria, sin mis pecados periodísticos, le manda su libro sobre Lope, el único trabajo que ella ha recogido en un volumen hasta el momento.¹¹ Ahora está estudiando los más recientes ensayos críticos de usted y espero que me haga una reseña adecuada. ¡Hay que informar al lector italiano!,¹² un lector muy curioso y, quizá, muy en el fondo, uno de los más dispuestos a buscar, más allá del tedioso internacionalismo actual, la universalidad de la cultura. Pero no me crea nacionalista. Para otras cosas el lector italiano es tan derrotista y pilluelo que con frecuencia uno se pregunta por qué no disfrutar en paz las propias lecturas, sin pensamientos sociales e utilitarios. De esta forma he reprimido el impulso que, leyendo su *Visión de Anáhuac*, que vergonzosamente no conocía, me

⁹ Benedetto Croce, *Pagine sparse*, 3 vols., Nápoles, R. Ricciardi, 1940-1943.

¹⁰ Benedetto Croce, *Conversazioni critiche*. Para 1955 se habían hecho varias ediciones de las mismas. La más reciente era la hecha en Bari, por la editorial Laterza, en 1950-1951. La obra consta de cinco series.

¹¹ Alda Croce, *La Dorotea di Lope de Vega: studio critico seguito dalla traduzione delle parti principali dell'opera*, Bari, Laterza, 1940.

¹² Las reflexiones de Alda Croce sobre la obra de Reyes quedaron plasmadas en el artículo "Il Messico letterario: Alfonso Reyes", *Rivista di Letterature Moderne e Comparate*, año x, núms. 3-4, Florencia, julio-diciembre de 1957, pp. 232-248. La traducción de este artículo se incluye como anexo 11.

habría llevado a escribir una nota polémica contra el elemento vilmente egoísta y turístico, hoy inexcusable en la literatura de viaje, y sobre el respeto y la dignidad de tipo clásico hacia un paisaje natural y humano del que sus notas ofrecen un ejemplo, me atrevería a decir, casi único... Pero sobre todo gracias de nuevo y mis mejores saludos. Suya,

Elena Craveri Croce

[Anotación manuscrita de Reyes en el margen superior izquierdo de la primera página de la carta:] Cuando vengan las Conversaciones de Croce y el libro de Lope, enviarle + míos.

[72]

Documento mecanografiado, Fondazione Biblioteca Benedetto Croce;
firma autógrafa

México, D.F., 4 de noviembre de 1955

Mme. Elena Craveri Croce
Lo Spettatore Italiano
Piazza Santi Apostoli 80
Roma
Italia

Mi fina y admirada amiga:

Reservé el contestar su gratísima carta del 19 de junio hasta no haber recibido nuevas noticias tuyas. Sigo en espera de las *Conversazioni Critiche* de Croce que usted ha tenido la gentileza de anunciarme. Espero también el libro sobre Lope de su hermana con viva ansiedad, y todo lo demás de que me habla. Entretanto, me ha llegado el número 9 de *Lo Spettatore* correspondiente a septiembre, donde encuentro mi *Goethe y la filosofía del dibujo* vestido de fiesta y en arreo toscano.¹³

El Banco me ha hecho entrega del cheque que ha tenido usted la fineza de remitirme en pago, por valor de 19.08 dólares. Mil gracias por todo. Gracias también por el interés que manifiesta en la *Visión de Anáhuac*.

Téngame por muy suyo devotamente.

Alfonso Reyes

¹³ Alfonso Reyes, "Goethe e la filosofia del disegno", *Lo Spettatore Italiano*, vol. VIII, núm. 9, Roma, septiembre de 1955, pp. 363-366. Si bien la traducción fue hecha por Alda Croce, no se menciona su nombre.

[73]

Documento mecanografiado, en italiano, Capilla Alfonsina;
firma autógrafa

Roma, 14 de noviembre [de 1955]

Gentilísimo Reyes:

Aunque ha pasado de moda creer que se pierden las cartas y, más aún, los paquetes, es un hecho que no llegaron y se los hago reexpedir pronto por el editor. Aprovecharé para decirle a mi hermana Alda que se anime a mandarle también su trabajo sobre Gón-gora, que de cualquier forma tiene la característica de estar grandemente inspirado por usted. Y para completar la reseña familiar añadiré ahora un hecho que quizá acaso ya le haya confesado a medias, pero que a riesgo de repetirme le cuento ya que documenta bien la imponderabilidad de las influencias intelectuales... Mi primer trabajo (y única tentativa hispanista) fue sobre Gracián. Había descubierto poco antes que era una ama de casa mediocre y regresaba a los estudios, pero naturalmente con menos elasticidad y con un excesivo espíritu polémico. Toda la bibliografía sobre Gracián que tenía entonces a mi disposición era para mí insatisfactoria. Recuerdo, en particular, la decepción con la nueva edición de Romera Navarro de *El criticón*.¹⁴ Finalmente, en su introducción a una pequeña edición del *Criticón*, que se encontraba en la biblioteca de mi padre, en pocas palabras, encontré lo que era para mí el hilo conductor para entender a Gracián.¹⁵ La cosa no tiene, evidentemente, mucha importancia científica, pero tiene mucha para mí porque, quién sabe, de no haber encontrado su introducción, habría renunciado al trabajo y, tal vez, siendo una mujer impaciente, a la crítica literaria.

¹⁴ Baltasar Gracián, *El criticón*, edición crítica y comentada por Miguel Romera-Navarro, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 3 vols., 1938-1940.

¹⁵ Reyes no preparó ninguna edición de *El criticón*. Seguramente Elena Croce se refiere a la edición de obras de Gracián que preparó Reyes para Calleja. Baltasar Gracián, *Tratados (El héroe, El discreto y El oráculo)*, edición y prólogo de Alfonso Reyes, Madrid, Calleja, 1918.

No deseo que usted se horrorice descubriendo responsabilidades hacia —por el momento— desconocidas discípulas napolitanas. Deseaba más bien agradecerle de nuevo el Goethe que tradujo mi hermana tratando de restituir lo más posible su estilo, pero evidentemente la cosa no era fácil. Como sea, el artículo ha tenido mucha repercusión y ha dado pie a una solicitud, de varios lectores, de estar al día de sus últimos escritos. Yo espero todavía el ensayo que hace tiempo he comisionado sobre sus últimos volúmenes, pero la persona a la que lo confié es muy meticulosa y está enferma de insatisfacción hipercrítica y no se decide a dármele.¹⁶

No me atrevo a pedirle que cuando se tope en el cajón con otro artículo disponible e inédito se acuerde del *Spettatore*, pero es naturalmente lo que deseo. Sé que es indiscreto de nuestra parte, pero las revistas como la nuestra viven de indiscreciones y, digámoslo, de tener grandes ambiciones.

Espero que esta vez los libros lleguen felizmente. Los mejores deseos de su devotísima,

Elena Craveri Croce

¹⁶ Elena Croce se refiere a su hermana Alda.

[74]

Documento manuscrito, en italiano, Capilla Alfonsina;
firma autógrafa, y el membrete:

Biblioteca Benedetto Croce
Via Trinità Maggiore, 12
Nápoles

Nápoles, 22 de abril [¿de 1957?]

Gentilísimo Reyes:

La biblioteca sigue atesorando ávidamente las bellísimas ediciones de sus obras. Muchísimas gracias, nuevamente.

Entre tanto se ha pensado agregar al pequeño volumen el ensayo "Pasado inmediato" y así todo está un poco atrasado.¹⁷ En la nueva revista *Criterio* se anuncia un amplio ensayo sobre usted. (Ragghianti, el director, es su admirador.)¹⁸ Tan pronto salga se lo enviaré. ¿No vendrá a hacer una visita a nuestros pueblos?

Felicidades y gracias de nuevo.

Elena Craveri Croce

[Anotación manuscrita de Alda Croce:] Devotos y afectuosos saludos de Alda Croce.

¹⁷ Elena Croce se refiere probablemente a la traducción de *Visión de Anáhuac*. Véanse los documentos 77 y 82. Como se indica en la nota 11 de la correspondencia Reyes-Alda Croce, "Pasado inmediato" fue publicado en italiano en 1960, junto con "Visión de Anáhuac" y "Moctezuma y la 'Eneida mexicana'".

¹⁸ La revista *Criterio* se publicó entre enero de 1957 y junio de 1958. Fue dirigida por el crítico de arte Carlo Ludovico Ragghianti (1910-1987). El ensayo al que se refiere Elena Croce es "Il Messico letterario: Alfonso Reyes", de Alda Croce, que no publicó *Criterio* sino la *Rivista di Letteratura Moderne e Comparate*. Véase Alda Croce, art. cit.

[75]

Documento mecanografiado,
Fondazione Biblioteca Benedetto Croce; firma autógrafa

México, D.F., 24 de julio de 1958

Alfonso Reyes saluda atentamente a la Sra. Elena Craveri Croce y le agradece el envío de su precioso opúsculo *Per una scuola e una cultura laica*, con gratísimos saludos.¹⁹

Alfonso Reyes

¹⁹ Elena Craveri Croce, *Per una scuola e cultura laica*, Roma, Edizioni dei Circoli Repubblicani di Cultura, 1958. En la Capilla Alfonsina, de la Biblioteca de la Universidad Autónoma de Nuevo León, se guarda el ejemplar que Elena Croce envió a Reyes.

[76]

Documento manuscrito, en italiano, Capilla Alfonsina; firma autógrafa

[Nápoles], 2 de abril de 1956

Gentilísimo Reyes:

Estamos conmovidas por el donativo del primer volumen de sus *Obras completas* y de su dedicatoria, muy gentil y que mucho apreciamos.¹ Estamos muy orgullosas de que nuestra biblioteca esté ahora en condiciones de poder proporcionar a los estudiosos todos los instrumentos necesarios para analizar su obra. Pero, ¿no podríamos nosotras hacer algo también por usted? ¿No hay algún volumen de nuestro padre o de las colecciones que él cuidó para Laterza² que pueda interesar a su biblioteca? Nos sentiremos de verdad felices si lo indicara.

Gracias de nuevo. ¿No hay esperanza de un viaje suyo a Italia?

Ténganos por sus afectuosísimas y devotísimas,

Alda Croce

[firma de Elena Craveri Croce a la izquierda de la de Alda Croce]

¹ El Fondo de Cultura Económica publicó el primer tomo de las *Obras completas* de Alfonso Reyes en diciembre de 1955. Está compuesto por *Cuestiones estéticas*, *Capítulos de literatura mexicana* y *Varia*. El ejemplar dedicado a las hermanas Croce se guarda en la Fondazione Biblioteca Benedetto Croce en Nápoles. La dedicatoria dice lo siguiente: "Para las hijas de Benedetto Croce, gloriosa progenie, cordialmente, Alfonso Reyes, 1956".

² Alda Croce se refiere a la editorial Laterza que fue fundada en 1901, en Bari. Desde sus inicios mantuvo una relación estrecha con Benedetto Croce. De hecho, fue él quien contribuyó a definir el programa editorial. Entre las colecciones de la editorial figuran "Clásicos de la filosofía moderna", "Obras de Benedetto Croce", "Escritores de Italia" y "Filósofos antiguos y medievales".

[77]

Documento manuscrito, en italiano, Capilla Alfonsina; firma autógrafa

Nápoles, 25 de abril de 1956

Ilustre y gentilísimo Reyes:

Le escribo para pedirle un favor de parte de un gran amigo nuestro. Se trata del licenciado Raffaele Mattioli,³ administrador delegado de la Banca Comercial Italiana y, además, humanista exquisito, que presta servicios preciosos a la cultura (es presidente del Instituto Italiano para los Estudios Históricos, fundado por nuestro padre en Nápoles, y ha creado una colección de clásicos de la literatura italiana que publica, en Milán, la Casa Editorial Ricciardi de la cual es promotor). Tiene grandes deseos de publicar la traducción al italiano de su *Visión de Anáhuac*. La incluiría en una colección muy elegante, de pequeño formato, en la cual ya han aparecido escritos breves de escritores contemporáneos excelentes como Cecchi y Palazzeschi.⁴ Yo podría hacer la traducción, esperando ser capaz de no estropear demasiado su bellísima prosa.

³ Raffaele Mattioli (1895-1973). Economista, banquero y bibliófilo. Consejero delegado de la Banca Comercial Italiana durante más de 30 años. Discípulo y amigo de Benedetto Croce. Financió importantes revistas literarias italianas de la primera mitad del siglo xx como *La Fiera Letteraria* y *La Cultura*. Presidente del Instituto Italiano para los Estudios Históricos. Su gusto por las tareas editoriales y los libros bien impresos lo llevó a adquirir, en 1938, la casa editorial Ricciardi y a fundar la célebre colección "La letteratura italiana. Storia e testi". Es considerado una de las principales figuras de la banca y la cultura italianas del siglo xx.

⁴ Alda Croce se refiere a una colección que no tuvo nombre, que se conoció como colección "Sine titulo" y que fue ideada y dirigida por Raffaele Mattioli, y publicada por la editorial Riccardo Ricciardi. Se integra por un total de 30 volúmenes, publicados entre 1954 y 1975, que recogen escritos breves de autores reconocidos. Los volúmenes se distinguen por su formato: en 16º, con pastas de color beige, sin imágenes, con el título y el nombre de autor en letras rojas y la fotografía o dibujo del mismo en una de las primeras páginas. Es considerada una de las colecciones italianas "más sofisticadas" del siglo xx. El primer título fue *Appunti per un periplo dell'Africa* de Emilio Cecchi (dibujo de Leonetta Cecchi Pieraccini, Milán / Nápoles, R. Ricciardi, 1954).

Todo ello si usted lo estima y aprueba. Le doy la dirección del licenciado Mattioli para que usted pueda comunicarle directamente su respuesta:

Licenciado Raffaele Mattioli

Via Bigli

Milán

Le envío también los más devotos saludos de parte de Elena y le ruego me crea suya,

Alda Croce

P.S. Junto con Elena estoy contentísima por sus maravillosos donativos de libros.

[78]

Documento mecanografiado, Capilla Alfonsina;
copia al carbón con rúbrica

México, D.F., 3 de mayo de 1956

Srita. Alda Croce
Via Trinità Maggiore 12
Nápoles
Italia

Gentilísima amiga:

Su carta del 24 de abril me llena de alegría. Naturalmente que acepto, y desde ahora me entusiasma el ver mi pobre prosa revestida por usted en túnica italiana. Ya escribo también al Dr. R. Mattioli, comunicándole mi aceptación.⁵ Sólo ruego a ambos que esperen el texto límpido y definitivo de la *Visión de Anáhuac*, que les enviaré dentro de muy breves días, por conducto de usted, en un sobretiro del 2º tomo de mis *Obras completas*. Pronto les enviaré asimismo a usted y a su hermana, el 2º tomo de dichas *Obras*. Y contestando su carta del 2 de abril, que viene firmada por ambas, me atrevo a solicitar que me obsequien la obra de Croce, *Storia d'Europa nel secolo XIX*.⁶

Besa sus manos devotamente,

Alfonso Reyes

⁵ Reyes escribió a Mattioli el 3 de mayo de 1956. El 9 de mayo Mattioli respondió en los términos siguientes: “[...] le agradezco infinitamente su amabilidad en aceptar que su *Visión de Anáhuac* sea publicada por la Casa Editrice Ricciardi. Estoy persuadido de que nuestra gentil amiga Alda Croce se esmerará con el mejor éxito para verter al italiano el estilo evocador y tan noblemente castizo de su obra. Como editor, y como antiguo admirador de sus libros, desde ahora me complazco y me enorgullezco en presentar al público italiano un autor del rango de Ud.”. Carta de Raffaele Mattioli a Alfonso Reyes, Milán, 9 de mayo de 1956. Capilla Alfonsina, expediente de Alda Croce.

⁶ Benedetto Croce, *Storia d'Europa nel secolo decimonono*. En 1953 la editorial Laterza, de Bari, había publicado la octava edición de esta obra.

[79]

Documento manuscrito, en italiano, Capilla Alfonsina;
firma autógrafa, y el membrete:

Biblioteca Benedetto Croce
Via Trinità Maggiore, 12
Nápoles

Nápoles, 21 de mayo de 1957

Gentilísimo e ilustre amigo:

He terminado hace tiempo un ensayo sobre usted. Sé bien que es insuficiente y aproximativo. Antes de mandarlo a *Criterio* o a otra revista italiana deseo que usted lo vea y me diga primero si le parece que valga la pena publicarlo. Si fuere el caso, le solicitaría vea si no hay demasiadas inexactitudes de juicio y de información. (Por ejemplo, en la página 5 he citado algunas de sus obras sin conocerlas: *Marginalia*, *Memorias de cocina y bodega*, *Parentalia*).

Asimismo deseo pedirle —disculpe mi ignorancia— noticias acerca de su ensayo posterior a 1933 sobre el “Romance de Píramo y Tisbe”.

Me habría gustado escribir algo más digno de usted. Desgraciadamente la capacidad no corresponde siempre al deseo.

Créame suya con respeto y reconocimiento.

Alda Croce

P.S. Verá que las citas están traducidas en parte y en parte están en italiano. Pensaba traducirlas o no traducirlas todas, según la revista en la que se pueda publicar el artículo.

[80]

Documento mecanografiado, Capilla Alfonsina;
copia al carbón con rúbrica

México, D.F., 27 de mayo de 1957

Srita. Alda Croce
Biblioteca B. Croce
Via Trinità Maggiore 12
Nápoles
Italia

Amiga querida:

Con su gratisima carta del 21 de mayo recibo sus *Apuntes para un retrato de Alfonso Reyes* que aquí mismo le devuelvo con muy breves anotaciones y complementos. Me parece sencillamente excelente e insustituible para hacer conocer a un autor en país extranjero. Estoy asombrado de la paciencia y el interés por mi pobre obra y mi pobre persona que tan excelente ensayo demuestra. No sé cómo agradecerlo. Siempre me felicitaré del día en que tuve la suerte de ponerme en trato directo con las Musas Croce.

Le mando dos folletitos: Rangel Guerra, sobre mi idea de la historia,⁷ y Andrés Iduarte, una silueta general.⁸

Reciba usted, con mi gratitud, mis mejores votos por su felicidad y buen trabajo. ¿Puedo atreverme a pedir retratos de usted y de su hermana Elena?

Besa sus manos,

Alfonso Reyes

⁷ Alfonso Rangel Guerra, "Alfonso Reyes y su idea de la historia", sobretiro de la revista *Universidad*, núm. 14-15, Monterrey, 1957, pp. 31-43.

⁸ Reyes se refiere a la separata del texto de Andrés Iduarte, "Alfonso Reyes: el hombre y su mundo", que publicó el Instituto Hispánico de la Universidad de Columbia como parte de la obra Andrés Iduarte, Eugenio Florit y Olga Blondel, *Alfonso Reyes*, Nueva York, Hispanic Insitute in the United States, 1956.

[81]

Documento manuscrito, en italiano, Capilla Alfonsina; firma autógrafa

[Nápoles], diciembre de 1957

Felicitaciones afectuosas,

Elena y Alda Croce

[82]

Documento manuscrito, en italiano, Capilla Alfonsina;
firma autógrafa, y el membrete:

Biblioteca Benedetto Croce
Via Trinità Maggiore, 12
Nápoles

Nápoles, 10 de mayo de 1958

Ilustre y gentil amigo:

La *Visión de Anáhuac* (que está traducida y lista para publicarse) formaría un volumen demasiado breve para la colección en la cual debe aparecer en su versión italiana. Resulta difícil empero elegir entre sus obras un ensayo al que se pueda unir y que entone perfectamente. Habíamos pensado, con el licenciado Mattioli, que una nota preliminar suya dedicada a los lectores italianos sería el mejor modo de resolver el problema. ¿Piensa usted que podría hacernos este regalo? O bien, ¿qué solución aconseja?

Además ¿tiene, entre sus retratos, un grabado o dibujo que pudiera recomendar se publique en este volumen?

Le he expedido por separado el número de la *Rivista di Letterature Moderne e Comparate* en el que se publica mi artículo sobre usted.

Reciba los saludos cordiales del licenciado Mattioli y créame, con agradecimiento, su devotísima,

Alda Croce

P.S. Saludos cordialísimos también de Elena.

[83]

Documento mecanografiado, Capilla Alfonsina; copia al carbón

México, D.F., 15 de mayo de 1958

Srita. Alda Croce
 Biblioteca Benedetto Croce
 Via Trinità Maggiore 12
 Nápoles, Italia

Gentilísima y recordada amiga:

Contesto su carta del 10 de mayo. Comprendo que la *Visión de Anáhuac* es demasiado breve para la colección a que se destina. Aunque la idea es muy tentadora, me siento incapaz de escribir ahora un mensaje a mis posibles lectores italianos. Entre esta carta de Ud. y la anterior, he sufrido una cruenta y grave operación; después, un ataque de pulmonía; finalmente, una intoxicación de mariscos. Estoy débil y agobiado de trabajos y obligaciones. Se me ocurre una solución: que Ud. llame al tomo *Orígenes mexicanos*:

Cap. I: *Visión de Anáhuac*.

Cap. II: *Moctezuma y la "Eneida mexicana"*, fragmento nunca publicado hasta hoy en libro y que tiene el valor de inédito.

Si todavía así el tomo resultase pequeño, puede Ud. añadir, como cap. III, "La hispanización" (cap. I del libro *Letras de la Nueva España* que también remito a Ud.), suprimiendo la numeración de los párrafos para uniformar el sistema del tomo, y poniendo o no la procedencia de este capítulo al final de la traducción, al criterio de Ud.

Como Ud. podrá apreciarlo, el material tiene cierta unidad que justifica el juntarlo en un volumen.

No poseo grabados ni dibujos de mi última apariencia (con la "barba de candado"). ¿Puede servirle de algo la foto que le envío?

Ya supondrá Ud. el anhelo con que espero la *Rivista di Letterature Moderne e Comparate* con el generoso artículo de Ud.

¿Han recibido Uds. todos los volúmenes hasta hoy publicados de mis *Obras completas*? El último es el VII. Ya vienen otros más.

A su hermana Elena, al Dott. Mattioli, mis cordiales saludos. A Ud. toda mi devoción.

Alfonso Reyes

[84]

Documento mecanografiado, Capilla Alfonsina;
copia al carbón con rúbrica

México, D.F., 4 de julio de 1958

Srita. Alda Croce
Via Trinità Maggiore 12
Nápoles
Italia

Querida y admirada amiga mía:

Estoy fascinado con su artículo sobre mi obra en la *Rivista di Letterature Moderne e Comparate*.⁹ Es ocasión de reiterarle mi agradecimiento y mi admiración por la preciosa síntesis que ha logrado usted. Su generosidad no tiene límite y yo soy cada vez más su devoto y agradecido amigo.

Alfonso Reyes

⁹ Véase Alda Croce, art. cit.

[85]

Documento mecanografiado, Capilla Alfonsina;
copia al carbón con rúbrica

México, 10 de septiembre de 1958

Srita. Alda Croce
Biblioteca Benedetto Croce
Via Trinità Maggiore 12
Nápoles
Italia

Recordada y fina amiga:

No conozco sus planes, pues no ha contestado Ud. mi carta del 15 de mayo último. Entretanto, ¿puedo pedirle que me haga enviar, *por mi cuenta*, la revista siguiente?

Machina, Le tragedie di Agatone.

Dioniso. Bollettino dell'Istituto Nazionale del Dramma Antico. Siracusa. xviii, 1955, 19-41.

Gracias en todo caso. Cordialísimamente suyo,

Alfonso Reyes

[86]

Documento manuscrito, en italiano, Capilla Alfonsina; firma autógrafa

[Nápoles], 18 de octubre de 1958

Ilustre y muy gentil amigo:

Le he enviado *Dioniso*. Ahora debo explicarle mi silencio.

Recibí su carta del 15 de mayo con la bellísima fotografía y mandé al señor Mattioli las páginas mecanografiadas que me envió para que fuesen agregadas a la *Visión de Anáhuac*. No las he podido recuperar y, por tanto, no las he podido traducir. He escrito, llamado por teléfono y escrito de nuevo al señor Mattioli sin resultado. Estoy mortificadísima de tener que pedirle que me mande, si es posible, otra copia del mecanografiado y las señas del capítulo de *Letras de la Nueva España* que debe cerrar el volumen. Yo traduciré todo rápido y, de esta forma, no se retrasará más la publicación de *Visión de Anáhuac* con el nuevo título propuesto por usted.

Discúlpeme y créame, con devotos y, si me permite, afectuosos saludos, suya,

Alda Croce

[87]

Documento mecanografiado, Capilla Alfonsina;
copia al carbón con rúbrica

México, D.F., 21 de octubre de 1958

Srita. Alda Croce
Biblioteca Benedetto Croce
Via Trinità Maggiore 12
Nápoles
Italia

Mi fina y gentilísima amiga:

Atiendo a toda prisa su carta del 18 de octubre, y le envío copia de la que le mandé el 15 de mayo, y otro ejemplar de *Moctezuma y la "Eneida mexicana"*. Me disculpo por lo deficiente de las copias, pero creo que resuelven las dudas de usted y le podrán servir para el objeto.

En espera de sus gratísimas letras, soy siempre su devoto y agradecido amigo,

Alfonso Reyes

[88]

Documento manuscrito, en italiano, Capilla Alfonsina;
firma autógrafa

Nápoles, diciembre de 1958

¡Muchas felicidades!

Alda Croce
Navidad, 1958

[89]

Documento mecanografiado, Capilla Alfonsina;
copia al carbón con rúbrica

México, D.F., 18 de junio de 1959

Srita. Alda Croce
Via Trinità Maggiore 12
Nápoles
Italia

Mi fina y excelente amiga:

Llevo varios meses enfermo y recluso en casa. Me agradaría tener noticias de usted y de aquellos antiguos proyectos.¹⁰

Le saluda su devoto y agradecido amigo,

Alfonso Reyes

¹⁰ Reyes se refiere a la publicación en italiano de *Visión de Anáhuac*.

[90]

Documento manuscrito, en italiano, Capilla Alfonsina;
firma autógrafa, y el membrete:

Biblioteca Benedetto Croce
Via Trinità Maggiore, 12
Nápoles

[Nápoles], 30 de junio de 1959

Gentilísimo e ilustre amigo:

En estos meses hemos recibido muchos dones de usted. No le había escrito para darle las gracias (¿qué cosa habrá usted pensado de mí?) porque deseaba escribirle diciéndole también que estaba lista la edición italiana de *Visión de Anáhuac*. Lamento muchísimo que haya esperado tanto tiempo. Ahora, finalmente, puedo decirle con certeza (me lo ha asegurado Mattioli) que el libro está por salir y que usted tendrá muy pronto los primeros ejemplares.¹¹ Me entristece saber que usted haya estado enfermo. Espero que ya se haya recuperado completamente.

La biblioteca de nuestro padre tiene ahora una riquísima sección dedicada a usted gracias a sus donaciones. Me felicito por la

¹¹ Por motivos que aún hay que determinar, la versión en italiano de *Visión de Anáhuac* no fue publicada por Mattioli. Salió a la luz en 1960, junto con los ensayos "Moctezuma y la 'Eneida mexicana'" y "Pasado inmediato", con el título *Origini messicane. Visione di Anáhuac (1519) e altri saggi*, como parte de la colección "Quaderni di pensiero e di poesia", dirigida por Elena Croce y María Zambrano. Reyes ya no lo alcanzó a ver pues murió el 27 de diciembre de 1959. "Visión de Anáhuac" y "Moctezuma y la 'Eneida mexicana'" fueron traducidos por Alda Croce; "Pasado inmediato", por Leonardo Cammarano, el filósofo y filólogo, que estuvo casado con Silvia Croce, hermana de Elena y Alda. El volumen incluye una breve nota introductoria que, es de suponer, fue escrita por Alda Croce, en la que se dice que Reyes es "el mayor representante de la literatura mexicana contemporánea", que el volumen "responde al intento de una primera introducción a su obra como poeta, prosista, historiador y crítico" y que el título *Origini messicane* fue elegido por el propio Reyes. También contiene, como apéndice, el artículo de Alda Croce, "Il Messico letterario: Alfonso Reyes", que había aparecido en la *Rivista di Letterature Moderne e Comparate*. Alfonso Reyes, *Origini messicane. Visione di Anáhuac (1519) e altri saggi*, op. cit.

bellísima edición de las *Obras completas*, fuente de descubrimientos ricos y constantes para sus admiradores.¹²

Acepte, también de parte de Elena, los más devotos y, si lo permite, afectuosos saludos. Suya,

Alda Croce

P.S. ¿Tiene la dirección de Mattioli?

Licenciado Raffaele Mattioli

Via Bigli 19

Milán

[91]

Documento manuscrito, en italiano, Capilla Alfonsina;
firma autógrafa

[Nápoles, diciembre de 1959]

Mil felicidades.

Alda Croce
Nápoles, Navidad, 1959

¹² Para fines de junio de 1959, Alfonso Reyes había enviado a la Fondazione Biblioteca Benedetto Croce los primeros ocho volúmenes de sus *Obras completas* con las dedicatorias que se transcriben a continuación: vol. I: véase la nota I de esta sección; vol. II: "A las hijas de Croce, saludo de Alfonso Reyes"; vol. III: "Saludo a las hermanas Croce de Alfonso Reyes"; vol. IV: "A Elena y a Alda Croce devotamente, Alfonso Reyes, 1957"; vol. V: "Para Elena y Alda Croce, de Alfonso Reyes, 1957"; vol. VI: "A Elena y Alda Croce: feliz año de 1958"; vol. VII: "A las hermanas Croce devotamente Alfonso Reyes"; vol. VIII: "A las hijas de Benedetto Croce, saludo de Alfonso Reyes". Estos volúmenes, junto con el resto de los tomos que integran las *Obras completas* de Reyes —muchos de ellos dedicados por Manuela Mota de Reyes y Alicia Reyes— se guardan en la Fondazione Biblioteca Benedetto Croce.

ANEXOS

ANEXO 1

OBRAS DE ALFONSO REYES TRADUCIDAS AL ITALIANO

Libros

Origini messicane. Visione di Anáhuac (1519) e altri saggi, traducción de Alda Croce y Leonardo Cammarano, Roma, De Luca Editore, 1960. Colección "Quaderni di pensiero e di poesia" de Elena Croce y María Zambrano, núms. 6-7 [Contiene los ensayos "Visión de Anáhuac", "Moctezuma y la Eneida mexicana" y "Pasado inmediato". Alda Croce tradujo los dos primeros; Leonardo Cammarano, el tercero].

Goethe [Trayectoria de Goethe], traducción de Leonardo Cammarano, Milán, Garzanti, 1961. 172 pp. Colección "Saper tutto. Arte e letteratura", núms. 217-218.

Textos en prosa

"Fuga di Natale" [Fuga de Navidad], traducción de Mario Puccini, *La Stampa*, Turín, 10 de febrero de 1930. También en *Il Roma della Domenica*, vol. XII, núm. 52, Nápoles, 25 de diciembre de 1932, pp. 3-4.

"La prima confessione" [La primera confesión], traducción de Massimo Mida [Massimo Puccini], *Il Nuovo Corriere*, Florencia, 29 de junio de 1948.

"Goethe e la filosofia del disegno" [Goethe y la filosofía del dibujo], [traducción de Alda Croce], *Lo Spettatore Italiano*, Roma, vol. VIII, núm. 9, septiembre de 1955, pp. 363-366.

"Ritratto del padre" [fragmento de la *Oración del 9 de febrero*], traducción y nota introductoria de Elena Croce, *Prospettive Settanta*, Roma, año I, núm. 2, julio-septiembre de 1975, pp. 113-115.

Poesía

"Inverno" [Invierno fiel], traducción de F. Garibaldi, *Espero*, año 2, núm. 1, Génova, 1 de enero de 1933, p. 2.

ANEXO 2

MARIO PUCCINI,

"NOTAS DE LITERATURA ESPAÑOLA. ALFONSO REYES"*

Ya he dicho en estas columnas cuán expresiva y representativa es hoy la minoría intelectual española. Minoría porque, en España al igual que en Italia, las fuerzas verdaderamente juveniles y renovadoras no gozan del consenso de la multitud; esa que pide al libro un descanso o una distracción y no se preocupa de los problemas humanos más exasperantes. La mayoría, en España como en Italia, está todavía a favor de novelistas que divierten, que lanzan el anzuelo al éxito con muchas páginas apresuradas (pero estudiadamente afrodisiacas); de políticos que llenan con sus propias personas los cafés más suntuosos de Madrid; de dialécticos que alegran con cuatro paradojas ligeras la siesta fácil de los tranquilos burguesillos; de vacíos, en fin, de charlatanes y superficiales. Y, al igual que en Italia, quedan en la sombra los poetas y narradores más dotados de ingenio y sensibilidad, los críticos mejor provistos contra la ligereza y las malas costumbres literarias, y los periodistas (pocos ¡desafortunadamente!) que combaten la deshonestidad y la cobardía política y moral. Tampoco en España tienen seguidores o sólo los tienen entre los jóvenes, ayudados por editores jóvenes y con voluntad, los escritores o pensadores más sutiles y sinceros, y los novelistas que exploran vías no acostumbradas e inaccesibles.

He aquí Reyes, quien es uno de los últimos que ha aparecido en Madrid. No es un novelista ni narrador, sino un crítico y, mejor aún, un escritor de ensayos, del tipo de ciertos ingleses (Chesterton, Belloc) o, si se quiere, de nuestro Prezzolini cuando escribe sus medallones literarios, que se ubican entre los hechos y la fantasía (*Estudios y caprichos de místicos alemanes*, editorial La Voce, para ser claros) o de Cecchi cuando ofrece (en *Peces rojos*, por ejemplo) algún intento lírico impresionista. Se trata de ensayos entre el libro y la vida, arropados por un humorismo denso y calculado, que se resuelve y allana del todo en la experiencia estilística.

* Mario Puccini, "Note di letteratura spagnola. Alfonso Reyes", *Aperusen*, año 1, núm. 7, Foligno, julio de 1922, pp. 382-384. Traducción del compilador.

Éstos arriban un día al periódico. Pero no son los más aptos, una vez entrados en el certamen, para tener despiertos a los lectores. Lo poco que pueden ofrecer de simpatía humana y literaria parece que, habiéndose fundido en el plomo de los caracteres tipográficos, se disuelve y diluye. Aislados entre la crónica y el deporte, pierden toda la atracción de que están llenos. Están menos incómodos en las revistas, sobre todo en aquéllas no destinadas a muchos lectores, que no figuran siquiera en las vitrinas de las librerías. Después en el libro, aunque sea de tiraje limitado, esté impreso en una tipografía humilde y esté destinado a no circular. Porque siempre hay, incluso en los países más indolentes, quien va en busca de estos documentos morales de una generación que, si progresa y se educa, lo debe sólo a éstos, a pesar de estar escondidos, dispersos e ignorados.

Al igual que Cecchi y Prezzolini, Alfonso Reyes comenzó como crítico e, incluso, como filólogo. Sus primeros trabajos fueron de glosa, comentario e iluminación de obras de otros. Góngora le interesa más que cualquier otro. Sobre Góngora publicó muchos ensayos y estudios en la *Revista de Filología Española*. Después sobre Lope de Vega, Calderón, Alarcón, Quevedo... Preparación; catadura de sí mismo y de sus propias fuerzas; gimnasia académica y científica para probarse. Después los primeros intentos críticos, las primeras miradas sobre el mundo literario reciente; las primeras discusiones de cuestiones estéticas. El alma es aún lenta para confiar, creer y admirar, mientras la mente ya es ágil y está adiestrada. ¡Ya lo creo! La España célebre ciertamente no necesita recomendación y no se impone con muchas obras maestras. Quien se ha hecho a partir de los clásicos y ha bebido de las buenas fuentes es difícil que crea en la novela moderna, que cuenta, es verdad, con un Galdós, un Valera y, sobre todo, un Clarín, pero más vendido y aclamado, un Felipe Trigo (alguien entre Rovetta y Zuccoli, más éste que aquél) o en el teatro, incluso moderno, que languidece en viejos motivos sentimentales y guitarrescos.

Por otra parte, Reyes no es sólo un crítico sino que se siente, desde joven, con temple de constructor y de creador. Porque la literatura, en sus formas y aspectos aislados, no se aviene con su temperamento que es observador, también glosador, pero, sobre todo, lírico. Helo incursionar en los "Cartones" madrileños, páginas que tienen ciertamente la andadura del ensayo, pero sólo la andadura, porque la

fantasía mueve los hilos de la página y la intensifica, y aquello que es sugerido o dado de la realidad y del libro pasa primero por el tamiz de una sensibilidad riquísima de linfa lírica, la cual atenúa la crudeza de dicha realidad y la anima con un soplo cálido de poesía... La prueba, aunque tímida y sin resonancia superflua, satisface al escritor; le alimenta la energía; lo empuja a experiencias todavía más cerradas y difíciles. Estamos ante *El suicida*, un libro de ensayos impreso durante la guerra, todavía no uno de los más logrados de Reyes, pero lleno de cosas curiosas y vivas, en el que se alternan ensayos filosóficos y ensayos psicológicos... De vida común algunos, sociales en sentido amplio otros y, por último, alguno filosófico, pero de un tono tan exasperadamente alto que la palabra tiembla en el periodo como la estrofa en un canto. El humorismo se filtra entre líneas: de pronto es sufrimiento extinguido en sonrisa, de pronto sonrisa que se atenúa y se apaga en una interrogación sollozada; de pronto es, incluso, carcajada... Pero este joven que se plantea preguntas tan elevadas, que trata de penetrar en los misterios tan complicados, que rebusca en la vida de manera tan áspera y tenaz, es una mente noble y fervorosa, es alguien... Pasan a través de estas páginas pensamientos y preguntas ya transpuestos o sufridos por otros. Se recuerda a Schopenhauer, Nietzsche y, probablemente, Weininger. Pero, como quien atraviesa en tren un bello paisaje, las luces que descienden de lo alto, que ayudan a brillar a lo que ya tiene vida por sí mismo, que es... Reyes ha pasado, se comprende, por experiencias culturales numerosísimas. Conoce, ama, reelabora. Pero el espíritu conductor que manda en este esfuerzo es bien visible y claro... Libro lleno de interés y verdad. Por cuanto, repito, no apto para lectores comunes, ni para las multitudes. Así el otro, tal vez más original aún y exquisito, *El plano oblicuo*, en el que Reyes trata el ensayo de forma aún más valiente y moderna, a la manera de los ingleses, con escenarios de realidad, pero con personajes fantásticos o viceversa... Se parte con él y la andadura es normal, habitual, en un primer momento. Luego se acelera. Se precipita en lo fantástico, entra en lo metafísico, se equilibra en un abismo lírico, se pierde la noción de la realidad en la aureola de una risotada... Montaña rusa, diría, si esta cabalgata extravagante no fuera guiada por un estilista consumado que sabe adónde quiere ir y como concluir... No, ésta no es todo dialéctica. Porque el sufrimiento es siempre de

orden superior e, incluso cuando la armonía parece romperse, un pensamiento altruista la recose de inmediato y retorna el equilibrio.

En *El cazador* Reyes es más accesible al lector común. Se siente en este libro, por lo que tiene de orgánico, la mano ligera del periodista que quiere hacerse entender sin esfuerzo por muchos lectores. También son divagaciones. Más bien sólo éstas tienen el verdadero sabor de la divagación. Porque el ensayo es espiritualmente más complicado, y también estilísticamente. Preferimos por ello las últimas páginas del libro —“Unos manuscritos olvidados”— en las que Reyes reencuentra su personalidad más enérgica, más rica y sabrosa.

Si alguien desea conocer a un Reyes más simple, aquel que, en suma, se ha detenido frente al libro o a la vida sin excesiva reflexión interior, sin esfuerzos densos de conquista y restitución, cuando menos aparentemente, recurra a los tres volúmenes (seguirán otros) de *Simpatías y diferencias*, en los que Reyes nos informa, siempre con su personalidad dialéctica y estilística, de sus más recientes experiencias histórico-literarias, morales y civiles... Aquí la forma es incluso más clara; no, mejor dicho, lucidísima. Es el escritor de mente ágil que se enfrenta a un problema con la disposición de discernirlo y descubrirlo... Problema o paisaje o paradoja o concepto o fantasma o aquello que se quiera, porque para Reyes no hay diferencia sustancial entre un paisaje o una paradoja o la personalidad de un poeta... son todos problemas a considerar, si no iguales o idénticos (al menos desde su punto de vista), son empero desmontables antes que nada en sus partes. Después hay que mirarlos y considerarlos, explicarlos y reconstruirlos. Digo el Reyes más simple, pero me corrijo: el Reyes más feliz. Porque, cuando su página se vuelve clara y limpia, no sentimos la fatiga que ha sufrido, no su esfuerzo de reelaborar la sustancia de aquello que mira y lo conmueve, no su pasión de reconstruir el drama dialéctico o humano que lo ha interesado. Sus intereses no son ni pequeños ni frívolos. Aquello que abarca su mirada tiene siempre una fisonomía alta o de humanidad o de poesía, de manera que su esfuerzo, aun cuando al margen tenga una apariencia sometida y entreabierta, es arte y del más moderno y mejor.

ANEXO 3

MARIO PUCCINI,

"MÉXICO EN LA VISIÓN LÍRICA DE UN POETA"*

Alfonso Reyes, de quien ya he hablado en estas columnas, publica ahora, con el sello editorial de la revista *Índice*, de Madrid, un nuevo libro: *Visión de Anáhuac*. Anáhuac es México, pero no el de hoy, inquieto y atribulado, sino el de aquel tiempo cuando el terrible conquistador español Hernán Cortés no se había aparecido aún con sus hordas frente a las puertas amuralladas de la luminosa ciudad del emperador Moctezuma. Centelleaban todavía bajo el sol ardiente y el espejo del aire transparente ("Viajero —dice Reyes— has llegado a la región más transparente del aire") el oro, el jaspe, el lapislázuli con los cuales los aztecas, pueblo ya glorioso, habían decorado sus palacios, templos y torres. Pero también brillaba la espada de Cortés. Mientras él, para impedir a cualquier costo el regreso de sus aventureros, quemaba las naves con las que habían arribado y pensaba para sí: aquí se muere o se mata. Bellas, florecientes, industriosas, las ciudades de Moctezuma. Sublime la civilización. Pero, como ya había sucedido con tantos pueblos, también para los aztecas había sonado la hora, pues Cortés, el invencible, había llegado.

Cortés, es decir, la voracidad, el hombre real y sanguinario, en una palabra, el egoísmo y el afán occidental de conquista. Pero si los aztecas desaparecen (no sin luchar), si arden los maravillosos palacios, si se derrumba el palacio de Moctezuma, si sobre aquella civilización milenaria cae el silencio y se instala la muerte, Anáhuac no cae; y en la cumbre de la alta montaña ni siquiera la naturaleza florida que se extiende, inmensa y misteriosa, entre el Pacífico y los Estados Unidos. ¿Qué importa si los pueblos desaparecen, si tanta fatiga de cerebros y músculos se convierte en polvo y fango? El sol continúa a resplandecer, si no sobre el oro y las piedras preciosas, brilla allá abajo sobre el follaje glorioso de los árboles, la biznaga, el maguey y el nopal, mientras enciende o alumbra las plumas variopintas de los innumerables pájaros.

* Mario Puccini, "Il Messico nella visione lirica di un poeta", *Il Secolo*, Milán, 9 de noviembre de 1923. Traducción del compilador.

Todo aquello que es gloria y virtud humana pasa. Pero la naturaleza no pasa. La naturaleza se renueva.

Alfonso Reyes, aunque viva en Madrid (¿o precisamente porque vive en Madrid?) no puede olvidar que es mexicano y ama con un amor celoso la tierra que lo vio nacer y lo ha alimentado. No sólo su tierra en cuanto que es tierra, pero también la luz que la acaricia, los sonidos que la vivifican, los olores que la vuelven sabrosa y expresiva. Aquella tierra suya tan rica en lagos y cantos, tan abierta bajo el sol tropical y el aire lúcido de las mañanas puras, se ha renovado ciertamente a lo largo de los siglos. No pasa un día, mes o año que no la sigan transformando. Sin embargo, está seguro de que no es sólo la misma que él dejó, sino la misma a la que Cortés se asomó, y también entonces, en el sol, todo triunfaba.

Alfonso Reyes es un poeta. No de aquellos que escriben versos y, tal vez, versos rimados, que exaltan estados de ánimo desoladoramente personales, convencidos de que todo el mundo debe compartirlos. Es un poeta de sentimientos más que de formas. Sus libros (y ya ha escrito y publicado una docena) no son, en verdad, de aquellos que conquistan a las masas. Porque la prosa de Reyes no tiene ciertamente un tono retórico. Aun siendo lírica, se mantiene silenciosa, cauta, tímida. Tal vez este último libro, *Visión de Anáhuac*, del que hoy deseo disertar, es el menos tenue y más vivo precisamente porque la nota nostálgica es difícil de refrenar. Con frecuencia brota de manera inesperada. Hasta ayer, tanto en los *Cartones de Madrid*, como en *El suicida* y *El cazador* Alfonso Reyes allanaba su ansia y su modestia de clásico en el estilo, el cual había encontrado precisamente su modelo natural en el ensayo, una composición esencialmente moderna pero no nueva. Pero en la *Visión de Anáhuac* este estilo claro pero cauto, preciso, pero sobrio ha debido elevarse un poco, pero más que en la realidad actual o cercana, debía apoyarse (y confiar) en una realidad supuesta, casi libresca. Sin embargo, con qué gusto, con qué sosegada felicidad hace sentir al lector la belleza y tranquilidad de aquel mundo lejano. ¡Cómo parecen limpias de líneas las señas que él nos ofrece de aquella civilización desaparecida, de aquellos hombres codiciosos de lo mejor, de aquel Moctezuma tan feroz y, sin embargo, tan grande! “La visión más propia de nuestra tierra, de sus bellezas naturales la ofrecen las regiones centrales. Ahí la vegetación rabiosa y heráldica, el paisaje orgánico, la atmósfera de una

nitidez casi completa que los colores mismos se ahogan, compensan la armonía general del cuadro y son el éter luminoso en el cual se alejan las cosas con un realce individual. En fin, para decirlo con palabras del modesto y sensible fraile Manuel de Navarrete: 'una luz reluciente / que hace brillar la faz de los cielos'."

E, incluso, más descriptivo:

"En aquel paisaje, no desprovisto de una cierta aristocrática esterilidad, en el que los ojos erran con discernimiento, la mente define cada línea y acaricia cada ondulación, bajo aquel aire fulgurante y aquella plácida y constante frescura, dejaron correr aquellos hombres lejanos y desconocidos su larga y meditada mirada espiritual."

Su mirada, mientras trabajaban los brazos y cerebros, y atrás, en las vastas llanuras nacían y se expresaban los primeros cantos (populares o no) de aquel pueblo feliz y viril.

Desgraciadamente poco o nada ha quedado de la poesía popular azteca, pero no tan poco como para no poder juzgar su riqueza de sentimientos sutiles y de dulzura inexpresable. Escuchemos estos pocos versos:

"Al pasar tengo la sensación de que las piedras responden con voz propia a los dulces cantos de las flores, y también las aguas, las aguas lucientes y murmurantes. Mientras canta el manantial azulado, se hace límpido y después vuelve a cantar, y el cenizote responde, el coyote acompaña y muchos pájaros cantores expanden sus gorgojos como una música. Bendicen la tierra, haciendo escuchar sus dulces voces."

Este canto, del que, por falta de espacio, no he podido traducir más que una estrofa, se titula "Ninoyolnonotza". Es, como dice Reyes, una "meditación concentrada, una melancólica oleada de sonidos, una fantasía larga y voluptuosa, en la que los sabores del sentimiento van mutando poco a poco en una aspiración ideal". Ciertamente aquel pueblo tal vez habría llegado un día a una vida ideal si la sed ávida de oro no hubiera armado la mano de otros hombres y truncado así aquella juventud divina.

Parecería entreverse en este poeta, que vuelve a cantar y a celebrar la gloria y la belleza de un país y un pueblo, del cual le corre la sangre por las venas —aunque sea mezclada y empobrecida por los siglos— un atisbo de aquella antigua vitalidad y una especie de señal de que ésta no está del todo muerta.

ANEXO 4

MARIO PUCCINI [“ALFONSO REYES”]*

[...] Alfonso Reyes, el embajador de México en París, es un escritor de otra naturaleza. Literato y poeta, su fama es quizá mayor en España que en América Latina. En España vivió los años de su madurez artística y publicó sus principales libros. Éstos no son muchos, pero todos son importantes y ejemplares porque él ha sido y es un escritor cultísimo y cauteloso, de aquellos que, para entendernos, no publican un libro sino cuando lo han vivido en todas sus partes (en el sentido moderno) como novelistas o poetas. Sus ensayos nacen, más que de conceptos, de imágenes y, ya sea que se trate de visiones, caprichos o escenas de vida, el estilo es siempre la fuerza de donde surge su originalidad. Parece extraño que un escritor de una nación de cultura joven e inmadura sea, sobre todo, un estilista y, sin embargo, así es. Sus *Simpatías y diferencias* (en tres volúmenes hasta ahora) son páginas nacidas de encuentros humanos y espirituales, de sensaciones vividas o librescas, de imágenes poéticas surgidas en un momento de feliz inspiración. Son tan sobrias en su corrección que no sé qué escritor europeo actual podría parangonarlas. Las experiencias modernas de Europa tienen cierto impacto en el ingenio de Reyes, pero su talento no parece el de un americano, valga decir, el de un escritor nacido en un país sin tradición literaria. Pero, si reflexionamos acerca de la poesía popular de los aztecas, de la que Reyes ha hecho investigaciones y estudios e, incluso, un intento de reconstrucción histórica (*Visión de Anáhuac*), debemos reconocer que, al menos en la sangre, los mexicanos también tienen una tradición, aunque estén de por medio algunos siglos de silencio y barbarie. El último libro de Alfonso Reyes es *Calendario* (Lectura, Madrid), que contiene algunos de sus ensayos breves y pensamientos profundos. Yo quisiera que este escritor fuera pronto conocido y traducido en Italia, como ha ocurrido y está ocurriendo en Francia. Es uno de los más interesantes de América Latina y, tal vez, de la lengua española.

* Fragmento de la reseña sobre literatura mexicana publicada por Mario Puccini en la revista *Colombo*. Mario Puccini, “Sección Bibliografía / Messico”, *Colombo*, año 1, núm. 11, Roma, agosto de 1926, pp. 205-206. Traducción del compilador.

ANEXO 5

MARIO PUCCINI, "ALFONSO REYES"*

Parábolas, encuentros, moralidad literaria, páginas casi críticas, retratos. He aquí, *grosso modo*, como se podrían definir los cinco volúmenes que el escritor mexicano Alfonso Reyes ha publicado hasta ahora con el título genérico de *Simpatías y diferencias*. He dicho *grosso modo*. De hecho, estas páginas no son estrictamente clasificables. Todas, incluso las menos ambiciosas, reflejan un torrente de investigación crítica y creativa. En otros tiempos, una recopilación de este género se habría intitulado "Libro de apuntes" o "Pandemonio" o no sé cómo, pero, seguro que con uno de esos títulos omnicomprendivos que eran tan apreciados por nuestros mayores de hace un siglo. De cualquier modo no estamos frente al apunte o a la nota pura y simple. Además de su organización exterior, el material ha sido elaborado interiormente. Sólo cuando el escritor ha estado seguro de haberle impreso el carácter y estilo propios lo ha ordenado y recopilado. Por lo demás, ya estamos habituados a estos *hors d'oeuvre*. Actualmente no hay escritor que no trabaje para un periódico, de manera ambiciosa y austera, con la misma energía y conciencia, diría yo, que para un libro. Por otra parte, si esto es un mal, no lo sabría. Porque es en estas páginas sueltas donde se delinean y precisan las características de una generación, más apta para el comentario que para la creación. Veamos. Sólo en España los escritores de la naturaleza de Reyes son al menos, y me refiero a los mejores, una media docena. ¿Y en Francia e Inglaterra? Allá les llaman *essayists*, es decir, escritores de ensayos, porque para el fragmento lírico, crítico, narrativo no se ha inventado todavía un nombre retórico que lo defina y caracterice de manera menos imprecisa.

Por otra parte, Alfonso Reyes no es sólo el autor de *Simpatías y diferencias*. Suya es una evocación lírica del mundo mexicano sepulto, *Visión de Anáhuac*, que tiene el sabor de fuerza épica extraordinaria; suyo es un volumen de versos, *Huellas*, que revela con una gran seguridad estilística, una sensibilidad aguda y nostálgica; suyos

* Mario Puccini, "Alfonso Reyes", *Il Lavoro d'Italia*, Bolonia, 25 de septiembre de 1926. Traducción del compilador.

son dos volúmenes de diálogos metafísicos y líricos: *El plano oblicuo* y *El suicida*; suya es una serie de *Cartones* o viñetas de la vida madrileña que no tienen nada que envidiar a los de Ramón Gómez de la Serna. Quiero decir, en suma, que Reyes no es todo ni se ha desarrollado solamente en cinco volúmenes vigorosos de notas y apuntes. Antes que en ellos aparece en obras terminadas con inspiración singular y compacta. Creo, sin embargo, que quien quiera definir con precisión su carácter de artista y escritor del siglo xx debe recurrir, sobre todo, a esta colección como la que ilustra en seguida sus gustos, sus preferencias, en fin, la dimensión de su sensibilidad.

Es cierto que en una obra como ésta, cíclica y continua, en la cual se quieren reflejar los recuerdos, la nostalgia y las simpatías de un poeta, no podrían permanecer en segundo plano y mucho menos faltar retratos de hombres y figuras de artistas y escritores. El encuentro con el hombre, al menos el recuerdo del poeta, no deja trazas igualmente profundas que aquéllas con los lugares y las cosas o al menos trazas de verdadera emoción, pero si este poeta tiene necesidad de ver claro en sí y en torno a sí entonces también los hombres encontrados se vuelven problemas de sensibilidad, materia, diría yo, de poesía.

Lo dicho se aplica a Reyes, quien es raro que no comunique sus impresiones de aquello que lee o conoce. Pero lo notable de estas impresiones y opiniones no consiste tanto en el hecho de que sean exactas y correspondan a la verdad, que es muy común, sino en la forma en la que él interpreta y trabaja la realidad, que ve o comprende como pocos. Estilista sutil y consumado, Reyes deja, en un primer momento, calmar su emoción y cuando, en la distancia, evoca un encuentro o un conocimiento no lo hace con modos y formas usuales, sino lírica y sintéticamente. En suma, la elaboración de esta materia no es sosegada y fría como en la mayoría, sino interna y sentimental. Por lo cual, ya sea el paisaje o el hombre, cada cosa o vida es recreada por él de manera nueva y personal. También cuando se podría hablar de crítica verdadera y propia hay algo en ella que va más allá del puro juicio y se vuelve verdadera vida, vida vivida, por decir, drama.

No siempre, sin embargo. Porque Reyes es también un literato y anotador de clásicos. Cuando recuerda estas cualidades suyas, la página le sale siempre más bien cálida y animada, pero no huidiza

y lírica. Es verdad que este Reyes no es frecuente y, de cualquier modo, no es el que nos interesa más. Por mi parte, prefiero el otro. ¡Cómo son bellas sus ilustraciones sobre Shakespeare y Virgilio, considerados como fantasmas, sus páginas sobre la Guinea Española, su brillante Ulises! En esto es un poeta innovador ya que logra reelaborar esta materia, la puramente literaria, la histórica, la étnica y colorearla de su sentimiento a veces con ingenuidad, alguna vez con ironía, pero siempre con una fresca animación que guía, acompaña y secunda admirablemente su estilo educado y ágil.

Ensayista, pues y aun cuando no es manifiestamente ambicioso, es decir, es contenido y sobrio, resulta placentero. Sin decir que anima porque muchas veces busca (no sé si adrede) motivos no atractivos y de resonancia mediocre o bien temas que tocan su sensibilidad, pero poco la nuestra o, en fin, recuerdos personales tan cercanos que difícilmente nos podrían alcanzar si no se elaboran. Pero el secreto está precisamente aquí, en el hecho de que les da vida invistiéndolos y sancionándolos con su personalidad. He aquí que el discurso sobre una casa editorial, la charla sobre alguna sociedad secreta, incluso una humildísima reseña o una pequenísima anécdota se convierten en algo, diría yo, necesario.

He aquí el secreto de estos escritores fragmentarios que hoy encuentran tanto consenso y tal vez más lectores que los fabricantes de novelas por metro. Vean, de hecho, un Eugenio d'Ors, o un Ramón Gómez de la Serna. También éstos, aunque con arte y sensibilidad diversísimos, trabajan líricamente un material vasto, pero no siempre cercano al interés de la mayoría; y también su modo de ver e interpretar es tan personal y vivaz que sus obras son leídas también por lectores comunes. Ramón es también, ciertamente, el más artista y más sensitivo, el más singular de todos; ni se complace, raramente, en expresar en sus páginas emociones que no son rigurosa y netamente líricas, como en cambio D'Ors o Reyes, harto más literatos y cultos que él, y, más bien, sobre todo hombres de letras.

Para regresar a Reyes, me parece que representa como pocos el tipo del literato de hoy día, aquel que no se queda, como los literatos de hace tiempo, solo al tú por tú con sus propios fantasmas, y que más bien no podría vivir ni siquiera donde no se diera cuenta, documentando sus impresiones acerca de todos los fenómenos literarios morales y psicológicos que le ofrece la vida cada mañana,

no sólo cercanos, sino también los lejanos e, incluso, los lejanísimos, ya que dichas experiencias también las vivimos nosotros aunque sea a nuestro modo y no superficialmente. Hoy día el literato ya no vive sólo en su nación y para los lectores de su propia lengua, sino en todo el mundo y para los lectores de todo el mundo. Estos americanos son los más preparados, los más ágiles, los más grandes cosmopolitas; y es difícil, en su valoración crítica, hacer la figura de los provincianos. Si acaso, por el contrario, aunque algunas veces sepan contener poco esta astucia, es fácil sorprenderlos en sus juicios incluso en pecado de exagerada crítica mientras su obra creativa está llena, en cambio, de resonancias y reverberaciones europeas.

Pero éste no es el caso de Alfonso Reyes. Reyes, como poeta si acaso nos hace pensar en su paisano Neruo o en el nicaragüense Darío, pero para nada en los poetas españoles y poco en los franceses, y como prosista, ni en los franceses ni en los españoles porque es completamente original.

ANEXO 6

MARIO PUCCINI, "HORAS DE BURGOS"*

El español está ciertamente orgulloso de las bellezas de España, pero no hay peligro de que alguna vez sienta la tentación de irse de viaje de un día para otro e incurra en gastos y fastidios para admirarlas de cerca y poder decirse a sí mismo el día de mañana: he conocido todo. Cada uno tiene, por lo demás, algo valioso en su propia ciudad. El sevillano no envidia al ciudadano de Burgos; el toledano está muy lejos de soñar con despertarse una bella mañana con la torre de La Giralda frente a su ventana. A lo más, se puede mover si una enfermedad o una desgracia lo hacen recordar que en tal o cual ciudad de España se encuentra tal santuario o tal virgen que, en casos parecidos o iguales al suyo, han servido de remedios excelentes. Entonces se sacude su apatía y deja de lado su pereza. Pero este impulso dura apenas lo necesario para superar la distancia que lo separa del punto de llegada. Aunque nunca haga el camino de regreso con prisa y, más bien, se alegre no poco de los retrasos, sobre todo cuando la causa no es él sino la casualidad. Después todo regresa naturalmente como antes al gris estaño de su sensibilidad. Sólo por momentos, recordando lo que ha visto, los espectáculos que le fueron ofrecidos, pronunciará algunas exclamaciones de tranquila admiración. Los intelectuales están más dispuestos y son más fogosos pero no son descriptores verdaderamente embelesados. Es cierto que alguno de ellos ha escrito páginas bellas sobre ciudades españolas (pienso sobre todo en Azorín, delicado cantor de la vieja Castilla), pero si España ha contado en estos últimos años con poetas verdaderamente entusiastas hay que pensar sólo en los sudamericanos. Y se comprende fácilmente la razón. El americano del sur ya no es de hecho español desde hace siglos: su sangre, su sensibilidad, su mundo ya son diversos y distantes, y es ciertamente celosísimo de su patria real y actual; pero si piensa a continuación en la vieja España, cuya lengua habla todavía, con excepción de alguna chapucería y algún neologismo, reconoce en sí una curiosi-

* Mario Puccini, "Horas de Burgos", *La Nazione*, Florencia, 18 de mayo de 1933. Traducción del compilador.

dad no exenta de algunas chispas de afecto y nostalgia. Mundo lejano y ya perdido para él. Su verdadera patria está allá. Mexicano, argentino o chileno, ya no quiere y no puede dejar su nueva ciudadanía por la vieja, renegar de la sangre india que le fluye por las venas, la cual, tal vez, no está exenta del todo de trazas españolas, pero ya es, sin duda, decididamente americana. España sigue viviendo y circulando en su sentimiento. Se lo confiesa a sí mismo. Piensa con frecuencia en las planicies de Castilla y Aragón, las sierras, el mar de Valencia y Alicante, las ciudades oscuras o luminosas por las que, finalmente, decide hacer un viaje a Europa. El primer puerto en el que atraca es seguramente un puerto español. Y, si no es tan sólo un comerciante sino algo más, es decir, un profesor, un abogado o un hombre que sabe usar la pluma o que puede empujarla, pueden jurarlo: el día de mañana escribirá sus impresiones de viaje. Primero, tal vez, en forma de carta a su mujer y, después, en forma de libro que publicará a sus expensas, que estará destinado a sus amigos y que obtendrá apenas una reseña de cuatro renglones en los periódicos de su república, pero que testimoniará hoy y mañana el grado de admiración y excitación al que se suma ingenuamente el americano del sur cuando toca el suelo y respira el aire de esta vieja y ya gastada tierra, pero siempre viva y siempre grande.

Alfonso Reyes es un americano. Pero no uno de tantos, no el americano de pluma escurridiza, el sudamericano fácil de encenderse, el americano de palabras y gestos fluviales. Es tal vez el poeta más agudo que la América del Sur [¿?] haya dado hasta hoy, amén del más profundo. Pocos intereses, una curiosidad no excepcional, pero ésos pocos logrados y llevados a una transparencia de expresión que se podría calificar de fría, si debajo no se advirtiera el juego de una sensibilidad encendidísima. Pero, como todos los verdaderos poetas, mientras imprime en las imágenes su agitación interior, también la consume. Nada de excesos, por tanto, ni de tachas. Ninguna insistencia decorativa y un sentido omnipresente de deliciosa frescura e inocencia. Fíjense, no escribe casi nunca en verso, escribe en prosa. También es un crítico y un esteta, aunque discretísimo y muy cauto también en estas disciplinas secundarias. Mexicano. Pero no tiene nada o casi nada de su raza destemplada. Igual la suelta, la libera, en cuanto es un señor compuesto y reservado. Ha escrito pocos libros hasta hoy y casi todos de pocas páginas. Pero nunca ha

salido del mundo de sus intereses inmediatos. No se ha confiado de la fantasía. No ha cedido jamás a las invitaciones incautas del extranjero. Relatos, cuando no textos autobiográficos, además, reflexiones, retratos de amigos y vecinos (en el sentido espiritual), evocaciones de antiguas leyendas mexicanas, páginas de recuerdos, de aventuras, de viajes. Bellas, sobre todo, estas últimas. Bellas precisamente porque no ha dejado dentro nada que no sirva de algo, ninguna que no sepa al menos a algo de anécdota, ninguna que mañana, con distancia, pueda desentonar crudamente o saber a viejo, a superado. Es que Reyes siempre ha dejado reposar sus propias sensaciones. Nunca ha tenido prisa de seguirlas, coordinarlas, restituir las. Hace muchos años, por ejemplo, que ya no está en España y tal vez muchísimos que no se asoma ni siquiera con el pensamiento en las ciudades y paisajes de la península que un día lo excitaron y entusiasmaron. Pero en su lugar, ¿cuántos habrían detenido por tanto tiempo aquellas emociones preciadas en el limbo del recuerdo? Pocos o tal vez ninguno. No deben haber callado en él aquellas emociones que eran de la juventud antes que nada y todo menos que débiles si finalmente él las libera hoy en el canto y son capaces de animar su pluma con tanta fuerza y tanta gracia. *Horas de Burgos*, atención, el título no quiere ser un límite, una especie de sordina. La exigüidad de las páginas contrasta con la amplitud y, estaría por decir, con el ruidoso brillo del tema.

Torres, conventos, muros, claustros, campanarios, patios de palacios y de viejas iglesias derruidas; atrios, sepulcros, portales, hospitales; la selva de campanarios y torres que sobrepasan los techos de la ciudad y abierta como faros sobre la planicie que en ciertas horas tiene el tono bajo del lago o el mar muerto; callejuelas que se escabullen rápidamente como para perseguir rayos de sol que penetran entre casa y casa, y que en un trecho encuentran, en cambio, una escalerilla destartada y resquebrajada, y se precipitan en una media plaza donde asoma la hierba, más marchita que verde, entre las losas del empedrado. Suburbios sombríos, majestuosos, donde se creería que la vida se habría fugado si no se airearan, para secarlos, paños misteriosos de no se sabe cuánta gente, y si algún grito no surgiera por momentos de un agujero oscuro, un zaguán o una puerta. Mercados dominicales que amplían y reducen, en un mismo momento, la Plaza Mayor, e iluminan con colores diversos donde quiera

que se abre un hueco, una puerta, una ventana, un callejón, una vitrina. He aquí Burgos. Pero como toda ciudad española donde la historia no pasó a la carrera, sino a pasos de caracol, también Burgos pide ojos reposados y sentidos tranquilos para ser vista y comprendida. No basta ser poeta. Se requiere también ser capaz de detenerse y dudar; poder contar con nuestra capacidad visual y junto con todas las demás, físicas y espirituales, y ser ciertamente curioso, pero discreto. Ciudades que son como islas, mundos en sí, separados, ciudades que, parece, se abren como conchas, ansiosas, casi afanosas de mostrar todo lo que poseen: y, en cambio, cada uno debe ganárselas solo. Si se quiere comprenderlas es necesario o bien quedarse mucho tiempo o bien comenzar por mirarlas desde abajo y desde lejos. Inútil, además, llegar sabiendo su historia y conociendo, tal vez, toda la literatura que se ha acumulado sobre ellas. Una luz que centellea, una voz que rasga el aire, el lento, desatado, transcurrir de un cortejo fúnebre que puede repentinamente transfigurar los contornos de las cosas y quizá las cosas mismas. Entonces no se consigue aprehender más profundamente. Se corre el riesgo de no entender incluso las más aparentes y singulares. Todo se empequeñece. La historia se altera y descompone en leyenda. La leyenda adquiere sabor de cuento. El Cid se convierte en un Don Quijote de pueblo; el rey de Castilla se transforma en señorito de comarca, y el Cristo de Burgos, famosísimo por sus milagros, en un crucifijo de tantos. Hasta la catedral, única en España y en el mundo, podría dejar a uno del todo frío e impávido.

Mirarla desde abajo y desde lejos. Pero también con una extrema modestia. Hasta, quisiera decir, con un poco de miedo. Escatimar la propia atención, detenerla, y más hacia las cosas que todos ven que hacia aquellas que no se ofrecen compactas, decididas, fáciles. Asunto arduo, casi irrealizable. Pero Reyes lo ha superado con simplicidad, sin ninguna sensación de esfuerzo. La catedral, las tumbas reales, la gran Cartuja, los monasterios, las puertas, los muros: no describe ni presenta singular y precisamente ninguna de estas cosas armoniosas. Y, sin embargo, a través de sus imágenes —en apariencia humildes, que reflejan apenas un murmullo de chiquillos, un vuelo de cigüeña, un coloquio con un sacristán, la visita de un jardín, la atmósfera cerrada de un claustro, el paso lento de un cartujo—, Burgos, ciudad histórica y fantasmal, ciudad solar y

crepuscular, ciudad llena de luz y también de sombras, viene poco a poco a vivir en el radio de nuestra sensibilidad. Y cuando estamos en las últimas páginas del libro, el cual cierra como abrió, con una imagen breve pero aireada, como una música ya lejana pero todavía no dispersa, no hecha añicos en el aire, escuchamos que vibra en nosotros, induciéndonos a una melancolía curiosa, extraña, incontenible.

ANEXO 7

MARIO PUCCINI [“ALFONSO REYES”],
*LIBRO JUBILAR DE ALFONSO REYES**

No conocí a Alfonso Reyes en Madrid. Cuando fui a esa ciudad mi gran amigo ya había regresado a su noble tierra mexicana. Pero fue en sus años de Madrid cuando se inició nuestra amistad y comencé a apreciar su obra. En aquel tiempo, más que como poeta, Reyes hablaba como estudioso. Se había volcado, recuerdo, a descubrir los valores más sutiles o más típicos del genio español. A él le fue dado restituir a Góngora una nueva pureza y escribir textos valientes y sorprendentes sobre Calderón, Gracián, de León. De Madrid —vida y literatura, multitud y silencios— se había convertido en intérprete agudo y genial en sus inolvidables *Cartones de Madrid*. Dotado de una cultura francamente humanista, pero repleto de una fuerza lírica que le venía de su gente azteca (véase su breve pero delicioso poema *Visión de Anáhuac*), Reyes llegó tarde a la poesía, a la poesía en verso. Pero cuando llegó, lo hizo con tonos y modos verticales extremos (el literato y el humanista lo habían preparado) para figurar súbitamente, o casi, no sólo en la poesía española, sino en la poesía mundial. Gran poeta. Tuve la fortuna de conocerlo y abrazarlo en Buenos Aires, en 1936. Pero yo ya lo quería desde antes. Siempre lo he querido, debo decirlo. Es el artista sudamericano [*sic*] que más aprecio y más quiero, junto con Neruda, Borges y otros pocos.

* Mario Puccini, *Libro jubilar de Alfonso Reyes*, México, Dirección General de Difusión Cultural, UNAM, 1956, p. 353. Traducción del compilador.

ANEXO 8

DARIO PUCCINI, "ALFONSO REYES",
*GRANDE DIZIONARIO ENCICLOPEDICO UTET**

REYES, Alfonso. Escritor mexicano (Monterrey, 1889-Ciudad de México, 1959). Poeta y prosista impecable, hombre de vasta cultura, literato fecundísimo, crítico y erudito insigne, verdadero humanista y maestro de al menos tres generaciones latinoamericanas, Reyes ha sido varias veces candidato al premio Nobel. Durante muchos años, de 1913 a 1939, desarrolló una intensa actividad diplomática de alto nivel gracias a la cual pudo residir en diversos países europeos y americanos, y estrechar relaciones con los más ilustres intelectuales del mundo. Una parte limitada de la ingente obra de Reyes está constituida por más de una decena de volúmenes de poesía, hoy reunidos en la recopilación de su *Obra poética* (1952), seguida de *Nueve romances sordos* (1955) y seis libros de prosa narrativa y de fantasía, recuentos y diálogos entre los que citamos sólo el primero, *El plano oblicuo* (1920), y el último, *Los tres tesoros* (1955). Pero mientras que su producción lírica —la poesía de Reyes es un delicado y cordial bordado de inteligencia, entre lo hermético y lo popular— se desarrolla de manera continua desde 1906 al presente y vive una vida autónoma, su prosa narrativa registra interrupciones y permanece cercana a las reflexiones morales y al ensayo. Es de hecho en el ensayo —filológico o crítico, estético o histórico, autobiográfico o biográfico, literario o moral— entendido según la gran tradición ensayística hispánica, donde sobresale el escritor mexicano, tanto por la limpieza de su estilo como por la seriedad de sus investigaciones. Entre sus ensayos más bellos de evocación histórica recordamos sólo *Visión de Anáhuac* (1917); entre sus ensayos filológicos y críticos de literatura española los iniciales *Cuestiones estéticas* (1911), las *Cuestiones gongorinas* (1927), el volumen *Entre libros* (1948) y la primera y segunda series de *Capítulos de literatura española* (1939-45); entre sus varios ensayos de interpretación literaria sólo citamos aquellos comprendidos en las cinco series de *Simpatías y diferencias* (1921-1926), *Trán-*

* Dario Puccini, "Alfonso Reyes", *Grande Dizionario Enciclopedico UTET*, vol. 10, 2a. ed., Turín, UTET, 1960, p. 1007. Traducción del compilador.

sito de Amado Nervo (1937), *Mallarmé entre nosotros* (1938), dos estudios sobre Goethe, *Idea política de Goethe* (1937) y *Trayectoria de Goethe* (1954), y *Grata compañía* (1948); entre sus ensayos de historiografía literaria *El paisaje en la poesía mexicana del siglo XIX* (1910) y *Letras de la Nueva España* (1948); entre aquellos de historia americana *Última Tule* (1942); entre los análisis de la antigüedad clásica *La crítica de la Edad Ateniense* (1941), *Panorama de la religión griega* (1948) y *Discurso por Virgilio* (1931); entre los ensayos de teoría literaria sólo dos volúmenes óptimos, *La experiencia literaria* (1942) y *El deslinde* (1944), considerado en muchas partes su obra más completa, y, por último, entre sus escritos autobiográficos, *Las vísperas de España* (1937), *Aquellos días* (1938), *Pasado inmediato* (1941) y *Parentalia, primer libro de recuerdos* (1959).

ANEXO 9

DARIO PUCCINI, "DARIO PUCCINI",
*LA GACETA DEL FONDO DE CULTURA ECONÓMICA**

Las primeras palabras de dolor por la muerte de Alfonso Reyes no pueden ser sino de conmovido sentimiento. Tengo delante de mí la última carta suya. Don Alfonso, siempre tan solícito para con sus amigos y para con cualquier relación humana, respondía puntualmente a todos cuantos le escribían. Para no dejar a nadie sin respuesta, casi siempre (me decían) dictaba las cartas a su secretario. Pero esta vez, la hoja de papel que me llegaba de México estaba escrita de su puño y letra. Una circunstancia casual, se dirá, y tal vez sin ningún interés; y sin embargo a mí, su discípulo ideal y su amigo lejano, esta circunstancia me parece llena de significado afectivo y de profundo recuerdo.

Creo que mi padre —el escritor Mario Puccini— inició sus relaciones con Alfonso Reyes en el remoto año 1920, justamente hacia la época en que yo vine al mundo. Conservo en mi biblioteca las primeras ediciones de los *Cartones de Madrid* (1917), de *El plano oblicuo* (1920) y de esa admirable obrita que es la *Visión de Anáhuac* (Biblioteca de Índice, 1923), con dedicatorias de Reyes a mi padre, y poseo también una fotografía suya de entonces, asimismo con dedicatoria. (Inútil decir que el estudioso que quiera ordenar el epistolario de Reyes —riquísimo, seguramente— tendrá a su disposición todas las cartas que ahora están en mis manos.) Después, más tarde, Alfonso Reyes y Mario Puccini se conocieron personalmente en Buenos Aires, el año 1936 —¡qué encuentro tan cordial y fraterno debió de ser ése!—, en aquella Reunión Internacional del PEN Club que se desarrolló en un momento de tan grave tensión mundial (había estallado poco antes la guerra civil española), y que reunió a tantos hombres de gran relieve, muchos de ellos, por desgracia, ya desaparecieron: Benjamin Crémieux y Stefan Zweig, Emil Ludwig y Baldomero Sanín Cano, Carlos Reyles y Alcides Arguedas, a los cuales debo sumar precisamente los nombres de Mario Puccini y de Alfonso Reyes...

* Dario Puccini, *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, año VI, núm. 65, México, enero de 1960, p. 5.

Pasaron los años y finalmente fui presentado por carta a don Alfonso ("mio figlio è uno studioso di letterature ispaniche ..."), y así, sobre todo desde el momento en que tuve que sustituir a mi padre, muerto en diciembre de 1957, dos años antes que don Alfonso, entablé una breve pero intensa correspondencia con el ilustre escritor.

Alfonso Reyes ha sido uno de esos hombres que llenan con su compleja personalidad —capaz, lo mismo de vuelos poéticos que de fulgurantes descubrimientos culturales, de pacientes investigaciones literarias lo mismo que de minuciosas observaciones humanas— toda una época, todo un mundo. Si tuviera que explicar a Alfonso Reyes en términos "italianos" (y, en parte, "europeos"), diría que fue para Hispanoamérica y para la cultura hispánica lo que fue Benedetto Croce para la cultura italiana (y, en parte, europea y mundial). Pero ni siquiera así lograría ser completo y exhaustivo en mi explicación: en efecto, Reyes fue también un "hombre de arte", en el sentido renacentista y modernísimo, una persona hecha toda de fibras sensibles, dotado de una íntima y activa virtud poética. Además de su obra gigantesca, que no se ha ordenado todavía por completo —tan vasta es, y tan compleja—, dio a la cultura hispánica, y no sólo a la hispánica, un *estilo*, un gran estilo: y es éste, tal vez, su legado más penetrante aunque no sea el más vistoso.

Roma, enero, 1960

ANEXO 10

ELENA CRAVERI CROCE,
 “ALFONSO REYES, “TRAYECTORIA DE GOETHE””*

Como indica el título, que por cierto es la única cosa no del todo feliz de este bello ensayo, lo que se ofrece aquí no es un dibujo, sino un “esbozo”, trazado apenas, de la vida de Goethe. Se trata de una especie de carta preliminar, que no pretende ser de utilidad informativa genérica u ofrecer precisiones técnicas, que el autor ha trazado para su uso personal, como medio para orientar sus propios estudios goethianos. Obedece a una exigencia que ha tenido ocasión de experimentar cualquiera que ha emprendido estos estudios. Entre tantos casos de esplendor y miseria en la literatura biográfica sobre grandes hombres, el de Goethe es acaso el más representativo.

Goethe es un escritor tan eminentemente autobiográfico que siempre ha sido muy arduo mantener lo que Reyes llama la “frontera” entre la vida y la obra y, si se quiere, entre la obra particularísima que es la vida de Goethe y la obra poética, incluida *Dichtung und Wahrheit* [*Poesía y verdad*], tan deslumbrante y fácil de malentender. La interpretación de lo que es la biografía goethiana se ha resentido, además del pudor y el chisme de los eruditos del siglo XIX, de la compleja relación entre orgullo y susceptibilidades nacionales, siempre en un equilibrio imperfecto, entre Alemania y el propio genio poético. El siglo XIX ciertamente ha removido lo más enfadoso e inadecuado que había en aquella manera de retratar de estilo romántico burgués. Pero, aunque a ella se deban páginas fundamentales (baste pensar en Gundolf o Mann) para la literatura biográfica goethiana, queda de cualquier modo el hecho al que el lector no alemán es reacto, tal vez porque, como se suele decir, católico o pagano, tiene ciertos motivos como, por ejemplo, el culto a lo demoníaco. Así, con Goethe vive una relación diversamente confidencial, para la cual la literatura biográfica alemana no le ofrece una clave adecuada. De

* Elena Craveri Croce, “Alfonso Reyes, ‘Trayectoria de Goethe’, Fondo de Cultura Económica, México, 1954”, *Lo Spettatore Italiano*, vol. VIII, núm. 1, Roma, enero de 1955, pp. 32-33. Traducción del compilador.

aquí que Alfonso Reyes se haya visto obligado a fabricarse una propia, y es lo que ha hecho, con todo el arte de escritor de gran talento y cultura literaria que se le reconoce.

Su retrato de Goethe está trazado mediante una serie de anotaciones sutiles y ajustadas a *Dichtung und Wahrheit* y a la correspondencia y las conversaciones. No se introduce ninguna cita de algún goethista ilustre. Goethe es siempre quien habla, pero no mediante citas textuales. Es Reyes quien lleva la voz, y en el tono discreto y al mismo tiempo personal con que logra esta especie de reportaje documental está todo su arte.

Este perfil trazado por Reyes recuerda un poco a aquel que se entrevé detrás de los ensayos críticos de Croce (quien no se ocupó jamás de temas biográficos, pero siempre polemizó con todo aquello que tuviese que ver con el concepto del “animal sagrado”). Es menos irónico y sabio que el literato napolitano, más juvenil y relativamente más desarmado, sin que falte algún rasgo curioso, como la idea de que Goethe se salvara del desastre en el que acaba “Sturm und Drang” [Tormenta y pasión] dejando en prenda del fracaso y la veleidad románticos a aquel “pintor subsidiario” que llevaba dentro. El motivo dominante, la inmensa soledad que caracteriza la vida goethiana, debido a que nunca se enfatiza, recibe todo su dramatismo ejemplar e íntimamente conmovedor. Tanto más que el acento cae siempre en lo que es único y humano: “Es fiel y voluble, pero nunca falsamente seductor, sino sinceramente ofrecido. Se da y se recupera, enloquece y se salva... Sale incólume de sus propias tormentas, pero experimenta los terremotos lejanos y los eclipses de las estrellas”.

Es éste un librito donde se revela hasta qué punto el poeta y brillante ensayista, español emigrado a México por la guerra civil, se puede contar entre los rarísimos escritores que saben cómo se debe hablar de Goethe: con una confianza y un respeto que sólo valen si aparecen juntos.

ANEXO 11

ALDA CROCE,
 "MÉXICO LITERARIO: ALFONSO REYES"*

La Universidad de Nuevo León inició en 1955 la publicación de una recopilación de *Páginas sobre Alfonso Reyes* (vol. I, 1911-1945, Monterrey, 1955). Es ésta una de las muchas manifestaciones de homenaje tributadas a Reyes, en México y en otros lugares, en su cincuentenario como escritor;¹ y así como está concebida, siguiendo un orden cronológico y a través de los pareceres de los más diversos críticos sobre el desarrollo de su obra, representa una introducción y un comentario utilísimos a ésta.

Porque Reyes es de aquellos escritores que, por su transparencia y capacidad de comunicación, como se suele decir, no necesitan comentarios. Ello resulta claro para ellos mismos y para los otros. Pero el comentario necesario es más bien un conocimiento histórico de su obra (de su historia interna y externa) que favorece dicha recopilación crítico-histórica y que permitirá al lector italiano, que en general no la conoce o la conoce sólo vagamente, dominar con la mirada el variado y, al mismo tiempo, coherente panorama que se extiende en múltiples campos, pero que tiene espíritu unitario.

Alfonso Reyes nació (1889) y cursó sus primeros estudios en Monterrey (Nuevo León, México), hijo del general Bernardo Reyes, "anciano de noble perfil quijotesco, de larga actividad política y moral",² apasionado de las letras, "humanista por sentido natural y sin escuela, como Cervantes, y como él fogueado en armas y enamora-

* Alda Croce, "Il Messico letterario: Alfonso Reyes", *Rivista di Letterature Moderne e Comparate*, año x, núms. 3-4, Florencia, julio-diciembre de 1957, pp. 232-248. Traducción del compilador.

¹ Véase también el volumen de ensayos *El Colegio Nacional de México a A. Reyes (uno de sus miembros fundadores) en su cincuentenario de escritor*, México, 1956; y el "Homenaje del Instituto Iberoamericano de Gotemburgo [Suecia] a don Alfonso Reyes, en sus cincuenta años con la literatura", del cual han salido: *La imagen de América en A.R.* por R. Gutiérrez Girardot y *A.R. helenista* por Ingemar Düring, ambos con el mismo pie de imprenta (Madrid, Ínsula, 1955).

² F. García Calderón, introducción a *Cuestiones estéticas* de R.; París, 1911.

do de las letras al punto que lo leía todo”,³ cuyo fin trágico en la Revolución mexicana será recuerdo imborrable y sufrimiento secreto, y para el cual la poesía del hijo encontrará voz sólo muy tarde.⁴

En México ya estaba agotada aquella literatura que había florecido en torno a 1880 bajo el signo del modernismo. Eran los últimos años del régimen de Porfirio Díaz; y la suya fue la así llamada generación del centenario —el centenario de la independencia de México, 1910—, animada de rebelión contra la atmósfera estanca, casi una “*pax augusta*, entendida como especie de inmovilidad”,⁵ del antiguo régimen que, bajo el impulso de las nuevas fuerzas, “venía dando síntomas de caducidad”, porque “había durado más allá de lo que la naturaleza parecía consentir”.⁶

Estudió en la Universidad de México y se graduó en jurisprudencia, pero ya estaba encaminado a las letras: “Su cultura era, en parte, fruto de la severa disciplina de la antigua e ilustre Escuela Preparatoria de México; en parte, reacción contra ella. Ser ‘preparatoriano’ en el México anterior a 1910 fue blasón comparable al ser ‘normalien’ en Francia. Privilegio de pocos era aquella enseñanza; a quienes alcanzó les dio fundamentos de solidez mental insuperable. De acuerdo con la tradición positivista, la escala de las ciencias ocupaba el centro de aquella construcción; hombres de recia contextura mental vigilaban y dirigían el gradual y riguroso ascenso del estudiante por aquella escala. A la mayoría, el paso por aquellas aulas los impregnó de positivismo para siempre. Pero Alfonso Reyes fue uno de los rebeldes: aceptó íntegramente, alegremente, toda la ciencia y toda su disciplina; rechazó la filosofía imperante y se echó a buscar en la rosa de los vientos hacia dónde soplabla el espíritu...”.⁷

La enseñanza oficial era positivista: “Quien quisiera alcanzar algo de humanidades, tenía que conquistarlas a solas, sin ninguna

³ Alfonso Reyes, *Pasado inmediato y otros ensayos*, México, El Colegio de México, 1941, pp. 117-18.

⁴ Véase, entre otros, *Obra poética* de Alfonso Reyes, México, Fondo de Cultura Económica, 1952, p. 122 (*9 de febrero de 1913*), p. 361 (*De mi padre*), pp. 361 y 362 (*De mi paráfrasis*).

⁵ *Pasado inmediato*, *op. cit.* pp. 6-7.

⁶ *Ibid.*, p. 5.

⁷ P. Henríquez Ureña, en *Seis ensayos*, Buenos Aires-Madrid, 1928 (cit. en *Páginas*, 146-155; véase p. 150).

ayuda efectiva de la Escuela”, hasta que, y era sintomático, “se puso de moda, precisamente entre la clase media, para quien aquel sistema escolar fue concebido, el considerar que había un cisma entre lo teórico y lo práctico. La teoría era la mentira, la falsedad, y pertenecía a la metafísica, si es que no a la teología. La práctica era la realidad, la verdadera verdad”.⁸

La nueva generación, una generación de ensayistas y humanistas, que tomó las enseñanzas de filósofos como Antonio Caso y de literatos como Pedro Henríquez Ureña, regeneró con un nuevo espíritu la cultura mexicana. No es insensato decir que “allí amanecía la revolución”, trayendo su “sentimiento humanístico”⁹ y dando los primeros síntomas de la “gigantesca transformación que se iniciaba en México”.¹⁰

En las expresiones sucesivas de aquel proceso al término del cual “rotas las fortalezas del positivismo, la nueva cultura ocupaba la Universidad”, Reyes tomó parte y, a menudo, la iniciativa. Fueron, entre las principales, la Sociedad de Conferencias, el Ateneo de la Juventud, fundado a fines de 1909, la Escuela Superior de Altos Estudios (1910), de la cual Reyes fue profesor; la Universidad Popular, “escuadra volante que iba a buscar al pueblo en sus talleres y en sus centros”;¹¹ manifestaciones todas que “contribuyeron al derrumbe del positivismo, y cada una dio su golpe al árbol de la dictadura”.¹²

Los primeros pasos de Reyes en el mundo de las letras fueron como poeta (publicó tres sonetos intitolados “Duda”, en *El Espectador*, de Monterrey, el 28 de noviembre de 1905). En 1910, por consejo de Henríquez Ureña, recopiló sus primeros ensayos y los publicó en París, en la editorial Ollendorf.

Este primer libro no pertenece a su prehistoria, sino que está en los activos de su historia como escritor. Muchos de los temas que le serán más queridos —la tragedia griega, Góngora, Goethe, Mallarmé— ya están presentes y ya se revela su espíritu penetrante, su “rica capacidad de comprensión y familiaridad con el genio”.¹³ Uno

⁸ *Pasado inmediato*, *op. cit.*, pp. 20 y 23.

⁹ *Ibid.*, p. 51.

¹⁰ P. Henríquez Ureña, *op. cit.*, p. 146.

¹¹ *Pasado inmediato*, *op. cit.*, p. 59.

¹² J. Alvarado, en *Armas y letras*, 2 de febrero de 1955.

¹³ A. Castro Leal, *Letras de México*, 1939, en *Páginas*, p. 374.

de los aspectos peculiares y constantes de su espíritu es el equilibrio y el clasicismo en el gusto. A partir de entonces “resistió mejor que otros a la fascinación del irracionalismo. El impulso y el instinto, en él, llaman a la razón para que ordene, encadene y conduzca a término feliz”.¹⁴ Es inevitable, en un escritor de 20 años, la inmadurez, aunque secundaria y particular. De modo que en la introducción el escritor peruano F. García Calderón podía observar que “sólo el entusiasmo descubre en este libro la edad del autor.”

En 1913 Reyes deja México, convulso por la Revolución, y se traslada a Francia. Las *Cuestiones estéticas* fueron publicadas a finales de 1910. “Yo llegué a París por agosto de 1913 —era mi primera salida y de pronto me sentí tan desconcertado, entre la sorpresa y la ruina familiar que había dejado a mi espalda, entre el pasado incendiado y el porvenir incierto, que me parecía estar más lejos de Francia que cuando, en México, pasaba yo por la Librería francesa Bouret en la Avenida del Cinco de Mayo”.¹⁵

En París fue temporalmente secretario de la legación mexicana. Tras el estallido de la guerra mundial pasó a España y se estableció en Madrid. Ahí vivió 10 años, de los cuales, los primeros cinco, estuvo dedicado al trabajo literario. Fueron, éstos de Madrid, los años más intensos y formativos de su madurez de escritor.

El erudito que había recibido una sólida formación en la Escuela Preparatoria se ejercitó y robusteció trabajando en la Sección de Filología del Centro de Estudios Históricos y en la *Revista de Filología Española*, que dirigía Menéndez Pidal, rodeado de la “mejor generación de estudiosos españoles”, un círculo de investigadores de altísimo valor, que unía la austeridad filológica, la novedad y finura del pensamiento crítico. Reyes colaboró en la *Revista de Filología*, el *Boletín de la Academia Española*, la *Revue Hispanique*. Preparó ediciones de clásicos, del *Cantar del Cid* —con una versión suya en prosa— al *Libro de buen amor*, de Lope a Gracián, de Alarcón a Quevedo, a Góngora. Colaboró en la gran edición gongorina de Foulché-Delbosc (1921) cotejando en Madrid el manuscrito Chacón que forma la base de ésta. Las introducciones y ensayos críticos serían recogidos posteriormente en *Cuestiones gongorinas* y las dos series de *Capítulos de literatura española*.

¹⁴ P. Henríquez Ureña, *op. cit.*, p. 154.

¹⁵ *Pasado inmediato*, *op. cit.*, pp. 134-135.

Al lado del crítico y erudito florecieron el ensayista, el biógrafo, el novelista, el descriptor. Fue iniciado en el periodismo por Ortega y Gasset quien, al fundar *El Sol*, le confió la página semanal de historia y geografía (de 1917 a 1919). Del trabajo periodístico en sentido elevado emanaron volúmenes como las cinco series de *Simpatías y diferencias* (1921-1926), las impresiones de viaje y recuerdos, *Cartones de Madrid* (1917) y otros que serían reunidos posteriormente con el título *Visperas de España* (1937), *El plano oblicuo* (1920) y *El cazador* (1921), que contienen también muchas páginas escritas todavía en México, *El suicida* (1917), *Calendario* (1924), etc. Es de entonces la *Visión de Anáhuac*.¹⁶ Madura el poeta, y en España (1923) escribe su *Ifigenia cruel*, que se puede considerar como su mayor empeño lírico.

Los años españoles fueron decisivos para el escritor y para el hombre. "Diez años, diez fecundos años de España, años de provechosa lucha, la mitad en plena vida periodística y literaria, y la otra mitad de nuevo en nuestro servicio exterior, me permitieron conocer aquel mundo por los dos extremos y el medio, y compenetrarme para siempre con la gente que preparaba el porvenir de aquel pueblo".¹⁷ Su más plena actividad de crítico está ligada a la literatura española. El vínculo con España, anudado en esos años, será durable.

La segunda parte de la estancia madrileña marca también la reanudación de la carrera diplomática de Reyes quien, en 1920, es encargado de negocios de México en Madrid; después ministro en París (1924-1927); más tarde embajador en Buenos Aires (1927-1930 y de nuevo 1936-1937) y en Brasil (1930-1936 y de nuevo, en misión temporal 1938-1939); carrera que se cierra en 1939 con el regreso a México, donde es llamado a presidir la Casa de España para los españoles emigrados de la guerra civil, profesor en la Universidad y fundador y profesor vitalicio de El Colegio Nacional y El Colegio de México. Dicta (1942) cursos en Harvard y en otras universidades de Estados Unidos. En 1945 recibe el Premio Nacional de Literatura por *La crítica en la Edad Ateniense*; en 1946 es presidente de la delegación mexicana a la UNESCO. Su cincuentenario como escritor dio pie a manifestaciones múltiples en su honor, entre las que figura la bellísima edición de sus *Obras completas* (de las que ya se han publi-

¹⁶ Escrita en 1915; 1ª ed., 1917.

¹⁷ *Pasado inmediato*, op. cit., p. 135.

cado cinco volúmenes), que edita con riguroso criterio filológico e histórico de sí mismo. Fue electo director de la Academia Mexicana (correspondiente de la Academia Española) en 1957.

En el periodo de actividad diplomática sus obras fueron necesariamente más escasas, pero nunca se interrumpieron ni él descuidó su vocación de escritor. Su diplomacia tuvo siempre, por otra parte, un carácter particular: “Alfonso Reyes cumple con exceso, decoro y fulgor, la misión mexicana en todos los sitios; pero el diplomático no ha vencido, mutilado ni cansado al escritor. Escribe con el brazo derecho y cumple los deberes del servicio exterior con la mano izquierda: la clásica manera de hacerlo. Pero es la suya una diplomacia nueva y viva, buscando, como él mismo dice, la respiración internacional de México”.¹⁸

Aquel periodo “fue como la reorganización de las fuerzas después de una batalla victoriosa. La vocación y el gusto acomodaron el trabajo a un ritmo más placentero y libre, y fueron dejando caer, sin prisa pero sin reposo, libros preciosos que, como preciosos, apenas fatigaban las prensas [...] Y un día, ya de regreso en México, inaugura la tercera etapa de su carrera con admirable vigor y lucidez”.¹⁹ En aquellos años fundó y fue director y redactor único de *Monterrey*, del que se publicaron 14 números, de 1930 a 1937. “Ese correo literario (que pongo bajo la advocación de mi ciudad natal por motivos puramente cordiales) sale hoy a desandar la trayectoria de todos mis viajes, en busca del tiempo y del espacio perdidos”.²⁰

Comenzó, con el regreso a México, en el recogimiento de su rica biblioteca, un periodo de nuevo florecimiento de los estudios de Reyes, que produjo una serie de obras “constructivas”, de largo aliento, de carácter, por lo demás, altamente didáctico.

“Hemos llegado [...] a aquella edad en que nada se ambiciona tanto como transferir a tierra nueva y jugosa el arbusto que nos ha tocado educar. Y más ahora que el jardín humano se ve pisoteado por la locura”.²¹

¹⁸ J. Alvarado, en *Armas y letras*, *op. cit.*

¹⁹ A. Castro Leal, introducción a A. Reyes, *Dos o tres mundos*, 1944, en *Páginas*, p. 530.

²⁰ A.R., introducción al primer número de *Monterrey*.

²¹ *El destlinde. Prolegómenos a la teoría literaria*, México, El Colegio de México, 1944; prólogo, p. 11.

Son el libro sobre *La experiencia literaria* (1942); el tratado sobre *El deslinde* (1944); *La crítica de la Edad Ateniense* (1941); *La antigua retórica* (1942); *Tres puntos de exegética literaria* (1945). A estas obras se agregan recopilaciones de ensayos, contribuciones particulares (*Letras de la Nueva España*, 1948); estudios de religión y literatura griega; recopilaciones de ensayos y críticas (*Grata compañía*, 1948; *Sirtes*, 1949; *Ancorajes*, 1951), recopilaciones de artículos, notas y crónicas impresionistas y también periodísticas (*Norte y sur*, 1944, *A lápiz*, 1947, *De viva voz*, 1949, dos series de *Marginalia*, 1952 y 1954; *Memorias de cocina y bodega*, 1953 —recuerdos gastronómicos—; un capítulo preliminar de sus futuras memorias, *Parentalia*, 1954); de 1947, nuevos fascículos o reimpressiones de un “Archivo de A. Reyes”;²² nuevas ediciones de sus obras (en 1952 de su *Obra poética*, a partir de 1955 de sus *Obras completas*); traducciones (la traducción en verso de los primeros nueve cantos de *La Ilíada*, 1951).

* * *

“La cultura es el repertorio del hombre. Conservarla y continuarla es conservar y continuar al hombre”.²³ A la luz de esta concesión de la cultura se aprecia la fortísima inclinación autobiográfica de Reyes.

La recopilación de datos autobiográficos, la precisión de historiador, crítico y editor de sí mismo es incluso la expresión de su amor al orden: “No me deja desperdiciar un solo dato, un solo documento, el historiador que llevo en el bolsillo”.²⁴ Y también: “Para bien o para mal, yo pertenezco a la literatura mexicana. Hacerme desentendido sería necedad y no virtud. Además, la suerte me ha encargado de ‘un señor a quien mis amigos llaman por mi nombre’. Tengo que cuidar de sus asuntos, como tengo que cuidar de mi casa; tengo que recoger las noticias que a él se refieren, gratas o ingratas, que Dios escogerá las suyas. ¿A quién le importa? A mí, desde luego, porque me agrada poner orden en mis negocios, cosa del aseo. Ade-

²² Están reagrupados en cinco series (A. Reliquias. Recuerdos, intimidades; B. Astillas. Literatura menor, juegos de la pluma; C. Residuos. Relieves, gangas y flecos de la obra; D. Instrumentos. Apuntes, notas, elementos de trabajo y estudio; E. Testimonios. Memorias, reseñas; F. Documentos. Papeles ajenos).

²³ A.R., *Última Tule*, México, 1942, p. 245.

²⁴ A.R., *Carta a dos amigos*, 1926, en *Reloj de sol* (*Obras*, IV, p. 475).

más, no ya en mi condición de escritor sino de hombre, también creo tener derecho a levantar el inventario de mi vida o a dictar mi testamento, y también creo que los accidentes de mi jornada terrestre pueden ofrecer algún interés. Hay peores manías, ¿no es verdad?, y las perdonamos de buena gana. Ayer se me dijo que este anhelo por esclarecer mis experiencias era vanidad; mañana se verá que es historia”.²⁵

Pero el origen más profundo está en su sentido de la literatura como humanidad: “No creo en el sentido antológico, aunque es sin duda el más aristocrático [...] Quiero que la literatura sea una cabal explicación y, por mi parte, no distingo entre mi vida y mis letras. ¿No dijo Goethe: todas mis obras son fragmentos de una confesión general?”.

Por lo tanto, es cierto que su obra, meditada y poética, está toda entretrejida con su vida (“mi obra, toda impregnada de recuerdos”); pero también es verdad que él sabe separarse de sí mismo como autobiógrafo y crítico: “Siempre he sido algo crítico de mis propios escritos, y siempre, al escribir, me veo escribiendo como desde arriba de mí mismo”. Reyes posee esta virtud de objetivación, de la cual uno de los caracteres más ciertos es la sonrisa, y la sonrisa en su personalidad, obra y estilo es nota señalada. Que esté en el opuesto del egocentrismo es reconfirmado por el valor evocativo, representativo, de sus páginas de memorialista, de sus recuerdos de hombres y cosas. El “todas las cosas pertenecientes a un pasado extinto las ve con ojos libres de toda superstición”²⁶ y se convierte a sí mismo en materia de representación. Y junto con la virtud de recompensas de la cual está hecha la armonía de su espíritu, por otra lado conoce bien y ejerce la virtud subjetiva, íntima de la anécdota: “Hay que interesarse por las anécdotas. Lo menos que hacen es divertirnos. Nos ayudan a vivir, a olvidar por unos instantes: ¿hay mayor piedad? Pero, además, suelen ser, como la flor en la planta, la combinación cálida, visible, armoniosa, que puede cortarse con las manos y llevarse en el pecho de una virtud vital. Hay que interesarse por los recuerdos, harina que da nuestro molino”.²⁷

²⁵ A.R., *Armas y letras*, 2 de febrero de 1955.

²⁶ E. Díez-Canedo, 1944, en *Páginas*, p. 494.

²⁷ A.R., epígrafe a *Reloj de sol*, *op. cit.*, p. 359.

* * *

El Reyes evocador del pasado y autobiógrafo está omnipresente. La concentración, el dramatismo y el vasto fondo de pensamientos y sentimientos en el que se mueve la evocación alcanza su forma ejemplar (de verdaderas reconstrucciones históricas y valoraciones críticas) en los escritos recopilados en *Pasado inmediato* (1941). *El reverso de un libro*, de 1939, sobre los años de estudios de París y Madrid: "Dudo que se puedan encontrar mejores imágenes de erudito [...], figuras mejor trazadas que aquellas que se animan con calidad de retratos magistrales"²⁸ en el ensayo *Pasado inmediato* (1939), cuadro de la cultura y la historia mexicanas de los años inmediatamente anteriores a la Revolución; *Recordación de Urbina* (1941), dibujo delicadísimo de un poeta amigo. Como siempre, el tono de estos escritos es que en ellos "el hombre se entrega, no sin medida, porque A. Reyes nunca la pierde, pero con cierto abandono familiar de una seducción extrema".²⁹

Regresando en el tiempo, si se quiere tener un ejemplo de evocación entonada de manera nostálgica y elegíaca véanse las páginas finales de *El suicida*, dedicadas desde Madrid a los "amigos viejos" de México:

Aquella generación de jóvenes se educaba —como en Plutarco— entre diálogos filosóficos que el trueno de las revoluciones había de sofocar. Lo que aconteció en México en el año del Centenario fue como un disparo en el engañoso silencio de un paisaje polar: todo el circo de glaciales montañas se desplomó, y todas fueron cayendo una tras otra. Cada cual, asido a su tabla, se ha salvado como ha podido: y ahora los amigos dispersos, en Cuba o Nueva York, Madrid o París, Lima o Buenos Aires —y otros desde la misma México— renuevan las aventuras de Eneas, salvando en el seno los dioses de la patria.

¡Adiós a las noches dedicadas al genio, por las calles de quietud admirable o en la biblioteca de Antonio Caso,³⁰ que era el propio templo de las musas! Preside las conversaciones un enorme busto de

²⁸ E. Díez-Canedo, A.R., *historiador de lo inmediato*, 1941, en *Páginas*, pp. 417-418.

²⁹ Alone, en *Páginas*, p. 442.

³⁰ V. la *Balada de los amigos muertos*, en *Obra poética*, p. 191.

Goethe, del que solíamos colgar sombrero y gabán, convirtiéndolo en un convidado grotesco. Y un reloj, en el fondo, va dando las hora que quiere; y cuando importuna demasiado, se le hace callar: que en la casa de los filósofos, como en la del *Pato salvaje*, no corre el tiempo. Caso lo oye y lo comenta todo con intenso fervor mental: y cuando —a las tres de la mañana— Vasconcelos acaba de leernos las meditaciones del Buda, Pedro Henríquez Ureña se opone a que la tertulia se disuelva, porque —alega entre el general escándalo— “apenas comienza a ponerse interesante”.

A esta hora de la vida dedicamos hoy copiosos recuerdos, seguros de que fue la mejor. Cómplice de nuestros cuidados, el alma se nos disculpa ahora con antiguos proverbios:

Soles me pusieron negra,
que yo blanca me era.³¹

O para tener ejemplo de evocación sonriente, se le sorprende, y ciertamente no es raro, sonriendo amablemente o permitiéndose sonreír de sí mismo, como cuando refiere un reproche de su maestro tan frecuentemente recordado y tan congenial, el crítico dominicano Pedro Henríquez Ureña:

Oh Pedro Henríquez, tú me increpabas un día:
—No corriges —me decías— no corriges, sino que improvisas otra vez.³²

Y se leen páginas como aquellas que, en un volumen que recoge sus escritos sobre Mallarmé con algunas traducciones exquisitas,³³ narran los cinco minutos de silencio que por iniciativa suya un grupo de devotos de Mallarmé decidió observar en Madrid, en el jardín botánico, el 14 de octubre de 1923, a semejanza de lo que se hacía en ese momento en Valvins en homenaje al poeta.

El primero en llegar fue José Ortega y Gasset. Lo vi cuando atravesaba la calzada central. Lo llamé de lejos.

³¹ *El suicida*, 1917, en *Obras*, III, pp. 302-303.

³² *La improvisación*, en *Calendario*, 1924 (*Obras*, II, p. 63).

³³ *Mallarmé entre nosotros* (1ª ed., 1938; 2ª ed., 1955); v. p. 10 y ss.

Era un día neutro, nublado y claro. Algo París-de-los-años-de-Ochenta [...] Sacudiendo el viento los ramajes de nubes, hizo caer escasas gotas. Luego, quedó el tiempo seguro; y había una frescura casi dulce.

Fueron llegando, uno a uno, Eugenio d'Ors, Enrique Díez-Canedo, José Moreno Villa; y los más jóvenes: José María Chacón, Antonio Marchalar, José Bergamín, Mauricio Bacarisse.

“Azorín” no puede venir: asiste a un acto oficial.

Es —dice alguien con una sonrisa, aludiendo al tradicional mutismo del escritor— que no puede guardar silencio tanto tiempo.

(Aseguran que una tarde, “Azorín”, don Benito Pérez Galdós y Machaquito el torero se encontraron en un parque. Eran tres silenciosos. No chistaron. Y se despidieron al anochecer diciendo: “Buena tarde hemos pasado juntos”).

Y la travesura de las cosas quiere que hoy, precisamente, Azorín cumpla deberes de orador público en cierta asamblea.

Juan Ramón Jiménez tampoco vendrá, víctima de las dolencias del tiempo. “Estoy con ustedes” —nos ha dicho. Y estaba con Mallarmé seguramente, porque a esa misma hora corregía aquel poema que empieza:

“Después del resplandor violento,
venía un vacío frío...”

Y Ramón Gómez de la Serna tiene que asistir a un entierro.

—¡Qué competencia para Mallarmé! —comenta Ors.

Buscamos un refugio. Todos estamos descubiertos. Y empieza la meditación, en silencio bajo la mirada recelosa de un guardia distante. Enrique Díez-Canedo, hombre de noticias exactas, midió el tiempo.

Todo acabó perfectamente.

Bacarisse dijo entonces a Ors:

¡Qué alegría! Ha llegado la hora. Yo he asegurado que no tendríamos civilización en tanto que las obras, anónimas, no pudieran ser atribuidas indistintamente a cualquiera de nosotros.

Y salimos por la Feria de Libros, llevándonos en la conciencia —como tu nenúfar blanco, Maestro— unos minutos de recogimiento robados a las fugaces horas.

El Reyes ensayista (tanto en los volúmenes más propiamente de ensayos y pensamientos varios, como esparcidamente en toda su obra) se encuentra en el gesto de una inteligencia libre, conversa-

dora en el mejor sentido de la palabra. “Siempre estoy queriendo comunicar y cambiar ideas con los demás; y como no tengo ocasión de hablarlo todo, escribo lo que se me va acumulando”, dice un poco paradójicamente.³⁴ Pensamientos, escenas, retratos morales, apologías, anécdotas que forman recopilaciones, entre ellas *Calendario*,³⁵ que es la que más nos gusta. Es propio de Reyes la “*justesse de l’esprit*”, ese equilibrio y sabiduría de opiniones, esa salud mental que permite ponerse frente a un problema y definir una condición espiritual sin alterar los matices sutiles.

Véase, por ejemplo, cómo inicia un ensayo:

Es un placer algo doloroso y hasta romántico estudiar las evoluciones del pensamiento negativamente; no en los que construyen el nuevo ideal, sino en aquellos últimos representantes de una pléyade literaria que, por la edad, escuchan ya los gritos de los venideros, mas por la educación simpatizan aún con los de ayer. Ellos registran también los nuevos valores, pero por reacciones inactuales...³⁶

O como define el “pasado inmediato”, materia de tantas partes de su obra:

La historia que acaba de pasar es siempre la menos apreciada [...]; ¡el pasado inmediato! ¿Hay nada más impopular? Es, en cierto modo, el enemigo. La diferencia específica es siempre adversaria acérrima del género próximo. Procede de él, luego lo que anhela es arrancársele. Cierta dosis de ingratitud es la ley de todo progreso, de todo proceso. Cierta error o convención óptica es inevitable en la perspectiva. La perspectiva es una interpretación finalista. Se da por supuesto que el primer plano es el término ideal a que venían aspirando, del horizonte acá, todos los planos sucesivos. Las líneas, se supone, caminan todas hacia un fin. El fin somos nosotros, nuestro privativo punto de vista [...]

El pasado inmediato, tiempo el más modesto del verbo...³⁷

³⁴ *Reloj de sol*, op. cit., p. 450.

³⁵ Madrid, 1924, incluido en *Obras*, II.

³⁶ *Montaigne y la mujer*, en *El cazador*, 1921 (*Obras*, III, p. 171).

³⁷ *Pasado inmediato*, op. cit., p. 3.

Y, en fin, como corrige, jocosamente el venerado dicho español:

La vida es sueño, puede ser; pero alguien la está soñando, y esto es un dato positivo.³⁸

* * *

Recuerdos bajo una especie de visiones de lugares. ¿Dónde termina el memorialista y comienza el viajero, el descriptor, el bocetista? Tales distinciones se revelan a medida que se intenta hacer una distinción imposible en un escritor como Reyes. Son las páginas recogidas en el libro *Visperas de España*:³⁹ crónicas de lugares, figuras, acontecimientos, recuerdos de Madrid de los años entre 1914 y 1924, entre los inicios de la guerra y los de la dictadura militar; aquéllos de los *Cartones de Madrid* (1917), escritos “para elaborar por su cuenta la esencia de un Madrid moderno”;⁴⁰ las impresiones de Italia; los apuntes de viaje por España. Valladolid visitada entre los recuerdos de la poesía de Góngora que le había cantado:

A veces —dice al amigo que hizo el viaje con él— me viste apartar con las manos obstáculos invisibles: así el que anda entre telarañas. Era que alejaba yo las redes de los versos. Los versos de Góngora...⁴¹

Burgos:

El campo, ameno y elegante, entra triunfalmente por la ciudad. Y hay un secreteo entre dura piedra y hierba blanda, donde lo monumental adquiere ternuras, se reincorpora en la vida y se cambia edades con ella. El pasado se abre, y el presente se hunde en su seno [...] Animal perfecto, con su alma y su casa a cuestras, Burgos —caracol acampando ha siglos— deja tras sí la baba brillante del Arlanzón, y empina en un éxtasis los cuernos de sus torres. Cuando la visita el turista —aventurero ya sin amores ni terrores, viajero ya sin roce humano—, el caracol se ame-

³⁸ Cit. en M. Vitier, *Del ensayo americano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1945, p. 292.

³⁹ 1ª ed., Buenos Aires, 1937. Incluido en *Obras*, II.

⁴⁰ R. Silva Castro, 1933, en *Páginas*, p. 251.

⁴¹ *Obras*, II, p. 151.

drenta, se recoge todo en la Catedral. Y el turista, que sólo ve el caparazón, habla doctamente de la piedra enroscada y de la piedra derecha.⁴²

Sevilla (y en particular *La saeta*, evocación de un canto religioso de origen antiquísimo, en páginas espléndidas).⁴³

Las *Vísperas de España* es una antología: “Estas páginas heterogéneas, dispersas, se organizan como si hubieran florecido en un mismo impulso”.⁴⁴

De los años españoles también es *Visión de Anáhuac* [1519],⁴⁵ “modelo de descripciones pintorescas, henchidas de color y de luz”, que “nos ofrece un cuadro magnífico de México al tiempo de la conquista”,⁴⁶ en páginas “transparentes”, como han sido definidas⁴⁷ en analogía con su epígrafe: “Viajero has llegado a la región más transparente del aire”, que “producen alternativamente la impresión de ser un vasto fresco, y también la de ser un relicario de miniaturas”. Esta breve obra marca un punto final en el desarrollo del Reyes prosista.⁴⁸ Él, trazando la línea y modalidades de una futura reedición de sus obras, en una “carta a dos amigos” de 1926 decía al llegar a ésta:

La *Visión de Anáhuac* nadie la toque:

“No la toquéis ya más,
que así es la rosa”.⁴⁹

Entre las páginas propiamente narrativas se encuentran los “cuentos y diálogos” de *El plano oblicuo*. Y aquel *Testimonio de Juan Peña* (1930), relato de una revelación surgida cuando era joven acerca de

⁴² *Ibid.*, p. 101.

⁴³ *Ibid.*, p. 127 y ss.

⁴⁴ E. Anderson Imbert, 1946, en *Páginas*, p. 458.

⁴⁵ Escrita en 1915, en Madrid; la 1ª ed., Costa Rica, 1917, la más reciente en *Obras*, II, México, 1956. Es también la obra más traducida de Reyes.

⁴⁶ Azorín, 1924, en *Páginas*, p. 62.

⁴⁷ J. Torres Bodet, *El día de Reyes* (en *El Colegio Nacional a A. Reyes, op. cit.*, pp. 1676-1679), p. 171.

⁴⁸ “Como *Ifigenia cruel en su poesía*” (Concha Meléndez, 1934, en *Páginas*, p. 304).

⁴⁹ Cit., incluido en *Obras*, IV, pp. 477-478. Es necesario añadir que, al reeditar la entrevista 24 años después, en 1950, Reyes anotó sonriendo: “Esta indicación meramente técnica —y humorística— ofendió a los agobiados del espíritu de pesadez, que indebidamente la tomaron como jactancia”.

la injusticia social sufrida por los indios en México en los años anteriores a la Revolución, que se liga a los temas propiamente nacionales abordados por él.

No vale la pena detenerse en la observación o reproche hecho a Reyes de que no había dado suficiente espacio en su obra a los temas mexicanos (observación que, además, no es ni mucho menos exacta). Su inspiración política y patriótica se centra ante todo en “buscar la respiración internacional de México”; lo que él quiere es “servir a México, contribuir a situarlo en lo universal”.⁵⁰ Porque, en la literatura como en la política, “lo nacional y lo universal no son incompatibles: lo uno engendra a lo otro. No se trata de dos arcos que se excluyen, sino de dos círculos concéntricos [...] Si a través de lo nacional no se ve, pues, como por transparencia, lo universal, entonces nos quedamos en ese arte confinado, discreto —color local, realismo costumbrista— que tiene derecho a existir y que siempre dio frutos, pero que dista mucho de representar el sumo ideal de la literatura”.⁵¹

Otra idea que le es cara es la búsqueda, la reconstrucción de la tradición clásica en México (más que una tradición espiritual indígena: “El Indio histórico no existe”), en pos de un “retorno a nuestras verdaderas humanidades, a nuestra tradición, que pueden tener o no, como vía, los *latines* de los enamorados del pasatismo, pero que llevan siempre el perfume y la savia del latín con su sistema de cultura”.⁵² El bellissimo *Discurso por Virgilio* (1931) es un análisis del fondo de la latinidad que perdura en México,⁵³ una búsqueda del “espíritu de latinidad, continente eficaz de culturas”. Afín a ello, en la aspiración y en el intento de unir a México con las grandes figuras y corrientes literarias, se encuentra el ensayo escrito con motivo del centenario de Goethe, *Rumbo a Goethe* (1932).⁵⁴

Recopilaciones de escritos sobre temas más específicamente políticos o nacionales son *Aquellos días* (1917-20, sobre el sionismo, la vida española y francesa); algunas partes de *Simpatías y diferencias*; *Atenea política* (1932), *A vuelta de correo* (1932, páginas polémicas en las que

⁵⁰ J. Torres Bodet, *op. cit.*, p. 170.

⁵¹ J. Torres Bodet, *op. cit.*, p. 171 (cit. de A.R.).

⁵² E. Abreu Gómez, en *Páginas*, p. 198.

⁵³ E. Díez-Canedo, en *Páginas*, p. 192.

⁵⁴ Entre los escritos goethianos de Reyes que se originan en el ensayo de 1910, en *Cuestiones estéticas*, véase “Trayectoria de Goethe” (México, 1954).

declara su “mexicanismo universal”); *En el día americano* (1932); *Última Tule* (1942). Temas que se deseaba que él desarrollase: “Tenemos derecho a esperar que exponga de una vez, en estudio completo, lo que dio en esquema sobre la inteligencia americana. Es de sus últimas novedades intelectuales. Proclamó la ‘mayoría de edad nuestra’”.⁵⁵

* * *

La figura del Reyes histórico y crítico literario podría ejemplificarse en sus estudios sobre Góngora. Del ensayo *Sobre la estética de Góngora* (1910) que afronta libremente, entre los primerísimos, en anticipo respecto a la suerte moderna de Góngora en España, el problema de la obra gongorina como poesía, a las *Cuestiones gongorinas* (1927); de la edición comentada del *Polifemo* (1932) al ensayo en torno a una estrofa de éste de difícilísima interpretación (1954); sin excluir las noticias gongorinas en *Monterrey* y las alusiones frecuentes en el resto de su obra. ¿Que en esos escritos es el erudito severo, pero nunca limitado, el crítico de la sensibilidad refinada pero que, incluso frente a un poeta de la calidad de Góngora a quien lo liga una antigua pasión y una congenialidad, no inclina nunca al culto decadentista, el polemista vivísimo, pero para quien la polémica no se vuelve fin en sí misma?

Reyes conoce y sabe ejecutar a la perfección el oficio de erudito: “La tarea humilde y paciente del erudito, tan semejante al trabajo de la hormiga y tan necesitada de cristianas virtudes”,⁵⁶ pero no tiene soberbia (“la soberbia no tiene cabida”):⁵⁷ lo considera un trabajo en cierto sentido colectivo. “Agradeceré que se me complete y rectifique: todo lo sabemos entre todos”⁵⁸ dice, citando un proverbio que le era querido, “el proverbio por excelencia”.⁵⁹ No admite “el ascetismo que se recluye en la mera recopilación erudita de datos, sin intento alguno de explicación”.⁶⁰

⁵⁵ M. Vitier, *op. cit.*, p. 292.

⁵⁶ *Cuestiones gongorinas*, p. 6.

⁵⁷ R. Silva Castro, *op. cit.*, p. 250.

⁵⁸ *Cuestiones gongorinas*, p. 137.

⁵⁹ Mallarmé, *op. cit.*, p. 62.

⁶⁰ *Tres puntos de exegética literaria* (Jornadas, 38), Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México, 1945, p. 17.

La fuerza del Reyes crítico está ante todo en el equilibrio, la solidez mental que da respiro y lucidez a sus juicios; esta “alegría de la virtud mental, que no lo sería tan seguramente sin el previo dolor del conocimiento, esa sonrisa a la que Reyes se ha acostumbrado, y que nos hemos acostumbrado también nosotros a ver en él, tienen un nombre clásico: se llaman humanismo”.⁶¹

El lleva a sus obras críticas el sentido de las proporciones, la experiencia literaria, la penetración psicológica y humana (“a ninguno —se ha dicho justamente de él— le quita el crítico sus garras y sus contrastes”);⁶² la lucidez, aquello que él llama “mi amor a los géneros definidos”;⁶³ en fin, la síntesis del discurso (“le place más invitarnos a comparar las esencias, ya destiladas, que describirnos lo tosco de las retortas y la sinuosidad de los tubos del alambique”);⁶⁴ la incisividad de la forma, que permite que cuando se cita se logre hacerlo casi siempre felizmente (“porque él pertenece a los acuñadores de síntesis y citarlo no le hace estropeaduras”);⁶⁵ la no ostentación de la doctrina (“su cortesía le hace andar por sus páginas disimulando un poco el rigor y cuantía de su erudición, con considerados ‘ya se sabe’, ‘¿te acuerdas?’ y otros imperceptibles gestos estilísticos de consabido, como si el lector estuviera en los mismos secretos de información”);⁶⁶ la virtud comunicativa, unida al sentido de la literatura como intimidad: “Alfonso Reyes practica la literatura como un ejercicio de intimidad: una intimidad a la que no se llega desnudándole de su cortesía, de su modernidad y de su saber antiguo, porque estas cualidades no son ropajes que envuelven su intimidad, sino que están en ella misma, están en su autenticidad”;⁶⁷ una intimidad en la cual no es menester detenerse, pues es tan evidente en cada una de las citas que hemos hecho de sus páginas.⁶⁸

⁶¹ J. Torres Bodet, *op. cit.*, p. 170.

⁶² Alone, *A.R. crítico literario*, 1939, en *Páginas*, p. 388.

⁶³ *Un recuerdo de año nuevo (Reloj de sol)*, en *Obras*, IV, p. 396).

⁶⁴ J. Torres Bodet, *op. cit.*, p. 177.

⁶⁵ Gabriela Mistral, 1927, en *Páginas*, p. 120.

⁶⁶ Amado Alonso, 1936, en *Páginas*, p. 331.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 333.

⁶⁸ Esta disposición de su espíritu está bien expresada por Gabriela Mistral: “¡Desconcertante Alfonso Reyes, hombre salido de nuestra América y en el cual no están

Las dos series de *Capítulos de literatura española* (1939-1945) recogen sus ensayos más importantes sobre la literatura española clásica, mientras que las cinco series de *Simpatías y diferencias* reúnen la mayor parte de sus escritos de literatura contemporánea (en su mayoría española o mexicana), en los cuales emerge el Reyes “hombre de simpatías más bien que de diferencias”,⁶⁹ el Reyes “salvador de todo lo salvable”, según una definición de Juan Ramón Jiménez. En ellos se acentúa, naturalmente, la alternancia del crítico con el anecdotista, el memorialista, el escritor gracias a cuya virtud las figuras de los personajes evocados “quedan, sutilmente dibujadas, como en las líneas de un grabado. Pero no hay que engañarse: a pesar de su levedad y finura, esos rasgos son más certeros y elocuentes que los aparatosos trazos de un solemne retrato de ceremonia”.⁷⁰

Entre los tratados de teoría literaria de Reyes, *El deslinde*—nacido, como otras obras de dicho periodo, de cursos universitarios—requeriría una exposición más larga.

El Reyes teórico debe valorarse, ante todo, en el equilibrio de juicio que sostiene sus escritos críticos. En *Deslinde* (esto es, “límite”, que es el asunto de este libro bastante amplio, y que por la forma de la exposición “parecería un tratado de estética *more geometrico*”, y en el que establece los confines de la literatura), Reyes ha querido ofrecer no un tratado de estética o de estilística literaria, sino una preparación extrínseca y clasificatoria.

“¡Dédalo nos asista!”, exclama en el curso de su exposición. Por otra parte, él está perfectamente consciente de dos puntos fundamentales: que las delimitaciones que señala en su libro no son de carácter absoluto:

los defectos del hombre de nuestros valles: la vehemencia, la intolerancia, la cultura unilateral! Al revés de eso, una cordialidad *fabulosa* hacia los hombres y las cosas, especie de amistad amorosa del mundo; paralela con el amor de las criaturas, una riqueza de conocimiento del cual vive ese amor”. (“Un hombre de México”, 1926, en *Páginas*, p. 92); y también: “[A.R. es] un obrero apresurado al que nunca se le nota la prisa. Pura estética y pura cortesía, este disimulo de su vida hirviente. Reyes aparece siempre a sus amigos holgado de horas” (en *Páginas*, p. 119).

⁶⁹ J. Torres Bodet, en *Páginas*, p. 128.

⁷⁰ A. Castro Leal, introducción a *Simpatías y diferencias* (2ª ed., México, Porrúa, 1945), t. I, p. XII.

Imposible terminar ese libro con un inventario de conclusiones. Ello equivaldría a levantar murallas donde sólo quise adivinar rumbos. Y si alguna vez, arrastrado por el argumento, he caído en la bobería de pintar rayas en el agua, olvídelo el piadoso lector.

Y que el problema de la poesía ha quedado fuera de sus consideraciones:

El ejercicio que me propuse era a la vez humilde y cruel: tender un puente, y negarse a la tentación de cruzarlo; y siendo adepto de la poesía, consagrarle, en lugar de un himno, una sucesión de fríos discrimenes. El deslinde nos conduce con despiadada objetividad hasta las orillas de la Isla Encantada y allí nos abandona al destino;

afirmaríamos que la poesía está presente, además de en el apasionado alegato final, en el sentido continuo de su ausencia...; y donde,⁷¹ y sucede en cada página, el hombre de letras hace sus confidencias preciosas, con frecuencia a los márgenes del discurso principal. Conviene recordar aquí una frase del *Deslinde*: “El progreso del conocimiento consiste en perderse para salvarnos; y el humano pensar vive siempre del contrabando”.⁷²

A la pregunta inútil de cuál, en las tan múltiples expresiones, es el verdadero Reyes ha respondido oportunamente un crítico suyo⁷³ (“¿cuál es el verdadero Reyes? Todos”); pero a la pregunta de si es ante todo poeta o crítico, se han ofrecido diversas respuestas.

Comenzó como poeta. “Yo comencé escribiendo versos, he seguido escribiendo versos, y me propongo continuar escribiéndolos hasta el fin”, y de aquello le fue grabada la costumbre mental: “Entra en las letras por la puerta de la poesía, y en su visión del mundo no deja de sentirse nunca esa capacidad de cristalizar las emociones más fugitivas, esa adivinación de los caminos secretos del alma

⁷¹ Como aquí, también en el otro y más ágil volumen: *Tres puntos de exegética literaria*, 1943.

⁷² Reyes se propone continuar *El deslinde*: “Si el deslinde queda hecho, el paso está franco para otras aventuras por el interior de la poesía, a las que hemos de dedicar futuros desvelos”.

⁷³ E. Díez-Canedo, 1923, en *Páginas*, p. 34.

que es el don de los poetas”;⁷⁴ pero, recíprocamente, él “por temperamento y por cronología pertenece a los artistas en quienes el poder creador se alimenta con los agrios jugos de la facultad crítica”. Así que se puede decir, concordando con Amado Alonso, que “hay sin embargo un último reducto en la literatura de Alfonso Reyes: es la canción lírica del alma solitaria. Y aquí es justamente donde encontramos al mejor Reyes: no otro, no, sino él mismo en perfección”.⁷⁵

No es difícil, guiados por la edición cronológicamente ordenada de su *Obra poética*, distinguir las varias fases de ella. La impronta del modernismo y el gusto por los temas que evocan lo clásico dominan el inicio. “La imaginación encubre el sentimiento, lo envuelve como un velo de seda. A intervalos, no obstante, sale un grito desgarrador, un grito nada más, pero profundo, trágico:

Yo iré por mis natales caseríos
 como una fatalidad:
 ¡Ay montañas, árboles, hombres míos,
 he visto el mar!
 Lo grabaría yo sobre la seca
 madera de mis árboles nativos;
 lo gritaría en la casona hueca
 para oír resonar sus ecos vivos;
 ¡He visto el mar!”.⁷⁶

A continuación será más fuerte y determinante el influjo, nacido de la afinidad, de la concentrada imagen gongorina. Es ella la que modela su estilo y su voz de manera constante: “Por la reducción, por la quintaescencia con que realiza su obra poética, se acerca a un maestro de la concisión brusca y brillante: a Góngora [...]. Esta forma apretada hasta la violencia, no es imitación, sino asimilación [...]. Su tendencia gongorista [...] su acercamiento al viejo romanero. En su poesía son estas influencias como las de los astros: remotas y fatales”.⁷⁷

⁷⁴ Prólogo no firmado al vol. cit. *El Colegio Nacional*, pp. 7-8.

⁷⁵ A. Alonso, 1936, en *Páginas*, p. 333.

⁷⁶ Luis G. Urbina, en *Páginas*, p. 103.

⁷⁷ *Ibid.*, pp. 104-105.

Formará en este ámbito una manera suya, modulará su voz que será culta y espontánea, sonriente y conmovida (*La amenaza de la flor*);⁷⁸ decididamente jocosa (*El mal confitero*); intensamente sensible, como en un grupo de bellísimos sonetos (“Emanación de ti, prenda tardía”, “Tardes así, ¿cuándo os he respirado?”; “Sobre mi corazón ternura nueva”; 1922, 1923) y en otros poemas de su madurez poética; de una nítida alegría de imágenes a través de las cuales apenas se entrevé al literato expertísimo: *Sol de Monterrey*, que complace citar largamente:

No cabe duda: de niño,
a mí me seguía el sol.
Andaba detrás de mí
como perrito faldero;
despeinado y dulce,
claro y amarillo:
ese sol con sueño
que sigue a los niños.
Saltaba de patio en patio,
se revolcaba en mi alcoba.
Aun creo que algunas veces
lo espantaban con la escoba.
Y a la mañana siguiente
ya estaba otra vez conmigo,
despeinado y dulce,
claro y amarillo:
ese sol con sueño
que sigue a los niños.

Todo el cielo era de añil;
toda la casa, de oro.
¡Cuánto sol se me metía
por los ojos!
Mar adentro de la frente,
adonde quiera que voy,
aunque haya nubes cerradas,

⁷⁸ Ésta es una de las poesías más afortunadas de Reyes y una de las más traducidas.

¡oh, cuánto me pesa el sol!
 ¡Oh, cuánto me duele, adentro,
 esa cisterna de sol
 que viaja conmigo!
 Yo no conocí en mi infancia
 sombra, sino resolana.
 Cada ventana era sol,
 cada cuarto era ventanas.
 Los corredores tendían
 arcos de luz por la casa.
 En los árboles ardían
 las ascuas de las naranjas,
 y la huerta en lumbre viva
 se doraba.

En *Romances del Río de Enero*, homenaje poético a Río de Janeiro (1932), el sutil hilo de la fantasía barroca es recogido en un giro conceptuoso, agudo.

Río de Enero, río de Enero:
 fuiste río y eres mar [...]:
 Madura en tu seno el día
 con calmas de eternidad;
 cada hora que descuelgas
 se vuelve una hora y más.
 [...]
 El que una vez te conoce
 tiene de ti soledad,
 el que en ti descansa, tiene
 olvido de lo demás.
 Busque el desorden del alma
 tu clara ley de cristal,
 sopor llueva el cabeceo
 de tu palmera real.
 [...]
 La mano acudió a la frente
 queriéndola sosegar.
 No era la mano, era el viento.
 No era el viento, era tu paz.

La fase central y determinante está marcada por el poema dramático *Ifigenia cruel*, concebido y escrito en España (1923) bajo el impulso del estilo y de los recuerdos: en eso —dice Reyes— “opté por estrangular dentro de mí al discípulo del modernismo. Suprimí todo lo cantarino y lo melodioso: resequé mis frases y despulí la piedra”. Superó al modernismo en el sentido de la concisión, de la dramaticidad de esta más que tragedia lírica: un largo monólogo “recortado con dureza y gracia”,⁷⁹ intuido profundamente.

A diferencia de cuantos trataron el tema desde Grecia hasta nuestros días, supongo aquí que Ifigenia, arrebatada en Aulide por la diosa Artemisa a las manos del sacrificador, ha olvidado ya su vida primera e ignora cómo ha venido a ser, en Táuride, sacerdotisa del culto bárbaro y cruel de su divinidad protectora. El conflicto trágico, que ninguno de los poetas anteriores interpretó así, consiste para mí, precisamente, en que Ifigenia reclama su herencia de recuerdos humanos y tiene miedo de sentirse huérfana de pasado y distinta de las demás criaturas; pero cuando, más tarde, vuelve a ella la memoria y se percata de que pertenece a una raza ensangrentada y perseguida por la maldición de los dioses, entonces siente asco de sí misma. Y finalmente, ante la alternativa de reincorporarse en la tradición de su casa, o de seguir viviendo entre bárbaros una vida de carnicera y destazadora de víctimas sagradas, prefiere este último extremo, por abominable y duro que parezca, único medio cierto y práctico de eludir y romper las cadenas que la sujetan a la fatalidad de su raza.⁸⁰

Son las fases sucesivas de un monólogo sobre el tema de la soledad de Ifigenia con el que comienza y termina el drama. Estos versos deberían ser citados en su totalidad, o al menos más largamente de lo que aquí es posible hacer. Ifigenia ha perdido la memoria de su vida anterior:

Ay de mí, que nazco sin madre
y ando recelosa de mí,

⁷⁹ A. Castro Leal, 1939, en *Páginas*, p. 376.

⁸⁰ “Breve noticia”, nota preliminar a la *Ifigenia: Obra poética*, pp. 259 y ss.

acechando el ruido de mis plantas
 por si adivino adónde voy.
 Otros, como senda animada,
 caminan de la madre hasta el hijo,
 y yo no —suspensa del aire—,
 grito que nadie lanzó.
 Porque un día, al despegar los párpados,
 me eché a llorar, sintiendo que vivía;
 y comenzó este miedo largo,
 este alentar de un animal ajeno
 entre un bosque, un templo y el mar.

Ifigenia “se reconoce” en la narración de Orestes:

Siento, como en la ácida mañana,
 madrugar el pavor de estar despierta;
 cenizosa conciencia
 que torna a la mentira de los días
 con una lumbre todavía de sueño [...]

Hasta que el recuerdo se vuelve claro en todo:

Pero ¿qué hago, Diosa? ¿Salgo de tu misterio?
 Amigas, huyo; ¡esto es el recuerdo!
 Huyo, porque me siento
 cogida por cien crímenes al suelo.
 Huyo de mi recuerdo y de mi historia,
 como yegua que intenta salirse de su sombra.

O, antes, Ifigenia que, excluida de la vida, envidia a las mujeres de Táuride:

¡Me son extrañas tantas fiestas humanas
 que recorréis vosotras con el mirar del alma!
 Cuando, en las tardes, dejáis andar la rueda
 y cantáis solas, a fuerza de costumbre,
 unas tonadas en que yo sorprendo
 como el sabor de algún recuerdo hueco;

canciones hechas en el hilo lento,
canciones confidentes y cómplices [...]
Y os envidio, mujeres de Táuride,
alargando mis manos a la canción perdida.

Y, en fin, las palabras de Toante a Ifigenia, tantas veces usadas como ejemplo de este lenguaje particular:

[...] cólmate de perdón hasta que sientas
lo turbio de una lágrima en los ojos [...]

El timbre de la humanidad de Reyes, a través de las sucesivas conquistas estilísticas, se mantiene constante en toda su obra poética. Y da un encanto particular al tono tranquilo, confiado, sabio de algunos de sus sonetos recientes, como “el más conmovido” de ellos, *Visitación*,⁸¹ y como *Años después*, a un amigo que vuelve a ver después de muchos años:

Cuando vuelvas a verme, Julio, tarda
en acercarte hasta las confianzas;
que el temple con los años se acobarda
y las distancias fundan diferencia.

[...]

Cuando vuelvas a verme, Julio, evita
esas intimidades agresoras,
prendas de una juventud marchita;
y despacio y con arte, a ver si exploras
esa zona hechizada que limita
la inefable cortina de las horas.

⁸¹ *Obra poética*, p. 397.

ANEXO 12

ELENA CROCE [“ALFONSO REYES”]*

Hace algunos meses tuvieron lugar en México celebraciones solemnes en memoria de Alfonso Reyes, el escritor en quien la literatura mexicana reconoce a su mayor clásico y a quien, a medida que se aclaren las distancias y las perspectivas, la literatura del siglo xx dará mayor realce como uno de los más fascinantes humanistas modernos. Alfonso Reyes, que nació en 1889 y murió hace 15 años, era un hombre de cultura universal en el sentido más auténtico de la palabra, excepcionalmente inmune al esteticismo. Tanto que su profundo sentimiento nacional se expresaba siempre en forma eminentemente afectiva y humana, y siempre refutó la patente nobiliaria de la antigüedad azteca. El mundo antiguo de Reyes era el griego y su obra poética más importante es una *Ifigenia cruel*, que retoma y modifica el tema goethiano. Ello no quita que sus páginas sobre *Moctezuma* sean las más bellas que se han escrito después de Bernal Díaz del Castillo.

Poeta de voz genuina y prosista espléndido, al grado que Borges dijo haber elegido escribir en español seducido por la belleza de la prosa de Reyes, el maestro de la literatura mexicana moderna fue también narrador notable y, sobre todo, ensayista, además de crítico de talento excepcional. Como jovencísimo diplomático veló sus primeras armas en Francia y, en España, trabajó al lado de Ramón Menéndez Pidal y efectuó contribuciones importantes en calidad de hispanista. En Italia se conoce de él verdaderamente muy poco. Además de un volumen de ensayos publicado por el editor De Luca, con el título *Origini messicane*, no se ha traducido más que su bellísima biografía de Goethe. Para poder brindar una breve muestra de la riquísima obra de Reyes preferimos traducir un fragmento de la *Oración del 9 de febrero*, escrita en Brasil, en 1930. En ella Reyes no conmemoró sino que evocó la figura de su padre, el general Bernardo Reyes, que cayó asesinado al comienzo del periodo revolucionario, en 1913. No encontraremos, en toda la literatura del siglo xx,

* Elena Croce [“Alfonso Reyes”], *Prospettive Settanta*, año 1, núm. 2, Roma, julio-septiembre de 1975, p. 113. Traducción del compilador.

imágenes paternas que, además de la belleza del retrato, estén tan inspiradas por un sentido religioso antiguo y que, al mismo tiempo, a través de una experiencia, estén revestidas de una sensibilidad absolutamente nueva.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Abreu Gómez, Ermilo, 184n
Acevedo Escobedo, Antonio, 15n
Alberti, Rafael, 101
Alfonso XIII, 34n
Alone (Hernán Díaz Arrieta, alias),
178n, 186n
Alonso, Amado, 91n, 101n, 186n, 189
Alvarado, José, 172n, 175n
Anderson Imbert, Enrique, 183n
Arguedas, Alcides, 166
Avigliano, Pasqualino, 106n
Azaña, Manuel, 38n
Azorín (José Augusto Trinidad
Martínez Ruiz, alias) 48, 158, 180,
183n
Azuela, Mariano, 15n, 18n
- Bacci, Luigi, 59n
Bacarisse, Mauricio, 180
Baroja, Pío, 55n
Belloc, Hilaire, 146
Bellonci, Maria, 69n
Bergamín, José, 44n, 180
Bernal, Cristina, 28
Blanco Fombona, Rufino, 39, 69
Blondel, Olga, 133n
Bontempelli, Massimo, 69n
Borges, Jorge Luis, 163, 195
Boschi-Hüber, Atilio, 82
Bottai, Giuseppe, 64n, 65, 67, 68
- Calderón de la Barca, Pedro, 147, 163
Camarillo, María Enriqueta, 39n
Cammarano, Leonardo, 23, 141n, 145
Carabba, Giuseppe, 69n
Carabba, Sebastiano Nicola, 69, 73
- Carducci, Giosuè, 14
Carrillo, Nabor, 103n
Caso, Antonio, 172, 178n, 179
Cassou, Jean, 18, 78
Castro, Américo, 32
Castro Leal, Antonio, 172n, 175n,
187n, 192n
Cecchi, Emilio, 17, 69n, 129, 146, 147
Chacón, José María, 180
Chávez, Ignacio, 104n
Chesterton, Gilbert Keith, 146
Chocano, José Santos, 69
Cicerón, 101
Clarín (Leopoldo Alas, alias), 147
Colombi, Beatriz, 85n
Cortés, Hernán, 150, 151
Craveri, Raimondo, 22n
Crémieux, Benjamin, 166
Croce, Benedetto, 22, 24, 119n,
121n, 128n, 129n, 131n, 142n,
167n
Croce, Silvia, 141n
Cueva, Mario de la, 104n
- D'Ancona, Alessandro, 36n, 37
D'Annunzio, Gabriele, 69, 74
D'Ors, Eugenio, 76, 95, 156, 180
Dario, Rubén, 48, 69, 157
Díaz, Porfirio, 171
Díaz del Castillo, Bernal, 195
Díez-Canedo, Enrique, 38n, 40n,
44n, 49n, 54, 55, 94n, 177n, 178n,
180, 184n, 188n
Dostoievski, Fiódor, 69
Düring, Ingemar, 170n
Enríquez Perea, Alberto, 85n

- Estrada, Genaro, 44n
 Florit, Eugenio, 133n
 Fracchia, Umberto, 17
- García, Antonio Marco, 49n
 García Blanco, Manuel, 16n
 García Calderón, Francisco, 170n, 173
 García Lorca, Federico, 44n, 89
 García Márquez, Gabriel, 101n
 García Solalinde, Antonio, 32n
 Garzanti, Livio, 23n
 Gentile, Federico, 114n
 Gentile, Giovanni, 114n
 Giner de los Ríos, Francisco, 94n
 Goethe, Johann Wolfgang von, 68,
 117n, 118, 165, 168, 169, 172, 177,
 179, 184, 195
 Gogol, Nicolái, 69
 Gómez Morín, Manuel, 104n
 Gómez Ocerín, Justo, 68n
 Gómez de la Serna, Ramón, 155, 156,
 180
 Góngora y Argote, Luis, 124, 147,
 163, 172, 173, 182, 185, 189
 González Martín, Vicente, 15n, 38n,
 54n
 González Peña, Carlos, 91n, 95
 Gorini, Mario, 93
 Gracián, Baltasar, 45n, 124, 163, 173
 Grillo, Rosa María, 56
 Guillén, Nicolás, 101
 Gundolf, Friedrich, 168
 Gutiérrez Girardot, Rafael, 170n
 Gutiérrez Nájera, Manuel, 60n
 Gutman, Rachele, 69n
 Guzmán, Martín Luis, 18n, 91n
- Henríquez Ureña, Pedro, 171n, 172,
 173n, 179
 Hernández, Miguel, 44n
 Hernández Catá, Alfonso, 69
 Heydenreich, Titus, 87n
 Huerta, Adolfo de la, 50n
- Ibarbourou, Juana de, 89n
 Iduarte, Andrés, 89n, 133
- Jaspers, Karl, 115
 Jiménez, Guillermo, 15, 80n, 83n,
 84n
 Jiménez, Juan Ramón, 44n, 180, 187
- Kafka, Franz, 115
 Kra, Simon, 60, 69
- Larbaud, Valery, 84n, 85n
 Larra, Mariano José de, 95, 96n
 Lawrence, D.H., 115
 León, Luis de, 163
 Lope de Vega, 121-123, 147, 173
 López Mateos, Adolfo, 113n
 Luca, Luigi de, 195
 Ludwig, Emil, 166
 Lugones, Leopoldo, 69
- Machado, Antonio, 101n
 Mackay, Juan A., 89n
 Madero, Francisco I., 74n
 Mallarmé, Stéphane, 172, 179, 180,
 185n
 Mann, Thomas, 115, 168
 Machaquito (Rafael González
 Madrid, alias), 180
 Marichalar, Antonio, 180
 Marinetti, Filippo Tommaso, 85n
 Mattioli, Raffaele, 24, 25, 129-131,
 134, 135, 138, 141, 142
 Menéndez Pidal, Ramón, 32, 55n,
 173, 195
 Mesa, Diego de, 116
 Mida, Massimo (Massimo Puccini),
 19, 54, 85, 91
 Mistral, Gabriela, 89n, 186n
 Moctezuma [Xocoyotzin], 150, 151,
 195
 Modigliani, Gino, 65
 Molloy, Sylvia, 18n

- Mondadori, Alberto, 114
 Monterde García Icazbalceta,
 Francisco, 15n, 60n
 Moreno Villa, José, 55n, 180
 Mota de Reyes, Manuela, 142n
 Mussolini, Benito, 59n, 65n
- Navarrete, Manuel de, 152
 Navarro Tomás, Tomás, 32n
 Nebbia, Maria, 85n
 Neruda, Pablo, 98, 101, 163
 Nervo, Amado, 16, 69, 157
 Nicola, Francesco de, 18n
 Nietzsche, Friedrich, 148
 Noulet, Émilie, 20n
- Obregón, Álvaro, 50n
 Onís, Federico de, 32n
 Orfila Reynal, Arnaldo, 111
 Ortega y Gasset, José, 91n, 174, 179
- Palazzeschi, Aldo, 129
 Pani, Alberto J., 72n
 Papini, Giovanni, 73n
 Pavese, Cesare, 93n
 Pereyra, Carlos, 39n
 Pérez de Ayala, Ramón, 95
 Pérez Galdós, Benito, 180
 Piccinato Puccini, Stefania, 27, 106n,
 112n
 Pirandello, Luigi, 69n, 74
 Pirani, Roberto, 16n, 54n
 Polledro, Alfredo, 69n
 Pozo Rangel, Efrén del, 103
 Pratolini, Vasco, 109
 Prezzolini, Giuseppe, 17, 69n, 146,
 147
 Primo de Rivera, Miguel, 56n
 Puccini, Gianni, 84n
 Puccini, Sandra, 84n
- Quevedo, Francisco de, 36n, 45n,
 147, 173
- Ragghianti, Carlo Ludovico, 126
 Ramón y Cajal, Santiago, 55n
 Rangel Guerra, Alfonso, 133
 Regoyos, Darío de, 55n
 Rembao, Alberto, 89n
 Renzetti, Alfredo, 106n
 Reyes, Alicia, 142n
 Reyes, Bernardo, 74n, 170, 195
 Reyles, Carlos, 166
 Rodríguez Lozano, Manuel, 81n
 Romera Navarro, Miguel, 124
 Romero, Francisco, 89n
 Rovetta, Gerolamo, 147
 Ruiz de Alarcón, Juan, 45n
 Ruiz, Juan (Arcipreste de Hita), 36n,
 45n
- Salinas, Pedro, 44n
 Sandoval Vallarta, Manuel, 104n
 Sanín Cano, Baldomero, 166
 Sansoni, Giulio Cesare, 114n
 Schopenhauer, Arthur, 148
 Shakespeare, William, 156
 Silva Aceves, Mariano, 81
 Silva Castro, Raúl, 182n, 185n
 Silva Herzog, Jesús, 104n
 Soler, Martí, 20n
 Soriano, Juan, 116n
 Stols, Alexandre, 13n
 Storni, Alfonsina, 17
- Tablada, José Juan, 44n
 Téllez, Manuel, 83
 Tolstói, León, 69
 Torres, Emilio María, 34n
 Torres Bodet, Jaime, 15n, 90, 91n, 112,
 113n, 114, 183n, 184n, 186n, 187n
 Torri, Julio, 81
 Trigo, Felipe, 147
- Ugalde Quintana, Sergio, 13n, 104n
 Unamuno, Miguel de, 15, 16n, 38n,
 46, 54n, 56, 73, 91n, 95, 96n

Ungaretti, Giuseppe, 101

Urbina, Luis G., 189n

Valera, Juan, 95, 147

Valle-Inclán, Ramón María del, 48, 95

Vasconcelos, José, 15n, 60n, 64, 89n,
179

Virgilio, 156

Vitier, Medardo, 182n, 185n

Vossler, Karl, 103n, 104n

Weininger, Otto, 148

Wolfe, Thomas, 115

Zaitzeff, Serge, 116n

Zambrano, María, 25, 116n, 141n

Zuccoli, Luciano, 147

Zweig, Stefan, 166

Alfonso Reyes

y sus corresponsales italianos (1918-1959)

se terminó de imprimir en septiembre de 2013

en los talleres de Master Copy, S.A. de C.V.,

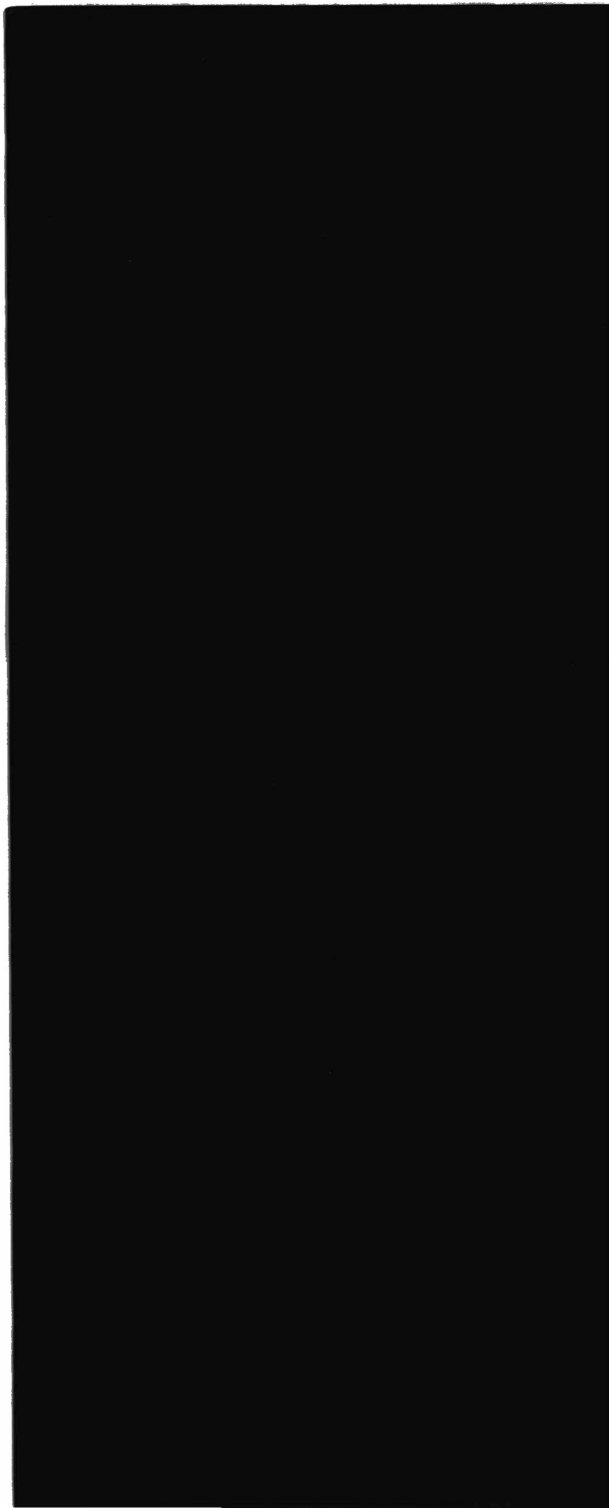
Av. Coyoacán 1450, Col. Del Valle, 03220 México, D.F.

Portada de Pablo Reyna.

Tipografía y formación a cargo de

Socorro Gutiérrez, en Redacta, S.A. de C.V.

Cuidó la edición Gabriela Said Reyes.



TESTIMONIOS

A lo largo de su vida Alfonso Reyes tejió una densa red de contactos con escritores, poetas, periodistas, críticos literarios, filósofos, filólogos, editores y traductores que fue más allá de los ámbitos lingüísticos del español, el francés y el portugués. Ahora bien, mientras que las relaciones de Reyes con intelectuales de lengua española, francesa y portuguesa han sido estudiadas desde hace tiempo y están ampliamente documentadas, sus vínculos con personalidades de otros ámbitos lingüísticos apenas han comenzado a recibir atención.

Este volumen recoge la correspondencia de Alfonso Reyes con seis intelectuales italianos: Guido Mazzoni, Achille Pellizzari, Mario Puccini, Dario Puccini, Elena Croce y Alda Croce. Ello con el propósito, por una parte, de contribuir a que se conozca mejor la vocación universal de Reyes; por la otra, de difundir un capítulo fascinante de las relaciones culturales entre México e Italia del que nadie se ha ocupado hasta la fecha.

ISBN: 978-607-462-495-1

